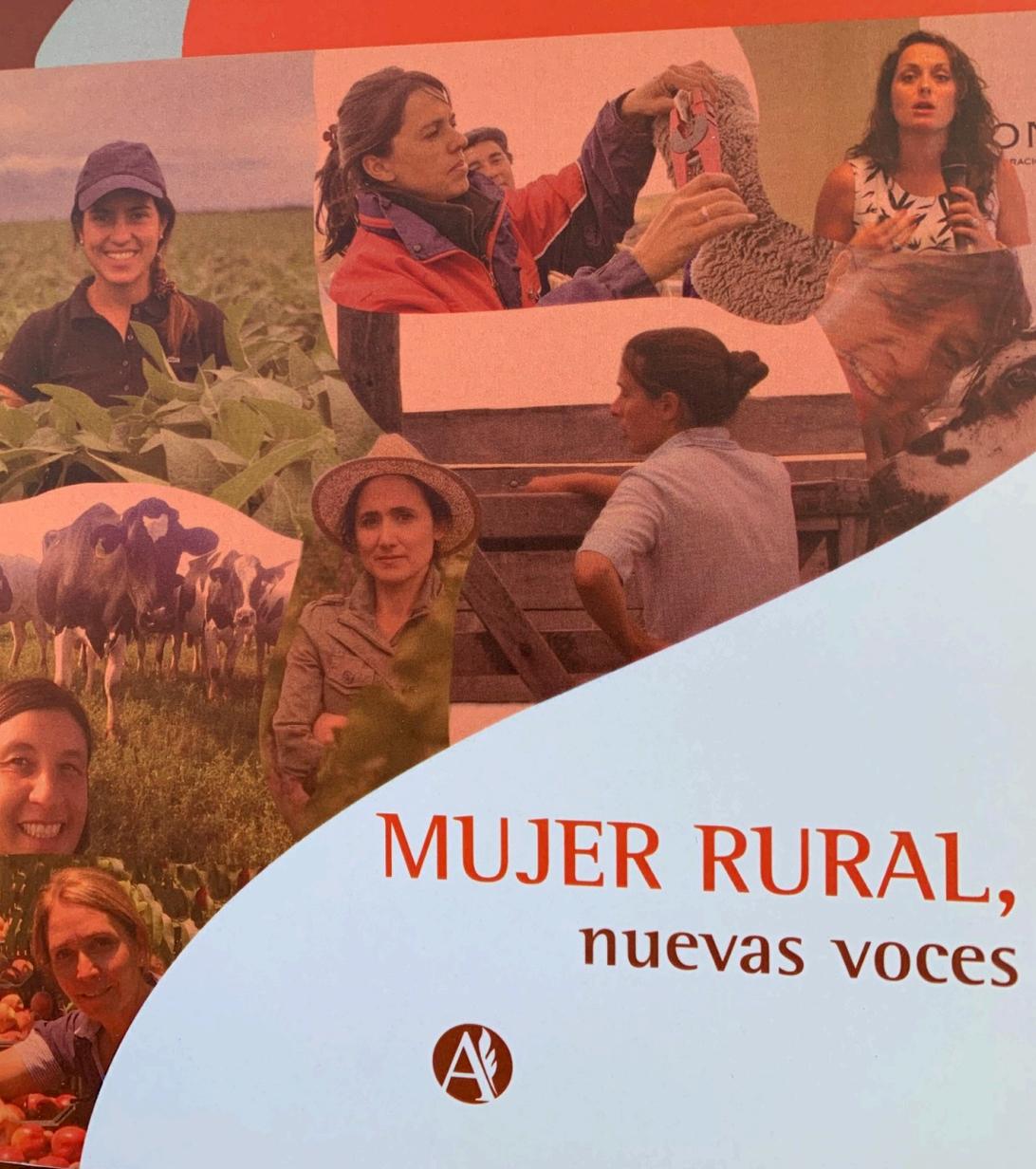


ADELA NORES

MATILDE FIERRO



MUJER RURAL, nuevas voces



ADELA NORES
MATILDE FIERRO

Mujeres Rurales Argentinas

Nuevas Voces



EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

Apellido autor, Nombre

Título obra. - XXa ed. - Buenos Aires : Autores de Argentina, 2018.

XXX p. ; 20x14 cm.

ISBN XXX-XXX-XXXX-XX-X

1. Temática xxx . 2. Xxx. I. Título.

XXX XXXX

EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

www.autoresdeargentina.com

Mail: info@autoresdeargentina.com

Queda hecho el depósito que establece la LEY 11.723

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

*Para todas las mujeres
que son las nuevas voces del campo,
las que atraviesan todas las dificultades
y las resuelven y son nuestra esperanza.*

Introducción



El libro buscó dar una imagen cercana de la mujer rural argentina, que no solamente cumple un papel fundamental en el hogar, sino que también tiene un alto peso en las tareas productivas.

Como productora rural de muchos años, he podido constatar que en Argentina las mujeres rurales constituyen un sujeto múltiple, heterogéneo y altamente complejo. Con recursos y potencialidades muy diferentes según las sociedades que integran, las particularidades de cada territorio que habitan, la dimensión y el tipo de tenencia de la tierra, los sistemas productivos que realizan y la posición social a donde han podido llegar.

El modelo no se agota en las mujeres trabajadoras de las economías regionales, donde se ha pretendido enclaustrarlas históricamente desde muchas instituciones. Tampoco está completo con las cada vez más numerosas propietarias de tierras que decidieron hacerse cargo de sus producciones, luego de las frecuentes crisis económicas que se sucedieron en nuestro país en los últimos años. Resulta impostergable incluir a las nuevas profesionales del campo; ingenieras agrónomas, veterinarias, trabajadoras independientes, empleadas, administradoras, trabajadoras familiares no remuneradas, periodistas, etc. Todas ellas representan también una nueva imagen de la mujer rural, en Argentina.

Las mujeres rurales exigen hoy una nueva visibilidad; son las nuevas voces del campo, con las que compartimos el entusiasmo en crear acciones que colaboren a poner en valor el trabajo anónimo de muchas mujeres que contribuyen al desarrollo de nuestro país y, consecuentemente, a fomentar que otras mujeres también lo hagan.

Este libro compilamos, con Matilde Fierro, más de 40 entrevistas a diversas mujeres rurales de todo el país, organizadas según sus

preocupaciones más urgentes y dando una visión del país profundamente vinculado a la mejor y más moderna producción rural. Quise presentar una imagen mucho más cercana de la mujer rural argentina, que no solamente cumple un papel fundamental en el hogar de campo, sino que también tiene un alto peso en las tareas productivas y de administración.

Involucra la participación de valiosas mujeres rurales argentinas de diversas áreas y muestra la deuda pendiente de su participación económica: la necesidad de garantizar el acceso pleno a la educación, al empleo, a las TIC, la propiedad, la salud y la justicia, entre otros temas.

En otro orden de cosas, los gobiernos con sus instituciones y las asociaciones de agricultores se enfrentan hoy con situaciones climáticas inusitadas de gran envergadura que ponen en riesgo sus producciones, hacen fracasar todos los esfuerzos y hasta destruyen su capital. En este escenario es fundamental el papel que cumple la mujer rural.

El tema de mujer rural es crucial en las economías en desarrollo, para lograr el desarrollo sustentable y la seguridad alimentaria. Porque la mujer rural es agente activo en las políticas de seguridad alimentaria, como lo reconoce la ONU.

No solamente el espectro de la pequeña agricultura, de la agricultura familiar, la erradicación de la pobreza rural está en manos de mujeres, sino toda la visibilidad y la potencia que tiene la mujer rural como productora, profesional, agente de cambio y como participante del sistema productivo agroalimentario.

Estamos hablando de bioeconomía, de comercio internacional, desarrollo territorial y agricultura familiar, de sanidad, de inocuidad de alimentos, todos estos programas van a tener un gran aporte de trabajo para formular políticas gubernamentales que deberán incluir los temas de equidad de género.

Proponemos una política integral de desarrollo de la ruralidad que debería centrarse en tres objetivos claves:

- La generación de nuevas oportunidades de producción y generación de ingresos genuinos a partir del apoyo directo e indirecto a sectores productivos más desfavorecidos, centrándose en la mujer rural.
- La creación de empleo rural a través de mejoras en la formación, la consolidación de redes de apoyo y el desarrollo de tecnologías de información y comunicación en las áreas rurales.
- La mejora sustancial de las condiciones de vida de la mujer rural a través de un mejor ordenamiento territorial (tierra, agua, recursos subterráneos y bosques), la creación de infraestructuras y equipamientos y el acceso a bienes y servicios imprescindibles para el desarrollo humano (educación, salud, conectividad y ciencia y tecnología).

Todas las mujeres vinculadas con el campo que entrevistamos para este trabajo coincidieron en que las organizaciones sociales como la SRA, CONINAGRO, Federación Agraria, AAPRESID, Grupos CREA y los diversos espacios de participación que existen en las comunidades rurales son una importante oportunidad para potenciar las estrategias de desarrollo de las mujeres. En muchas de ellas se trabaja sobre la relación de hermandad y solidaridad entre las mujeres, en el apoyo mutuo, con el objetivo de empoderamiento de las mujeres.

Finalmente, puedo afirmar que la disposición de las mujeres rurales a realizar el esfuerzo de trabajar, estudiar, cuidar el hogar y participar, es lo que permite entenderlas como agentes y promotoras del desarrollo que tanto necesitamos.

Este libro cuenta con el apoyo de ONU Mujeres, la Sociedad Rural Argentina, la Convergencia Empresarial de Mujeres Empresarias (CEMS) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Mujeres CAME, entre otras instituciones.

1. La nueva Mujer Rural

Las mujeres rurales son un tercio de la población mundial y son responsables del 50% de la producción de alimentos del mundo. Tienen un lugar reconocido en la sustentabilidad de la tierra, las empresas familiares y en la protección del tejido social.

El 27% de las mujeres que trabajan lo hacen en la producción mundial de alimentos, pero la mayoría no recibe pago por su trabajo. Solo el 4% percibe una entrada propia. Sin duda el trabajo es un factor de arraigo, pero el arraigo está asociado a la calidad de vida de las mujeres.

Cada año, Argentina cultiva más de 20 millones de hectáreas, pero de los 330.000 establecimientos productivos que existen en el país, sólo 27.000 son dirigidos por mujeres, es decir, menos del 10%. En general, el rol de la mujer en la toma de decisiones en el sector agropecuario de nuestro país es todavía muy bajo. Y cuando se trata de campos pequeños, en las economías regionales, como en la producción vitivinícola, de frutas, entre otras actividades, las mujeres representan el 50% de la fuerza laboral.

En nuestro país las mujeres rurales constituyen un sujeto múltiple, heterogéneo y altamente complejo, con recursos, dinamismo y potencialidades muy diferentes según las sociedades, las particularidades de cada territorio, la dimensión y el tipo de tenencia de la tierra, los sistemas productivos predominantes y la posición social. El modelo no se agota con las mujeres trabajadoras de las economías regionales, ni con las cada vez más numerosas propietarias de tierras que decidieron hacerse cargo de sus producciones, si no incluimos a las nuevas profesionales del campo en vez de; ingenieras agrónomas, veterina-

rias, trabajadoras independientes, empleadas, administradoras, trabajadoras familiares no remuneradas, periodistas, etc. que dan una nueva imagen de la Mujer Rural y que hoy exigen una nueva visibilidad.

Hay aproximadamente 100 universidades en toda la Argentina, pero sólo 8 de ellas ofrecen licenciaturas en agronomía, ingeniería agrícola y 7 en gestión agrícola. Las mujeres que no viven en las capitales tanto de la Ciudad de Buenos Aires como de las grandes provincias tienen mayor dificultad para acceder a la educación. Sin embargo, en la última década, el número de mujeres que cursaron y completaron carreras agrícolas aumentó considerablemente, como así también el número de graduadas que tienen menos de 30 años y que viven en el campo.

Hoy más del 60 % de los graduados de las carreras de agronomía y veterinaria, son mujeres. Carolina de Faveri. Ingeniera agrónoma. Provincia de Buenos Aires, dice:

“Ser una mujer rural es un orgullo, ante todo, siento que con mi aporte y trabajando responsablemente colaboro en la lucha contra el hambre mundial y con dejar un mundo y medio ambiente mejor a las generaciones futuras”.

“Ser una mujer rural no es sencillo. El ámbito rural históricamente fue patriarcal, cosa que nunca me importó y la gente con la que trabajo es muy abierta, saben que si un ingeniero/a agrónomo hace bien su trabajo no importa su género. Y con la mayoría de mis clientes trabajo hace 10 años aproximadamente, si no vieran resultados positivos, sobre todo en el bolsillo, ya me habrían corrido”.

En sintonía, el periodista Danilo Gallay que, en una ocasión opinó del cambio que se está dando en el campo y la participación de la mujer, escribió:

“La mujer ha tenido un notable perfeccionamiento en los últimos años, no sólo como compañera sino como consultora y decisora a nivel de la empresa familiar, porque el campo es precisamente eso, una empresa familiar”.

“Todos sabemos que muchas empresas familiares estimulan a sus jóvenes a buscar otros horizontes fuera de su estructura, una dura realidad motivada más que nada por el instinto de preservación. Ahora bien, cada día nos cruzamos con una mayor cantidad de ingenieras agrónomas en los semilleros universitarios o de chicas que están estudiando en las escuelas agrotécnicas, en el mismo porcentaje que los hombres”.

“Muchas veces son las mujeres las que llevan el establecimiento. Como ocurre, por citar un ejemplo claro, en el caso de Martha Vila, que administra la cabaña “La tranquera”, mientras su marido Horacio tiene otra ocupación. Allí la vemos manejando la cabaña, administrando su registro, presentando los animales en Palermo, con los pies embarrados y tapada de responsabilidades. Así podría hacer una larga lista de mujeres”.

“Como en todo: cada vez que se meten las mujeres, lo hacen mejor que nosotros, los hombres, con una mayor dedicación y cuidando el peso para la familia. Los compañeros muchas veces somos más mano suelta, porque tendemos a dejar muchas cosas liberadas al azar”.

“Yo las he visto pelear cotizaciones de maquinaria en las que se quedaron peleando el precio solas, ya que a sus maridos les da vergüenza. La mujer ha alcanzado en el campo un lugar al lado del hombre que se ganó con conocimiento, con trabajo y con capacitación. Es impensable el futuro sin su participación: en el campo ya no puede concebirse divisiones por género”.

La menor presencia de mujeres en zonas rurales dispersas se expresa como resultado de un proceso histórico de expulsión de la población femenina. Al analizar la composición de la población por género, se observa que en las áreas urbanas de todas las regiones del país existe una mayor proporción de mujeres que de varones. Así se constata que los hogares con jefas mujeres tienen mayor incidencia en las áreas urbanas que en las rurales.

Es probable que existan dentro de la proporción de 'inactivas' un alto porcentaje de mujeres que trabajan en tareas rurales no remuneradas, en labores de huerta o en el cuidado de animales, sin que ellas mismas ni los otros las perciban como un trabajo. Las estadísticas no contribuyen a mostrar este tipo de situaciones, que probablemente los acercamientos de tipo cualitativo ayuden a visibilizar.

De este modo las formas de producción se articulan con aspectos culturales que reproducen la división sexual del trabajo, lo que da como resultado una situación de gran desventaja para las mujeres. Esto se expresa no sólo a través de lo que las brechas de género evidencian, sino también a través de aquello que ocultan: las economías rurales están subvencionadas por el trabajo femenino.

Cuando se registra una mayor participación de las mujeres sobre los varones, se estaría dando cuenta de un hecho de emigración que involucra principalmente a los varones, de modo que las situaciones caracterizadas en primera instancia como de mayor equidad o ventaja para las mujeres podrían asociarse por el contrario con la necesidad de hacer frente en soledad el cuidado del hogar. Por su parte, la concentración de mujeres en los poblados rurales refleja la contraparte del fenómeno que se verifica a campo abierto.

Para el año 2010, en todas las provincias del país (excepto Buenos Aires, San Luis, Chubut, Neuquén y Santa Cruz) la tasa de actividad de las jóvenes urbanas superaba en un 20 % a la registrada en las jóvenes rurales. Es decir, una mujer joven no tiene las mismas oportunidades de insertarse en el mercado de trabajo si reside en la ciudad que en el campo.

Y no es lo mismo para las mujeres habitar en áreas rurales del norte, que en el centro o sur del país. En algunas provincias del NEA sólo un tercio de las mujeres se encuentran activas, mientras que en las provincias de la Región Pampeana más de la mitad de las mujeres se encuentra en esta condición.

Mercedes Nimo, directora de Agroindustria introduce el con-

cepto de que hay un nuevo proceso donde las mujeres rurales constituyen un mundo más amplio y de mayor fortaleza.

“Es necesario revalorizar a la mujer rural y correrse de la mirada de que el concepto de mujer rural sólo incluye a aquéllas que son agricultoras familiares o se encuentran en situación de vulnerabilidad. El concepto de mujer rural es mucho más amplio y busca también revalorizar a todas las mujeres que trabajan en temas vinculados con la ruralidad, productoras, profesionales, técnicas y tantas opciones que existen hoy y que se destacan por el valor y el aporte que llevan a los temas agroindustriales”.

Las diferencias

En primer lugar, las brechas de género en los niveles de actividad laboral se encuentran relacionadas con la reproducción de ciertos patrones culturales, que también están presentes en los ámbitos urbanos, pero sin duda se expresan con mayor intensidad en las áreas rurales. Estas diferencias están atravesadas por la división sexual del trabajo, que incide en el tipo de tareas que realizan hombres y mujeres en cada contexto y que otorga oportunidades de trabajo o restricciones que promueven la inserción en el espacio social o la reclusión en el ámbito doméstico.

La calidad de vida es asociada con las condiciones laborales, en el sentido de considerar el trabajo en el medio rural como muy sacrificado en relación con los logros que se obtienen. Y este sacrificio es esfuerzo, no es algo que todos los jóvenes del campo quieren para ellos, tanto por lo que implica en la salud o desgaste físico –sobre todo en el caso de las mujeres– como por los beneficios o posibilidades materiales que pueden llegar a obtener.

Por su parte, María Amelia Irastorza en su ensayo *“Mujeres por las Mujeres”* evaluó que “si los individuos se encontraban en desventaja cuando desarrollaban su actividad en un entorno rural, la

mujer, que de por sí se encontraba socialmente en segundo plano, soportó las desventajas como si las mereciera, sin que le correspondieran, en muchos casos, las incorporaciones del progreso”.

“Dentro de ese aislamiento rural, el rol y el potencial de la mujer se han visto obstaculizados por la desvalorización cultural de una sociedad en la que no hace mucho, las mujeres ni siquiera podían votar o heredar”.

“Una de las características de la ruralidad ha sido, históricamente, el aislamiento. Las distancias, la falta de posibilidad de comunicación, la imposibilidad de acceder al conocimiento, posicionaron muchas veces al individuo rural como ciudadano de segunda categoría. Pero todos los cambios tienen algún tipo de impacto y así como en su momento el automóvil acortó las distancias, en la actualidad el chip y la conectividad virtual que generó las disolvió”, afirma.

En este sentido, Marisa Bircher, secretaria de Comercio Exterior del Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación, analiza que “América Latina y el Caribe es la región posicionada con mayor desventaja en el mundo en términos de participación y oportunidad económica femenina, si bien ocupa el nivel superior en logros educativos de las mujeres. Argentina, Chile, Perú y Panamá son algunos de los pocos países que lanzaron iniciativas de paridad de género”.

Para la funcionaria “estos datos demuestran el importante papel que cumplen las mujeres en la Argentina y en el mundo, en el impulso de las economías agropecuarias y en el cuidado de las familias. Reflejan su importancia en la búsqueda del acceso igualitario a la tierra, trabajo, educación y salud”.

Está convencida de que “no habrá desarrollo del medio rural sin la contribución y participación de las mujeres en todos los ámbitos y en especial en la actividad económica y en el emprendimiento en los diferentes sectores”.

Al respecto, Mercedes Nimo cree que “hoy la mujer rural tiene un rol cada vez más protagonista tanto en tareas operativas como gerencia-

les, marcando un camino futuro de mayor interacción, participación y toma de decisiones en el mundo laboral, productivo y profesional”.

¿Postergación?

Los datos censales no contribuyen a mostrar este tipo de situaciones de postergación de la mujer rural, que probablemente los acercamientos de tipo cualitativo ayuden a visibilizar.

Norma Gutiérrez, de la zona de Eduardo Castex de La Pampa, estima que “desde los comienzos de la humanidad, la mujer ocupa un lugar destacado dentro de la economía hogareña, porque desde siempre se ocupó de la subsistencia de su familia, dedicándose a todas las tareas inherentes a la agricultura familiar. Realizando diversas tareas en la unidad de producción, durante mi juventud y hasta la edad adulta, me siento plenamente una mujer rural”.

Sin embargo, no puede dejar de destacar que “una dificultad que siempre traté de visibilizar es el trabajo de la mujer rural, esposa y madre, que se ocupa siempre de la atención de todas las tareas de patio, cría de aves de corral, la huerta, la lechera, la elaboración de dulces y encurtidos, la limpieza de la vivienda del patrón, la cocina para la familia y a veces para algún peón... ¡es parte del trabajo rural!”.

Las economías rurales están subvencionadas por el trabajo femenino. Porque las tareas domésticas son de las mujeres y no son pagas. Las tareas de cuidado también, tanto de niños como de ancianos o enfermos.

Las actividades domésticas aparecen compartidas con los varones, pero al profundizar en esta afirmación, se constata que ellos sólo colaboran cuando las mujeres tienen que hacer tareas afuera de la casa, o bien, cuando por motivos laborales, los hombres pasan mucho tiempo en los hogares.

Así el cuidado de los niños está a cargo de las mujeres, quienes en general no plantean estas tareas de cuidado como una carga, pese a

reconocer que es una actividad que recae totalmente en ellas y que constituye una limitante para su participación en tareas productivas o comunitarias.



Rol

Victoria Morales Gorleri, directora Nacional de Responsabilidad Social para el Desarrollo Sostenible, dependiente del Ministerio de Salud y Desarrollo Social de Nación, exhibe su visión al respecto.

“Las mujeres rurales, campesinas e indígenas, tienen un rol fundamental en el desarrollo rural de Argentina ya que sus actividades productivas representan el sustento económico cotidiano de sus familias, lo que asegura la alimentación y cuidado de los niños, así como la sostenibilidad del grupo familiar en su conjunto”.

“Exactamente 1.722.107 mujeres (el 50% de la población rural) realizan algún trabajo productivo en el campo en Argentina. Esas tareas suelen incluir el cuidado de animales de corral, como gallinas, chivos, ovejas y cerdos; la producción en la huerta familiar y la elaboración de artesanías. Ese trabajo se suma a las responsabilidades domésticas, como cuidar a sus hijos y cocinar para la familia, y en la mayoría de los casos, también recolectar leña y agua”.

Pero también resalta que “en cada comunidad descubrimos que es la mujer la base del desarrollo. Cuando se empodera ella, se empiezan a mover los engranajes del crecimiento. Cuando una mujer se empodera y busca formar parte de una red que le da la bienvenida, la realidad se transforma. Para empoderarse necesita oportunidades y recursos concretos para su independencia económica”.

El trabajo productivo de las mujeres aparece como “ayuda”. Y se lo considera así, tanto desde su propia perspectiva como la de sus familias. La huerta y granja son actividades llevadas adelante por las mujeres en la totalidad del ciclo productivo, incluida la compra de insumos. Los hombres participan, en mayor o menor medida, según tengan o no una actividad extra (carpintería, albañilería, frigorífico, producción de carbón, etcétera).

Sin embargo, Ana N. Ramírez, quien es productora de Villa Ángela en el Chaco, siente que las mujeres rurales no son valoradas en su rol, “porque aparte de ser madres de familia, amas de casa,

desempeñamos un rol muy importante; unimos la familia y nos preocupamos por las inclemencias del campo, ayudamos en todos los aspectos a cultivar la tierra, a sembrarla, cosechar los frutos, venderlos, cumplimos varios roles, no tenemos sueldo no tenemos obra social, pero así y todo el sueño, en mi caso, es un futuro mejor para mí y mis hijos”.

El ruralismo de la mujer

Adriana Pepa, de Fray Luis Beltrán, Maipú, Mendoza, quien es contadora, productora y cooperativista, se define “como una mujer rural”, porque cree “que el ruralismo es bueno. A pesar de lo difícil que han sido siempre las condiciones en el campo, más difíciles que otras, considero que es muy beneficioso vivir en el campo porque esa vida te hace tener otra mirada”.

En la misma zona mendocina, Isabel Sánchez, trabajadora viñatera y jubilada, asegura que no le costó ser una “mujer rural porque yo ya venía de siempre, a las de ahora por ahí les cuesta más. Tengo unos jardines que los trabajo yo, me he dedicado a eso y a las plantas”.

Carla Fortuny, quien es responsable de cabaña en Salta se plantea “qué es lo que le atrae de la vida en el campo, y supongo que termina siendo una suma de grandes pequeñas cosas. Si bien es cierto que no tenemos horarios y tus amigos y familiares a veces dejan de invitarte porque nunca estás; ...hacemos miles, literalmente miles de kilómetros por semana en caminos de todo tipo y color (ruta, ripio, barro, guadales y rastrojos o pastizales); es imposible hacer muchas actividades fuera de lo meramente laboral, ni siquiera un gimnasio, la señal telefónica es un lujo que generalmente tenés cuando la gente normal no puede hablar y no hablemos de tener tiempo para un té con amigos. ¿Pero qué te empuja a seguir? Calculo que a mí lo que más me atrae es poder llegar a la cosecha y no sólo hablo de la cosecha de granos. Ese momento donde podés

ponerle casi que un punto final a un ciclo interminable de días y meses. Así, cuando de repente te frenas a pensar y mirar un amanecer, cuando bajás el vidrio y escuchas un hermoso canto de pájaros, cuando antes de arrancar la jornada te acercas a un fogón a tomar unos mates (algunos bien dulces para tener fuerzas y otros bien amargos porque estás acostumbrada) y charlar de la vida, de la familia y de las tareas que tenés planeadas para la jornada; cuando encontrás mil y un tonos de nuevos verdes en cada rincón al que mirás, te das cuenta que todo esfuerzo tiene su justa recompensa”.

A Norma Urruty, productora, ex vicepresidenta de la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) y que desarrolla su actividad productiva en la región bonaerense de Olavarría, el campo “encanta, me gustan las actividades que se generan, me conecta con mis raíces, aunque a veces eso trae recuerdos que duelen. Las dificultades más grandes han sido por el clima”.

Por otro lado, Susana Castagneto, también productora rural bonaerense de Mercedes, no pudo dejar de reflexionar de manera contundente que “existen palabras clave como paciencia-perseverancia-constancia-fortaleza, por eso no me gusta escuchar que hay que empoderar a la mujer rural: ella ya es fuerte y poderosa”.

“La fortaleza de la mujer rural es para destacar y para utilizarla en beneficio de la familia rural, se le deben dar herramientas para que se perfeccione y haga rentable su propiedad, y para que sus hijos sigan sus pasos y no emigren. Sostener el arraigo es la tarea más difícil y loable de la mujer en zona rural. Me gusta hablar de la mujer rural no como militante de un grupo feminista sino como parte de una familia”.

Emma Pranzoni, productora de Justiniano Posse, Córdoba, aporta que son mujeres, que han elegido, por una cuestión cultural y de pertenencia, vivir del trabajo de la tierra.

Bettina Ebinger, ingeniera en Producción Agropecuaria, quien vive en Tornquist, Buenos Aires, y tiene a su cargo la producción de

miles de hectáreas, dice: “Las mujeres no somos iguales a los hombres, por lo tanto, de la misma forma que en otras tareas, también en el ámbito rural hacemos nuestro trabajo con un estilo diferente, que tendrá sus virtudes y defectos como también las tiene el estilo más propio de un hombre”.

Considera que “en muchas cosas nos podemos complementar, como sucede en cualquier equipo donde hay aptitudes y habilidades diferentes. En todo trabajo creo que debemos demostrar primero que entendemos y que sabemos para hacernos un lugar, quizás un poco más por ser mujeres, pero no puedo quejarme, por el contrario”.

“Sí, debo reconocer que desde lo físico es un trabajo más exigido para una mujer que para un hombre: andar mucho tiempo en la camioneta, con adversidades climáticas, recorrer el campo abriendo tranqueras y tranqueros, hacer frente a situaciones que pueden requerir fuerza, estar presente y ayudar en trabajos de la manga con la hacienda, pero eso no significa que una no pueda. Se afronta y se sale para adelante”.

El cambio para los hombres

Debido a la expansión del cultivo de la soja, la concentración de la tierra en manos de nuevos grupos de productores inició la reestructuración de los territorios rurales con la desaparición de cientos de pueblos, el abandono y despoblamiento del campo y la creciente concentración urbana, especialmente en las capitales de provincia y ciudades de importancia provincial.

Pero en este contexto aparecieron mujeres que heredaron, obtuvieron campos producto de un divorcio o simplemente lo compraron. La relación con los hombres a veces es difícil en el sistema agropecuario. Así lo ve Delfina Meave, quien es ganadera y vive en una estancia fundada en 1827 en el partido de Pila, Buenos Aires.

“El hecho de que una mujer sea propietaria de campo y trabaje en él, es un aspecto muy complicado para el hombre que recibe órdenes. Es muy complicado dar órdenes también, disponer de herramientas para afrontar diferentes problemáticas del trabajo diario de campo es un desafío permanente”.

Marcela Isabel Cueto, ingeniera agrónoma y ganadera del departamento Pilcaniyeu de Río Negro, apunta que “en relación con las dificultades, en el campo y sobre todo con los peones, cuesta hacerse valer como mujer; ellos esperan que su patrón sea un hombre, pero esto se revierte con el tiempo. Al principio están esperando que te equivoques, ésa fue mi sensación, pero luego se habitúan y respetan tu trabajo”.

“Creo que va más allá de ser una mujer rural, el hecho de trabajar con la carga horaria de un hombre hace que la mujer le reste tiempo a su familia, fundamentalmente a los hijos. En mi caso, yo adopté a mi hijo como mujer soltera y divorciada, o sea yo sola, y el doble rol de madre/padre, o sea sustento del hogar - madre y ama de casa - ya plantea un gran desafío, con el cual estoy muy feliz, pero que va mucho más allá del hecho de ser una mujer rural”.

María Beatriz (Pilu) Giraud, quien vive en Rosario y su campo se encuentra en el Centro-Oeste de la provincia de Santa Fe, piensa que “como mujer rural hoy necesitamos definirnos en nuestro rol, ocupar espacios para que las políticas que necesitamos para producir sean las adecuadas y además, ser parte de esa evolución”.

“Las mujeres del campo, específicamente las que somos más favorecidas por tener la posibilidad de trabajar codo a codo con los hombres, tenemos que identificar cuáles son las políticas de innovación tecnológica, organizacional e institucional que tenemos en la Argentina y así mejorar productivamente y transformarnos en facilitadoras de las mujeres que no tienen estas posibilidades”.

“Las mujeres del campo debemos estar en el lugar de toma de decisiones; desde diferentes actividades o profesiones; siendo médicas, maestras, educadoras en su conjunto, manejando nuestras em-

presas agropecuarias, o trabajando en multinacionales, copiamos perfectamente la diversidad de las actividades del sector. Podemos levantar perfectamente la economía zonal y del país”.

La dirigente de las mujeres de Federación Agraria Argentina, Marta Aicardi, de Justiniano Posse, en la provincia de Córdoba, compartió “muchos momentos” con su abuela, “quien también vivía en el campo y nos dedicaba tiempo colaborando con mi madre, y son las mujeres que adoré en mi vida, por todo lo que me enseñaron, sin tener nada más que estudios proporcionados en casa de familia, pero con un caudal de valores que me inundaron de fuerzas para pensar en los demás, para trabajar siempre, aún cuando el esfuerzo no sea retribuido”.

Para Andrea Grobocopatel, licenciada en Economía y Finanzas de la UBA que vive en Carlos Casares, Buenos Aires: “Nos define ser mujeres curtidas, humildes y muy aguerridas. Aprendemos a manejar desde muy chicas, conducimos por calles de tierra o rutas sin alterarnos. Sabemos adaptarnos a distintas situaciones e imprevistos; tal vez aprendemos eso de la naturaleza que nos rodea y a partir de ahí, avanzamos”.

Mientras que Sabrina Soldati, reside en San Miguel del Monte, Buenos Aires, es productora y máster en Agribusiness. Ella redondea un aspecto esencial, el familiar: “Es muy enriquecedor vivir y trabajar en el campo”.

El tema de mujer rural es crucial en las economías en crecimiento, para lograr el desarrollo sustentable y la seguridad alimentaria. Porque la mujer rural es agente activo en las políticas de seguridad alimentaria.

En la Argentina, la población rural tuvo un notable crecimiento hasta mediados de siglo XX, período que podemos señalar como de construcción de la ruralidad. Luego comenzó un lento pero inexorable proceso de despoblamiento que coincide con una lógica de industrialización y urbanización y posteriormente con procesos de modernización tecnológica y transformaciones agrarias ligadas al proceso de globalización y de ajuste estructural.

Sin embargo, más allá de las grandes tendencias de éxodo y vaciamiento de la población en las áreas rurales, se viven en las últimas décadas procesos de migración desde las ciudades hacia el campo y los pueblos, liderado principalmente por las mujeres, una dinámica tal vez poco relevante en términos estadísticos, pero de gran importancia en la generación de nuevas oportunidades y promesas para los territorios rurales

Estas nuevas dinámicas de migración urbano-rural en Argentina han estado muy poco estudiadas y las políticas de desarrollo rural tampoco han tomado cuenta la importancia que las mismas tienen sobre el desarrollo rural en general.

Con respecto al crecimiento y la atracción de población, los pueblos mantienen una tasa de fecundidad y de nacimientos similares al promedio nacional, además, se nutren con migración de gente del campo, especialmente los pueblos de más de 1000 habitantes, que cuentan con niveles mínimos de equipamiento y servicios. Muchos otros pueblos que se encuentran en zonas con paisajes atractivos o con buena conectividad se benefician también con la llegada de población de habitantes de ciudades medianas o grandes en búsqueda de mejor calidad de vida y de viviendas o terrenos de menor valor que el urbano.

En relación a la pérdida de población, los pueblos sufren un permanente proceso de éxodo pues la población joven migra para realizar estudios universitarios o por la búsqueda de trabajo; por otro lado, el sector de comercios y servicios para la producción (talleres mecánicos, carpinterías, empresas cerealeras, etc.) muchas veces se deteriora, debido al cambio de escala del negocio agropecuario y al fuerte desarrollo de la movilidad. Esto último dio como resultado la reorientación de la demanda de bienes y servicios hacia las medianas y grandes ciudades y el cierre de dichos comercios y servicios, con la consecuente migración de la población.

La contracara de la pérdida de población rural no es sólo un proceso de renacimiento rural, sino que permitiría construir un nuevo

mundo rural, muy diferente a la ruralidad propia del modelo de modernización e industrialización de los países, donde el mundo rural solo fue considerado un amplio espacio productor de bienes agropecuarios, recurso clave para generar ingresos para las economías siempre en crisis de la región.

Visto desde una perspectiva analítica, el proceso de renacimiento rural en Argentina es un fenómeno reciente, con poca o nula evidencia en términos estadísticos, pues está en muchos casos neutralizada por el éxodo rural que persiste. Un análisis más detallado de los flujos entre la ciudad y el campo será fundamental para poder entender mejor estas dinámicas migratorias, para lo cual es necesario contar con estadísticas más confiables y desagregadas que las disponibles hasta el momento. Es por eso de capital importancia conocer las cifras del nuevo censo agropecuario que se está realizando estos años en Argentina.

Desde una visión de desarrollo rural, es claro que el proceso de contraurbanización o de migración de la ciudad al campo está protagonizado por la mujer en nuestros días. Es un elemento clave en la dinamización y revitalización del mundo rural, un mundo que durante décadas estuvo sumido en una continua pérdida de población y de oportunidades de desarrollo.

Hoy deseamos presentar y contribuir al empoderamiento de la mujer rural, aportando herramientas intelectuales y actitudinales, destacando la situación de género como condicionante.

No solamente el espectro de la pequeña agricultura, de la agricultura familiar, de la pobreza rural en manos de mujeres, sino toda la visibilidad y la potencia que tiene la mujer rural como productora, como partícipe del sistema productivo agroalimentario.

Estamos hablando de bioeconomía, de comercio internacional, desarrollo territorial y agricultura familiar, de sanidad, de inocuidad de alimentos, todos estos programas van a tener un gran aporte de trabajo para formular políticas que incluyan los temas de equidad de género.



2. La Tierra

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) sostiene que si la mujer tuviera el mismo acceso que los hombres a los medios de producción la rentabilidad de sus cosechas y granjas aumentaría hasta un 30% y se reduciría el hambre entre un 12 y 17%.

Las leyes y prácticas discriminatorias hacia la mujer, especialmente aquéllas que limitan o impiden que posean y hereden tierras, son un obstáculo fundamental para su desarrollo económico del mundo. Del mismo modo, las barreras del sistema coartan a las mujeres rurales a crear o expandir sus negocios, a pedir créditos y a manejarse de forma eficiente en los mercados.

Estas barreras del sistema coartan a las mujeres rurales para crear o expandir sus negocios, pedir créditos y manejarse de forma equitativa en relación con los hombres en los mercados.

Esto es especialmente perjudicial para las mujeres viudas, divorciadas, o cuyos maridos han migrado de las zonas rurales buscando otros empleos. Ellas tienen toda la carga doméstica y la responsabilidad financiera del hogar, mientras cuentan con poco tiempo para las actividades productivas y deben enfrentar barreras para hacerlas de forma eficiente.

En zonas rurales, la tierra es uno de los principales activos de la gente. La tierra proporciona alimento para el hogar, para el ganado y para su venta. Además, es el principal elemento usado como garantía para pedir un préstamo bancario. No poseer tierra supone una gran desventaja.

En esta situación se encuentran muchas mujeres, a las que, por leyes escritas o costumbres populares, se les prohíbe poseer y heredar

tierras. Actualmente se calcula que existen 1.6 billones de mujeres campesinas (más de la cuarta parte de la población mundial), pero sólo el 2% de la tierra es propiedad de ellas y reciben únicamente el 1% del crédito para la agricultura. Esto agrava la situación de pobreza en la que se encuentran más de la mitad de las mujeres rurales.

Según el Banco Mundial, el 70% de la población no tiene acceso a sistemas oficiales de registro de las tierras, siendo las mujeres las principales perjudicadas. En consecuencia, incluso cuando las mujeres pueden heredar tierras, muchas veces no se completa el proceso administrativo de cambio de titularidad y ellas quedan sólo como propietarias informales.

Las estadísticas disponibles marcan que en general las mujeres rurales se encuentran en una situación de desventaja en comparación con los hombres rurales y las mujeres urbanas: Tienen un acceso limitado a la tierra como también a los recursos productivos, financieros, cadenas de valor, contactos, insumos necesarios para su trabajo, infraestructuras, educación, cobertura médica y justicia.

Parte de los alimentos que se consumen en el hogar se obtienen de la misma explotación agropecuaria, lo que implica una tarea más para las mujeres. Estas actividades son productivas, pero entran en la esfera “privada”. Van desde la crianza de animales menores y cuidado de la huerta hasta la elaboración de conservas, panes, etcétera.

Y pueden tener el valor agregado que aporta la transformación de la materia prima e incluso puede que parte de esa producción vaya al mercado, pero al ser llevadas adelante por las mujeres, se las consideran *reproductivas* o parte de la *ayuda* que ellas hacen en sus casas y por ende no son remuneradas.

Entre las actividades productivas y las reproductivas existe una débil frontera de límites del espacio público y privado. No está claro cuándo empieza la limpieza de la casa y cuando se termina el alimentar a los animales, dónde se realiza una y dónde la otra, lo que repercute en una intensificación de la carga de trabajo de las mujeres y jornadas largas en las que ellas no tienen tiempo disponible para sí mismas.

En definitiva, son pocas las que pueden afirmar como Norma Urruty, en Olavarría, Buenos Aires: “Mi actividad principal es la agricultura. La tierra es mía”. O como Silvia Taurozzi, ingeniera industrial, propietaria del Campo Malambo en La Paz, Entre Ríos quien tampoco duda en aseverar: “La tierra es propia”. O como Ana N. Ramírez, productora, de Villa Ángela, Chaco que vive “en el campo porque me atrae la naturaleza, la vida tranquila y la tierra es mía”.

“Soy esposa de un productor rural, dice Ana, “pero con el tiempo me doy cuenta de que soy productora. Primero desarrollamos actividades relacionadas con la producción agrícola, siembra de maíz, sorgo, algodón, alfalfa; participo en estas actividades ayudando a mi marido. Luego nos dedicamos más a la actividad frutihortícola: plantación de cebolla verdeo, perejil, lechuga, remolacha, acelga. Desde que salía el sol hasta la hora de llevar a la ciudad, cortaba cantidades de los productos mencionados”.

Es habitual escuchar las quejas como las de la salteña Ana María Vilela, criadora de cerdos en San José de Metán quien, si bien realiza varias tareas de la producción que se necesitan en el momento en tierra compartida, desea fervientemente que “todo lo que tenga que ver en cuanto a escrituras, impuestos y toda la actividad del establecimiento en lo económico lleve el nombre de los dos” porque aduce “la mujer siempre está en la oscuridad y el nombre del hombre, en todo destacado”.

En búsqueda de los mismos derechos

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas (ONU) establecen que para 2030 hombres y mujeres tengan los mismos derechos a poseer y controlar la tierra.

Sin embargo, para que esto sea un hecho, es necesario cambiar las leyes, ya que la posesión efectiva de tierras depende también de normas sociales y tradiciones, especialmente en zonas rurales, las cuales

suelen restringir los derechos de las mujeres. Incluso cuando no hay miembros de la familia varones, las mujeres rurales se encuentran con múltiples barreras para registrarse como dueñas de las tierras: costos, tiempo, procedimientos complejos y falta de información.

El caso Nilda Beatriz Alegre (Bettyna), quien es mujer rural y secretaria de actas de Asociación Campesina Federadas, reconoce que Güemes de J.J. Castillo en el Chaco sirve para destacar el peso de la burocracia para la mujer. Después de 10 años, “luego de una ardua lucha administrativa logré tener los papeles de mi tierra como ‘adjudicataria en venta’, segundo paso para llegar al título de propiedad”.

La productora de Mendoza y cooperativista Adriana Pepa relata que su padre “con mucho criterio unos 12 años antes de fallecer, hizo el anticipo de herencia y nos dijo ‘esto va a ser para ustedes. Empiecen a interesarse’”. Así, “Una vez que yo ya era propietaria del viñedo, cambiamos la titularidad de la cuota parte de mi padre acá en la cooperativa y siempre estuve en el Consejo de Administración. Soy secretaria, por mi doble rol de contadora y productora, sin gerente, nos manejamos muy austeramente”.

No poseer tierras tiene un impacto negativo sobre las mujeres rurales y sus hogares. Por un lado, pierden empoderamiento y capacidad de decisión sobre la producción de las que son las principales trabajadoras.

Ocurre que las mujeres rurales suelen ocuparse de las cosechas y ganados en los terrenos cercanos a sus hogares. Si no pueden demostrar la titularidad como dueñas, pierden capacidad de decisión y negociación sobre el uso de esas tierras. Dado que las mujeres tienden a invertir más en la salud y alimentación de los miembros de la familia, esta falta de decisión económica repercute también sobre el bienestar del hogar.

Muchas veces las mujeres rurales pierden voz en las decisiones de arrendamiento o venta de los terrenos y esto afecta directamente sobre su trabajo y los beneficios de dichas transacciones.

Isabel Sánchez, viñatera mendocina jubilada cuenta que su tra-

bajo no le fue retribuido, aunque considera que la tierra es de ella también: “Ato la zapa; si tengo que hacer, hago de todo lo que hay que hacer, cargo la máquina de mochila, si hay que curar. Tenemos cinco hectáreas y media y otras cinco arriba, pero hago cosas, muchas.... Hemos cumplido 55 años de casados, pero yo ya de soltera trabajaba en el campo”.

En cambio, Carla Fortuny. Responsable de cabaña en Salta admite que es una futura heredera que ya trabaja el campo. Sabe que no es “dueña de la tierra: Mis padres, sí”. Y su vida es intensa porque vive en el campo “de martes a viernes a 200 km de Salta. Eso es lo que está en los papeles, pero es difícil asegurar que no vayan a ocurrir imprevistos que obliguen a quedarnos en la ciudad o en el campo”.

En tanto, Sabrina Soldati, de San Miguel del Monte en Buenos Aires, con un master en Agrobusiness, dice “la tierra es propia. Estoy a cargo de todo el establecimiento: la parte económica, la productiva, el personal etc. Tenemos tambo principalmente, con cría de Angus y también agricultura”.

Adriana Pepa asegura que “tener un pedazo de tierra es poseer otra mirada sobre la vida y las relaciones humanas, creo que nos hace personas, define nuestro carácter y personalidad”.

El principal activo

Adicionalmente, la tierra es el principal activo y la garantía a la hora de pedir un crédito en las zonas rurales. No poseer tierras supone quedar excluido del sistema financiero formal. Las mujeres rurales o bien no pueden invertir en sus emprendimientos, o bien dependen de canales de financiación informales. Estos significan mayores costos, plazos y montos.

En la Patagonia, Patricia Anne Mac Lean, ganadera de Santa Cruz soltera madre de una hija, tiene varias estancias. Las primeras

las heredó de su padre y en estos últimos años compró dos campos más. “En todos los establecimientos hay cascos donde resido temporariamente con la gente que trabaja. Manejo 30.000 ovejas y 350 vacas y 300 caballos. Los campos quedan en la zona Tucu Tucu en la provincia de Santa Cruz límite con Chile, en el medio a 500 km al oeste de puerto San Julián”. Patricia vive todo el año en el campo salvo la época invernal en la cual vuelve a su casa en Mar del Plata.

“Realizo todas las actividades, la esquila, la señalada, los arreos de los campos de invierno a verano y viceversa, mangueo la hacienda, los rodeos y también amanso caballos, cuando el tiempo me lo permite. A todo esto, hay que sumarle la administración con los papeles y todo lo demás que implica esta tarea”.

Mientras que Ximena Rojo Brizuela, además de trabajar como ingeniera agrónoma en Jujuy, colabora con su marido, con quien comparte la profesión, “en la administración y dirección técnica de las fincas familiares en las que se produce tabaco y caña de azúcar”.

Otra ingeniera agrónoma, de la provincia de Buenos Aires, Carolina de Faveri, en cambio trabaja “en campos de terceros mayormente” y vive “en zona rural”, porque le “atrae la tranquilidad y el contacto con la naturaleza”.

Patricia Ortiz, bodeguera de Mendoza, por su parte, también se maneja con poder, gracias a su trabajo. “Dirijo una empresa vitivinícola con nueve fincas, la mayor parte en Mendoza, tengo tres ingenieros agrónomos, recorro con ellos el campo y juntos tomamos decisiones, me fascina terminar el día y salir a caminar entre los olivares, la huerta y los animales. Cada vez me cuesta más la ciudad con el ruido y la urgencia”.

Raquel Medicina de Campetelli, desarrolló con su familia el emprendimiento orgánico Finca del Paraná, en la zona de Fighiera, provincia de Santa Fe y concibe la propiedad de la tierra como un ámbito familiar. “Soy docente jubilada, tengo 62 años. Para nosotros el campo es un cable a tierra que nos conecta con la naturaleza y el medio ambiente...Nuestra finca está ubicada en las barrancas del Río Paraná”.

Vanesa Padullés de Garretto, productora agropecuaria cordobesa, comparte la posesión de la tierra con su marido y sus padres, donde trabajan todos juntos. “La zona que trabajamos son cinco campos que suman 1.800 hectáreas, están todos en un radio a la redonda de 40 kilómetros. En tanto la casa más cerca del pueblo es en un campo propio de mi familia de 80 hectáreas, muy cercano a Leones. Vivimos en el campo”.

En tanto, “Roxana Marconi cooperativista de Ramallo, Buenos Aires, dice “Tenemos La Augusta SH, tres empresas agro-ganaderas con mi madre, en ella tenemos muy establecidos los roles y funciones de cada una. El mío es ir todos los días a los establecimientos que están en Ramallo para el control, de acuerdo con los proyectos que año por año armamos con los ingenieros agrónomos y veterinarios”. “Veo desde los análisis de suelos, los días en que haremos la pulverización, los meses de siembra.

La única posibilidad

Fabiana Menna, una italiana, coordinadora de las actividades de la Fundación Gran Chaco, vive en Formosa Capital y viaja cada dos semanas a las localidades del interior de Salta, Formosa y Chaco, en cuanto a la tierra de los pueblos originarios dice: “La tierra es de las comunidades indígenas”.

Si la tierra es de la comunidad, es evidente, además, que el acceso real y generalizado a la tierra para las mujeres campesinas, indígenas y afrodescendientes sigue siendo una tarea pendiente. Incluso cuando las leyes argentinas establecen que tanto hombres como mujeres tienen derecho a poseer y heredar tierras, las costumbres y tradiciones de muchas zonas rurales del norte argentino pueden impedir que esto ocurra efectivamente. Si las mujeres deciden demandar la situación, se enfrentan a barreras de la justicia.

Los sistemas de administración de la justicia formales están en

las grandes ciudades, Salta, Córdoba, Buenos Aires, lejos y son costosos, los procedimientos complejos y llevan largo tiempo, tiempo que las mujeres rurales no tienen.

La justicia tradicional o por costumbres que suele ser más accesibles para ellas, en su mayoría no incorpora estándares de equidad de género y discrimina a favor del hombre.

Adicionalmente, enfrentarse a un hombre puede conllevar un estigma en la propia comunidad. Los familiares y amigos tienden a disuadir a que las mujeres a intenten demandar a sus maridos u otros familiares varones.

Por su parte, Ana Ortiz, productora agropecuaria del sur de la provincia de Santa Fe, encontró su forma de compartir en igualdad de condiciones.

“Trabajo el campo con mi hijo Gonzalo y somos un equipo. Es fácil cuando las decisiones se toman sólo de a dos, él se ocupa de la gestión operativa y yo de la administrativa, sin que sean compartimientos estancos, se charla todo”.

Explica también que “el campo es nuestra vida, y lo ha sido según me lo han transmitido mis padres y abuelos y se lo transmito a mis hijos y nietos. Se trabaja mucho, pero con otros tiempos”.

Distintos casos

Lo habitual en el campo es que la mujer colabore con el marido, quien maneja el emprendimiento. Margarita Melo de Vaquer es responsable del área forestal de un grupo empresario, pero indica: “Tengo tierra compartida, es de mi marido y mía”.

Silvia Saulino, ingeniera agrónoma del suroeste bonaerense dice: “Colaboro con toda la actividad que me pida mi marido relacionada a ganadería, yerra, capar, vacunar. Siempre soy uno más. Además, hago recorrida de lotes, manejo de lotes de pastoreo racional y alimento al ganado, también doy de comer a gallinas, junto

huevos, hago la huerta. Ayudo a cortar leña para cocinar y todo lo que tenga que ver con la cocina de campo; conservas, tomates, escabeches, chacinados...”

La ingeniera en Producción Agropecuaria Bettina Ebinger que trabaja “actualmente en un campo donde la tierra es de terceros” y vive en Tornquist. “Soy responsable productiva de dos campos de cría en la zona de Saavedra y Tornquist, 7.000 hectáreas en total”.

“Tengo a cargo todas las tareas que se realizan en el establecimiento: indicaciones al encargado que maneja al personal en el día a día (mensual, puesteros). Planificación forrajera. Superviso las labores que se realizan en el campo (siembras, fumigaciones, etc), definición de rotaciones, de pastoreos. Con la hacienda, ejecuto el plan sanitario. Hago el control de facturas e imputación de gastos, contacto con el área de administración central, stocks mensuales de hacienda, agroquímicos, granos y otros”.

Bettina vive actualmente en el pueblo, aunque para realizar su tarea está la mayor parte del día en los distintos campos donde a veces, se queda a dormir; hace cientos de kilómetros por día. “Me gusta mucho estar en contacto con la naturaleza, seguir de cerca las tareas que se realizan, en cada campo, el desarrollo de los cultivos, verdeos y pasturas”.

Para Marta Aicardi, la dirigente de mujeres federadas de Argentina no fue fácil abandonar el campo y radicarse en Justiniano Posse, Córdoba.

“Fue muy difícil para mí tener que radicarme en la zona urbana, por mi costumbre de vivir en el campo y tuve que dejar todo lo que no podía hacer allá. Nada es comparable a la vida en el campo, la tranquilidad en que se vive, el amor a la tierra, la facilidad de tener al alcance de la mano todo para hacer los alimentos. Por supuesto que traté de instalar la quinta. La verdad que es un orgullo saber que somos productores de alimentos para todo el mundo, y que eso constituye la base de la economía de nuestro país”.

La situación de Delfina Meave, ganadera, es rural por elección. Se instaló en la estancia de la familia fundada en 1827, en

el partido de Pila de la provincia de Buenos Aires. “Vivo definitivamente en el campo. Tengo 33 años. Me atrae la naturaleza, la cercanía a los animales, el estar para atender los asuntos del campo. Hago la limpieza de las instalaciones de la estancia, casa, galpones, etc., la provisión de leña, garrafas, combustibles y la proveeduría”.

“Hago el mantenimiento de motores: moto guadaña, tractor de pasto, motosierra, motobomba, sopladora, hidro lavadora, tractor, peladora de animales, instalaciones de alambrados eléctricos, molinos de agua y sistema de bebidas de aguadas. Mantengo el equipo de cuatriciclo, camioneta y auto, bote para laguna en épocas de inundaciones, también me hago tiempo para el jardín”.

“En la gestión productiva trabajo con asesores productivos y veterinarios. También realizo la gestión comercial con asesores contables y legales: pago de cuentas, cobros y pagos. La tierra es un bien de familia en el nivel de octava generación, que trabaja la misma tierra y mantiene estructuras de más de 200 años de historia. Un gran logro es mantener esa estructura, conservar la cultura evitando venderla a grandes capitales que exploten el campo arrastrando con la historia local”.

Provenir de familia de productores y seguir con la tarea de los antecesores adelante también es una impronta en María Beatriz (Pilu) Giraud. “En cuanto a mi relación con la tierra, vengo de familia de productores agropecuarios. Soy quinta generación de productores en el país. Desde que nací, viví en el campo, me casé y seguimos viviendo allí hasta que mis hijos empezaron la escuela, momento en que nos tuvimos que ir a vivir a la ciudad”. En el campo realiza “diferentes actividades domésticas como cuidar mi casa, mi jardín, las mascotas hasta planificar la empresa en el orden productivo, económico y cuidado ambiental. Asimismo, me involucro en la calidad de vida de las personas que trabajan nuestro campo, con el fin de lograr beneficios para los que vivimos en toda la zona”.

Según la FAO, la propiedad de la tierra por parte de las mujeres rurales es un proceso que facilita el acceso a otros servicios relativos

a la productividad, como al crédito, a la asistencia técnica, a canales de comercialización. Constituye un primer paso fundamental a favor de la seguridad alimentaria y del logro de la autonomía económica de las mujeres.

Andrea Grobocopatel, licenciada en economía y finanzas de la UBA, reside en Carlos Casares, Buenos Aires, y posee su tierra: “Soy propietaria 100 % de mi campo, hago la planificación de cultivos, búsqueda de nuevos negocios, finanzas, administración, control de gestión, gestión de talentos, aprobación de presupuestos, etc. Participo en reuniones CREA y de otras instituciones”.

El amor por la tierra y el significado de trabajar en ella sin tapujos es una constante en las mujeres entrevistadas para esta investigación. Reducir la pobreza de las mujeres rurales es posible sólo si efectivamente ellas pudieran acceder a la propiedad de la tierra y a decidir sobre su uso.

3. El agua

América del Sur posee más de un cuarto de los recursos hídricos del planeta para sólo el seis por ciento de la población mundial; esto representa una cantidad muy respetable en el mundo. Pero en este contexto, el 61% de la superficie argentina es árida o semiárida y en el sustrato de lo que se considera “pampa húmeda”, el agua tiene gran cantidad de arsénico y sales, que la hacen poco apta para el consumo. Solo las lluvias cada tanto cavan capas superficiales de napas, por donde circula agua potable para beber en los campos.

El acceso al agua potable es un problema muy serio en las zonas rurales de nuestro país y en muchos casos se tiene que llevar en bidones a los campos, esto que implica tiempo y esfuerzo extra que deben soportar las mujeres.

La construcción de acueductos es efímera y en la agricultura, el riego no alcanza a los dos millones de hectáreas. Se ha desarrollado el sistema por goteo en provincias como Mendoza, San Juan, Salta y Santiago del Estero, pero todavía predomina el riego por inundación que es menos eficiente y derrocha el agua. La realidad es que muchas zonas rurales dependen todavía de la lluvia para regar sus tierras y cultivos de secano; en otras hay que hacer pozos y su costo es alto.

“El agua es un grave problema en nuestra provincia, el agua es escasa, donde no falta, tiene un alto porcentaje de arsénico, el PH alcanza 8 puntos y no es bueno para el consumo humano”, describe Norma Gutiérrez de Eduardo Castex, La Pampa.

Carolina de Faveri, ingeniera agrónoma de Saladillo explica que “hay agua, pero muchas veces la calidad no es buena para el consu-

mo por su salinidad”. Por su parte, Victoria Nani, productora en Bandera, Santiago del Estero y dice: “Estamos en zona de secano por lo tanto, para tener agua, hay que esperar que llueva”.

Para Ana María Vilela, criadora de cerdos en San José de Metán, Salta “el agua es un problema en nuestra región y una necesidad. Se está tratando de solucionar, con dificultades, pero hoy es muy cara”.

En el caso patagónico, Patricia Mac Lean, ganadera, de la provincia de Santa Cruz, “el agua es un problema muy serio, es muy caro llevar perforadoras para hacer pozos y cuesta conseguir quién los haga”. Ella sufre un problema muy generalizado en el país, por la desaparición de los poceros, que sabían sacar el agua de las perforaciones.

Adriana Pepa, productora mendocina, cuenta “respecto del agua, no tengo derecho en mi lugar a la que baja de la cordillera (que administra un tomero), sino que poseo un pozo electrificado con una bomba que saca el líquido con el que se riegan los surcos. Se paga un derecho de pozo, que no es barato, para que la bomba extraiga el agua de una profundidad de 80 metros. Luego ésta cae en una pileta y discurre por acequias, canalizada para hacer su óptimo aprovechamiento en los surcos”. Las vides en Mendoza son grandes consumidoras de agua, y dependen de las nevadas que hayan caído en el invierno. Hay años en toda la zona viñatera en que la cosecha será abundante, gracias a las nevadas del invierno.

“El agua es la limitante para el crecimiento en Mendoza”, asegura la bodeguera Patricia Ortiz: “Tenemos hectáreas incultas que hoy no podemos plantar por esta limitante. Se está haciendo la primera represa presurizada en el Valle de Uco, una zona con nuevos viñedos de gran calidad, para optimizar el uso, en lugar de llegar por acequias que pierden agua en su transcurso. Entonces va a llegar por mangueras y la cantidad necesaria para regar las hectáreas; además por desnivel, el agua va a tener la presión necesaria para regar sin uso de electricidad. Esperemos que estas obras se puedan hacer y terminar”.

Por su parte, Raquel Medicina de Campetelli, en Fighiera a ori-

llas del río Paraná, Santa Fe, tiene solucionado el problema, gracias a la instalación de infraestructura que ella realizara:

“Todos los lotes de frutales cuentan con riego por goteo en la plantación para la parte radicular, con agua que se extrae a través de una bomba instalada en la tierra. Para proteger de las heladas cuando el frío es muy intenso, conectamos un sistema electrónico con válvulas que se activan cuando desciende la temperatura a cuatro grados y se inicia un riego aéreo por aspersión que protege al sector de frutales tropicales”. Esta demanda extra de agua en la zona de Santa Fe se puede hacer, por la cercanía del río Paraná.

Marisol Mileta que vive en la zona sur de Santa Fe expresa que “el tema agua, si bien no presenta problemas en relación a calidad y potabilidad para consumo, representa un problema en distritos cercanos por las inundaciones”. En cambio, Silvia Taurozzi del Campo Malambo, en Entre Ríos resalta que “en épocas duras como el año pasado, hace falta hacer otro molino y bombear agua para riego”.

Para Delfina Meave, ganadera que vive en una estancia en Pila, “sí, el agua es un problema tanto en los potreros, como el agua potable y no están solucionados, ninguno de los dos temas. Es caro el manejo hidráulico del agua, las dificultades y los costos de los molinos, se sufre tanto los excesos de agua, como las sequías y año a año, se sale de uno y se llega a otra”.

María Beatriz (Pilu) Giraudó, tiene campo en el Centro-Oeste de la provincia de Santa Fe. Para ella, “el agua es un problema para consumo humano, aunque es perfecta para el consumo animal. Por su parte, Roxana Marconi, de Ramallo, dice: “el agua en muchos de los establecimientos sigue siendo un gran problema, sobre todo se nota la ausencia de profesionales técnicos en cuanto a lo que implica el mantenimiento de las instalaciones, es muy difícil hoy conseguir molineros”.

Cerca de los grandes ríos, el problema es el inverso; muchas veces las inundaciones dejan a las familias rurales sin vivienda y sin producción. Hace pocos años los problemas de inundación sumer-

gieron a gran parte de la provincia de Buenos Aires. Por abandono de las obras necesarias, en su tiempo, muchas hectáreas fértiles se perdieron para el país o todavía están bajo agua.

Conseguir el agua

Frente a este panorama, se suma en algunas zonas más secas y menos desarrolladas, el de conseguir el líquido vital, tanto para el consumo humano como el de los animales y en este espacio, desarrolla un papel fundamental la mujer rural. Las mujeres en las zonas rurales más pobres están encargadas de trabajar las tierras para producción de autoconsumo e ir a por agua en fuentes a veces muy alejadas de sus hogares, lo que significa cocinar, lavar y asegurar la higiene de los miembros de la familia con muy poca agua. Estas mujeres rurales deben invertir entre 5 a 6 horas diarias para conseguir el agua para sus casas, es impensable pedirles más tiempo para un desarrollo humano, hasta que no se les solucione el problema del agua.

Dada la falta de infraestructura, que en su gran mayoría caracteriza a las áreas rurales esta función demanda tiempo y un esfuerzo físico considerables. Muchas zonas rurales dependen todavía de la lluvia para regar sus tierras.

Por lo tanto, las sequías y las inundaciones repercuten fuertemente sobre el trabajo de las mujeres rurales, sobre el hambre, la desnutrición de los niños y la seguridad alimentaria.

Esto supone un peligro para la salud de las mujeres rurales, ya que su hidratación, higiene, incluida en períodos de menstruación, queda en último lugar especialmente cuando el agua es escasa.

Nilda Beatriz Alegre en Güemes de J.J.Castillo, en el Chaco, tienen acceso a “agua la sacamos de pozos y represas, pero para consumo humano es de aljibes; aprovechamos las lluvias. En épocas de sequías, tenemos que recurrir al municipio para proveernos de agua y todo se hace muy difícil”.

Fabiana Menna, coordinadora de las actividades de la Fundación Gran Chaco opina que “el agua en el Chaco siempre es muy escasa, hay comunidades indígenas que resolvieron el acceso para consumo humano, pero no para la producción. El agua sigue siendo la prioridad en todo el norte argentino”.

Ana N. Ramírez, productora del Chaco, dice que “hay meses donde la escasez del agua es un problema muy serio, porque es necesaria para la familia, la huerta y para los animales y al no llover nos quedamos sin producción. Si bien se han hecho perforaciones y se hicieron represas no es suficiente debido a la situación climática. Es caro el sistema de riego y también es alto el costo de realizar la adecuada instalación para que tomen agua los animales”. En este tema, la Fundación Gran Chaco viene desarrollando un gran servicio de educación para las mujeres rurales.

Emma Pranzoni, productora cordobesa de Justiniano Posse cuenta lo que le pasó en la zona: “El subir de las vertientes hizo que el agua se contaminara, por lo tanto, el agua para beber y para el riego se lleva desde el pueblo y se deposita en tanques, esto es demasiado caro para poder todavía, producir”.

Andrea Grobocopatel, advierte que, en Carlos Casares, “el agua es un gran problema, no se puede tomar...tenemos que llevar todas las semanas bidones a los campos, que son pesados y este trabajo nos insume mucho tiempo”. En toda la provincia de Buenos Aires, la solución del agua potable son los bidones producidos en una planta de Villa Iris, partido de Puan. El traslado de bidones se encarece con cada kilómetro.

Marta Aicardi, de Justiniano Posse, Córdoba aclara que “el problema que tenemos en la zona rural es que no llega el agua potable, se trae en tanque desde el pueblo y tiene su costo. Con las excesivas lluvias, la vertiente alta provocó grietas en los aljibes, mezclándose las aguas con el arsénico de las napas inferiores y provocó la imposibilidad de usar para el consumo el agua de aljibe, cuando se junta con las lluvias”.

Graciana Reppetto trabaja en la Dirección provincial de Agricultura del Ministerio de Agroindustria de Buenos Aires, para su proyecto de huertas, el agua la sacan de los molinos. Considera que “todos tenemos que tener la educación de cuidar el agua. Por ejemplo, en el campo si no hay viento, los molinos no se mueven y no tenemos agua. En verano es algo muy importante para los animales y para todos y es justamente entonces que los molinos se detienen y los campos se vuelven un horno”.

Inés Pereda, con dos campos en la provincia de Buenos Aires no quiere dejar de mencionar la falta de obras hidráulicas. “Tenemos ciclos cortos de lluvias, si en este momento aparece un caudal importante de precipitaciones, el daño puede ser grave por falta de obras. El río Quinto trae grandes caudales tanto por lluvia como por corrimiento. La Laguna de Gómez tiene el puente de Lincoln que hace de tapón. Asimismo, hay problemas entre los Municipios, las Provincias y la Nación, que no se ponen de acuerdo. Mientras, en las fronteras de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, el agua se escurre sin control y se van mandando el agua entre ellas. Nos hacen falta, en forma urgente, obras hidráulicas interprovinciales”.

“Para la ganadería es fundamental que exista abundancia de agua, también a raíz del cambio climático los arroyos tienen muchas veces, escasez de agua. Generar cisternas con agua es carísimo, por lo que es necesario tener en buen estado los molinos para que funcionen. Así se hace un círculo, los molinos no andan y los molineros son muy difíciles de conseguir”.

Marcela Isabel Cueto, es ingeniera agrónoma y ganadera en Río Negro: “Agua en el campo: el agua para beber nunca falta en los cuadros. Sin embargo, los veranos son muy secos. El agua en el casco se obtiene por molino de viento o por gravedad desde una vertiente ‘más arriba’, no es un problema, no es cara, sólo significa trabajo y conocimiento”.

Las decisiones

En zonas marginales, el acceso limitado a la propiedad de la tierra, al crédito y a otros factores productivos conlleva también una llegada restringida al riego, para las mujeres que están encargadas de los cultivos domésticos.

No tienen los ingresos suficientes para instalar sistemas de riego y el agua disponible en la comunidad se prioriza para los terrenos gestionados por hombres. Esto hace que las mujeres rurales tengan menos capacidad de reaccionar ante sequías y por tanto se les dificulta alimentar sus hogares y obtener ingresos.

La aproximación equitativa de las mujeres rurales al agua es por tanto vital para su bienestar y para la seguridad alimentaria y salud de los hogares. Pero la presencia de mujeres en organismos de decisión sobre el agua en las comunidades rurales es prácticamente nula. En consecuencia, no se tienen en cuenta al procurar los recursos hídricos las necesidades ni el conocimiento que tienen las mujeres rurales sobre las fuentes de agua y sobre su uso en los hogares.

La gestión del agua es por tanto ineficiente e injusta en muchos lugares de la Argentina. Pero en otros sitios las mujeres gestionan, por ejemplo, la instalación de un acueducto o de un sistema acuífero, en niveles más altos de decisión porque se pueden involucrar en la toma de decisiones.

Victoria Morales Gorleri, Directora Nacional de Responsabilidad Social para el Desarrollo Sostenible, dependiente del Ministerio de Salud y Desarrollo Social de Nación dice “conociendo la realidad de las mujeres rurales en estos lugares aislados y el tiempo que invierten en la carrera por el agua, estamos fuertemente comprometidos en la construcción e implementación de soluciones de acceso a agua segura, que fortalezcan las capacidades de los pobladores, principalmente de las mujeres. Por esto hemos lanzado el programa, ‘Juntos por el agua’, una iniciativa del Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación en conjunto con otros orga-

nismos del Estado, organizaciones de la sociedad civil y empresas. Busca unir recursos públicos y privados para acercar soluciones a la problemática del agua en comunidades aisladas y dispersas con menos de 10.000 habitantes”.

Son medidas sumamente parciales que no enfrentan el verdadero problema de la falta de agua para beber en los campos, por lo que cada día es mas duro para la mujer que quiere o tiene que vivir en el campo.

4. La energía

El núcleo central de la problemática de las mujeres rurales es la dificultad en el acceso a la tierra, al agua y a la energía. Todos estos recursos son sumamente básicos para la vida humana.

“Probablemente mucha gente no lo sepa, pero en Argentina aún tenemos unas 100.000 familias que no tienen acceso a energía y que a la noche se van a ir a dormir con velas o mecheros de querosén. Es un compromiso de las autoridades del Ministerio de Energía y del presidente de la Nación que para el año 2020 podamos garantizar que hay un acceso básico a la energía”, comentó el diputado Ochoa en una entrevista exclusiva al Canal 4 Noticias de Jujuy.

El acceso a las fuentes de energía eléctrica, gas y alternativas es uno de los problemas que afronta la mujer rural, porque, pese a sus aportes a la economía nacional, las continuas limitaciones estructurales les impiden disfrutar plenamente de sus derechos humanos y dificultan sus esfuerzos por mejorar sus vidas y las de aquéllos a su alrededor.

También en América Latina, 24 millones de personas, la mayoría en el sector rural, no tienen acceso a servicios de energía eléctrica modernos, lo que contribuye al deterioro de su calidad de vida. Claro que esto no es un consuelo.

Uno de los grandes retos que afronta la región para erradicar la pobreza y asegurar la prosperidad de sus habitantes es la electrificación de las comunidades rurales aisladas y llegar a los campos productivos, propósito que es parte de los objetivos de Desarrollo Sostenible.

Las mujeres de todo el país que fueron entrevistadas para esta investigación coincidieron en los inconvenientes que tienen para tener energía eléctrica, la inversión económica que deben realizar y el elevado precio que deben pagar por estos servicios.

Patricia Anne Mac Lean quien es ganadera en la Patagonia aportó: “Tenemos energía, en primer lugar, con motor de luz gasolero y naftero, ambos muy caros de mantener. Estamos poniendo pantallas solares para ir reduciendo el uso de los motores y abaratando el costo, pero la inversión lleva tiempo y mucho dinero”. No tiene la Patagonia una estructura de energía eléctrica desarrollada, a pesar de que gran parte de ésta se produce allí. La enorme demanda eléctrica de la ciudad de Buenos Aires determinó que la energía producida se concentre en esta ciudad. Esto es la base del desproporcionado crecimiento de Buenos Aires con respecto al resto del país.

Adriana Pepa, viñatera en Mendoza, cuenta que para regar necesitan energía eléctrica: “En cuanto a la energía, hay un medidor para los pozos, éstos están empadronados y hay un subsidio que tiene esa tarifa, pero aun así el costo es alto. El fuerte del riego es diciembre, enero, febrero, pero tenemos que empezar en septiembre, más suave. Es necesario para que el grano de uva engorde. Después de la cosecha no se riega más. Se espera que hiele, baje la savia, luego se empieza a podar, a efectuar las labores necesarias”.

“En Mendoza no hay mucho para pelear por la energía y sus precios, porque hay una sola empresa que es Edemsa. Igual estamos categorizados los pequeños productores: hasta cinco hectáreas, de cinco a diez, de 10 a 20, hay diferentes cuadros tarifarios”.

En tanto, a Paulina Lescano, de Santa Rosa La Pampa, le preocupa “la falta de redes de transporte de gas natural porque es una de las limitantes más importantes”, aunque “tenemos combustible barato por ser zona patagónica, la falta de energía es muy limitante”.

También comparte el alto nivel de precios que hay que pagar por la energía, Ximena Rojo Brizuela de Jujuy al tener “luz y gas

natural (ya que el proceso de curado de tabaco lo demanda), pero es muy caro todo”.

Meta

La meta propuesta por los Estados Miembros de la ONU es que para el año 2030 se debe garantizar el acceso universal a servicios de energía asequibles, confiables y modernos, una labor que, si bien es posible, requiere de la ayuda y el compromiso de diversos actores para que se cumpla. Para resolver el problema se necesita el compromiso y la comunión de los gobiernos locales, las empresas privadas, la cooperación internacional y las comunidades beneficiarias.

Llevar energía a poblaciones rurales aisladas no ha sido una labor fácil y mucho menos ágil. Las dificultades en el acceso a las zonas y la dispersión de sus habitantes, unido al débil planeamiento para cubrir la demanda y la escasa regulación, han hecho que los indicadores de cobertura de electricidad no sean los deseados ni buscados por el gobierno argentino.

La política energética para las zonas rurales aisladas debería estar acompañada de un esquema regulatorio adaptado a las necesidades reales de los pobladores, con un régimen tarifario que garantice la sostenibilidad técnica, financiera y ambiental de los proyectos, enfocando las soluciones planteadas a garantizar el acceso al servicio por parte de todos.

Según datos de la Secretaría de Energía, la demanda de electricidad en la Argentina presenta una fuerte concentración geográfica y sectorial. Capital Federal y provincia de Buenos Aires representan el 58,5% del consumo nacional. En áreas rurales, la baja densidad poblacional y los altos costos de mantenimiento de infraestructura fija, hacen que la prestación del servicio eléctrico resulte económicamente compleja.

La electrificación rural fue realizada prácticamente en su totalidad por medio de cooperativas y de las 1600 localidades del país que tienen servicio eléctrico, más de 900 son servidas por cooperativas, pese a representar sólo un 10% del total de la electricidad distribuida. Ello demuestra que el Estado y las empresas sólo se han ocupado del tema en los grandes centros urbanos donde existen mayores motivos de interés político o lucrativo y las cooperativas debieron ocuparse del resto. Según la Prospectiva 1997 de la Secretaría de Energía, en la Argentina hay entre 2 y 3 millones de habitantes de áreas rurales de baja densidad poblacional que, en una alta proporción, no podrán obtener un servicio eléctrico a través de las redes existentes por razones tanto técnicas como de infraestructura.

Norma Gutiérrez de La Pampa asegura que, en su zona, Eduardo Castex, “la red eléctrica es de muy alto costo y dependemos de una cooperativa”. Por su parte, Ana María Vilela, criadora de cerdos en San José de Metán, Salta, admite que “la energía se obtiene mediante cableado”, pero todo lo que a “ella compete es muy caro y el sistema es antiguo”.

Patricia Ortiz, bodeguera en Mendoza maneja varios emprendimientos, “en general estamos conectados a la red eléctrica, tenemos una pequeña olivícola que manejamos con energía solar. Estamos estudiando la posibilidad de alimentar con paneles solares a pozos y centrales de riego y también estamos evaluando poner una turbina en una de las fincas donde pasa un canal colector con gran caudal. Los costos de electricidad son altísimos. Pero ocurre que la financiación para las fuentes alternativas de energía es todavía muy cara”.

El caso de Nilda Beatriz Alegre, de la Asociación Campesina Federadas Güemes de J.J.Castillo, en Chaco, es diferente: tienen energía eléctrica, por la represa de Yaciretá. Por eso Ana N. Ramírez, productora de Villa Ángela, también en el Chaco, puede afirmar que “la energía no es problema porque hace varios años en la zona, a través de una cooperativa, se realizó la instalación”.

Roxana Marconi de Ramallo, Buenos Aires, reseña que “la energía es costosa porque existen cooperativas eléctricas que la tienen que distribuir y no son fáciles los accesos. Incluso hay campos donde el tendido eléctrico es muy difícil, esto hizo que muchas familias se hayan ido a vivir a los pueblos, generando desarraigo. Entonces, hay un abandono en la producción y a muchos vecinos no les interesa colaborar por el costo”.

“En muchos campos tenemos energía por grupos electrógenos que tienen un alto costo y una vida útil limitada, con las complicaciones sobre la conservación de los alimentos y también, en su defecto con ciertas vacunas para la ganadería, que pierden la cadena del frío”.

Norma Urruty en su campo de Olavarría, Buenos Aires, tiene “en una parte de su campo, electrificación rural de 220w, que no sólo es más cara, sino que tiene muy poco mantenimiento y esto hace que se corte muy seguido y por largo tiempo”.

En cambio, Carolina de Faveri, como ingeniera agrónoma de la provincia de Buenos Aires ha logrado que en varios campos de los que atiende, se utilice energía alternativa gracias a su asesoramiento. “La energía que usamos es solar en muchos casos por sugerencia mía como asesora. Muy pocos campos tienen energía eléctrica por cooperativas y en un solo caso se sigue utilizando generador naftero”, comenta.

Siempre altos costos

Bettina Ebinger, Tornquist, Buenos Aires afirma “tenemos acceso a la red eléctrica en el campo, pero las cuentas han subido desproporcionadamente en el último año”.

Mientras que Marta Aicardi, de Córdoba coincide en lo elevado del precio al consignar que “la energía eléctrica llega a través de la Cooperativa de Obras y Servicios Públicos de Justiniano Posse, pero tiene un costo muy alto”.

Igual, Silvia Taurozzi, de La Paz. Entre Ríos: “La energía eléctrica la obtenemos de la red y así y todo también es cara”.

Delfina Meave, quien vive en una estancia fundada en 1827, en el partido de Pila, Buenos Aires, ha tenido que recurrir a opciones múltiples para suplir la falta de energía. “Hasta hace muy poco la energía se producía por medio del gasoil, con un motor electrógeno que consumía 250 litros de gasoil al mes para disponer de al menos 5/8 horas de luz eléctrica al día. Ahora realizamos una gran inversión para un equipo de energía solar con baterías. A su vez las heladeras, el termotanque y la cocina se alimentan de gas de garrafas o tubos, lo que nos genera gastos de traslados y mano de obra, sobre todo si consumimos varias, esto se puede regular con un uso moderado, pero siempre es muy caro”.

En la mayoría de los países de América Latina y el Caribe la estrategia de extender las redes eléctricas de los sistemas interconectados a los usuarios remotos ya no es una solución financieramente eficiente, por lo que, el abastecimiento utilizando sistemas de generación aislados o micro redes toma cada vez más importancia, especialmente si se usan como fuente de generación los recursos renovables no convencionales con los que cuentan las regiones como la energía solar, la eólica y la biomasa.

La selección de la tecnología correcta para suministrar energía a las poblaciones apartadas y el involucramiento de las comunidades en todas las fases de los proyectos, son hitos fundamentales para garantizar la prestación de un servicio confiable, seguro, sostenible y de calidad.

Es aquí donde debe existir una regulación clara que incentive los costos eficientes de generación de energía eléctrica dependiendo de la tecnología y la zona geográfica donde se vaya a desarrollar el proyecto. El suministro de energía eléctrica permite la aplicación de métodos productivos modernos, la instalación o ampliación del sector industrial, el mejoramiento de otros servicios y de técnicas recreativas o de comunicación (alumbrado público, semáforos, te-

levisión por cable, internet, etc.) que fortalecen de este modo, su rol como factor de desarrollo en su zona de influencia.

El financiamiento de las soluciones energéticas ha sido un reto importante para los países, es aquí donde los Gobiernos deberían establecer e incentivar mecanismos como las alianzas público-privadas o las áreas de servicio exclusivo, que permitan a los privados entrar a hacer inversiones en las zonas apartadas para cubrir la brecha de acceso que aún se mantiene.

En este caso, hay que tener presente que la inversión privada no se materializará en el sector rural a menos que el Gobierno cubra la diferencia entre el costo real de prestación del servicio y la tarifa que pueden percibir los usuarios finales.

Por otra parte, la cooperación internacional puede jugar un rol determinante ya que está en capacidad de aportar financiamiento y lo más importante, puede hacer transferencia tecnológica y de lecciones aprendidas, las cuales se han generado a lo largo de los múltiples proyectos que desarrollan a nivel mundial.

Ana Ortiz, productora agropecuaria del sur de la provincia de Santa Fe, asegura que “la energía es muy cara en Santa Fe, sobre todo en la zona rural, además es muy deficiente el mantenimiento. Estoy esperando hace tres años que arreglen las crucetas que están atadas con alambre a los postes. Muchas veces, la subida de tensión eléctrica es habitual quemando motores, bombas y heladeras”.

Por su lado, Marisol Mileta quien también vive en la zona sur de Santa Fe, opina que “en lo que respecta a energía es necesario ampliar el tendido de la red de electrificación rural, con poca inversión de los municipios se podría dar servicio a muchos campos más”.

“Si bien en la zona rural de Los Molinos el servicio de electricidad es brindado por una cooperativa local, no es un servicio de bajo costo, por el contrario, las tarifas son elevadas dado que a la misma cooperativa le cuesta sostenerse, por los altos costos que representan los recursos materiales y humanos”, dice.

En la Patagonia se vive como en el siglo pasado. Para Marcela Isabel Cueto, ganadera de Pilcaniyeu en Río Negro, la situación es más intensa: “En cuanto a la energía, se utiliza para tener luz sólo de noche, casi no tenemos electrodomésticos a electricidad. Poseemos un grupo electrógeno para la casa del casco. Utiliza nafta y representa un gran costo que aumenta permanentemente. La casa del personal tiene algunas lamparitas que se alimentan con panel solar. La heladera funcionaba a kerosene. La calefacción es a leña y a kerosene; en los últimos años, por el frío intenso de la zona, incorporamos también calefacción a gas de garrafa. Demasiadas cuentas que podrían centrarse en una sola”.

Margarita Melo de Vaquer, confirma que tienen “un motor para la electricidad y es realmente un problema”. En San Miguel del Monte, Buenos Aires, “la energía tiene costos altísimos”.

Fabiana Menna, coordinadora de las actividades de la Fundación Gran Chaco es contundente: “Hay que desarrollar la energía solar en todo el país”.

Según el Censo Nacional Agropecuario del 2002 solo el 50% de los establecimientos rurales de la Argentina poseían energía eléctrica. La provincia con mayor cantidad de conexiones de este tipo era Buenos Aires con más de 38.000, seguida por Santa Fe, Jujuy, Córdoba, Mendoza y Entre Ríos. El 63% de las conexiones son atendidas por Cooperativas. “Esto corrobora la gran importancia de recurrir a este sistema de provisión, ya que al ser un sector que suele ser poco rentable, no es apetecible para las empresas de capital lucrativo.”

De acuerdo con la misma fuente en las provincias de Córdoba, Formosa, Corrientes, Misiones, La Pampa, Santiago del Estero y Chubut el 100% de la distribución rural la realizaban las Cooperativas de Servicios Públicos. Desde el 2002 al 2005 el crecimiento de la cantidad de usuarios totales de energía eléctrica en el país fue del 8% en tanto que el de los usuarios rurales fue de un 18%. En la etapa siguiente a la recesión de la economía argentina y especialmente en el

sector agropecuario, se produjo un incremento en las inversiones en electrificación rural, superando el acumulado en este sector al resto de la economía, pero esto es hoy todavía insuficiente, si pensamos en las metas que se ha planteado este gobierno actual para el 2020.

La explotación de la energía llamada biomasa es hoy una esperanza cierta para el país, es mucho más funcional, porque se extrae de la materia orgánica que queda en el suelo después de las cosechas; está más a mano de los productores rurales y es una gran esperanza para las mujeres que trabajan en el campo. “En Argentina varias empresas ya están trabajando con este recurso y otras están en fase de investigación” (La Nación, 9 diciembre, 2018).

Argentina es un país con numerosas fuentes de energía renovable. “La importancia de las fuentes de energía no contaminantes es cada vez más imperativo en el mundo y en la argentina” (La Nación 9 diciembre 2018) “los molinos de generación eólica ya están modificando el paisaje en buena parte del país. YPF Luz, la empresa de energía eléctrica de YPF, tiene un sector especializado en esta temática” Pero toda la energía que se está desarrollando hoy en esos parques de la provincia de Buenos Aires se está canalizando a la impresionante demanda que genera la ciudad de Buenos Aires y el cono urbano bonaerense, con lo que el resultado será que esos dos centros se agranden en los servicios. Cada vez más familias rurales querrán trasladarse a los centros poblados y la gran emigración será catastrófica para el campo.

Una utopía por ahora, pero llegar a alcanzar un 100% de cobertura eléctrica permitirá que los habitantes de las comunidades rurales aisladas mejoren de forma radical su calidad de vida. Usar un sol de noche o velas de cera para iluminarse es anacrónico en el siglo XXI para las personas. Es fundamental poder acceder a la luz eléctrica, para acceder a mejores herramientas para educarse, para refrigerar alimentos y vacunas, además de emprender proyectos productivos que permita a las mujeres soñar con un mejor presente y futuro.



5. La conectividad

La conectividad se ha convertido en un factor esencial para el desarrollo económico, la innovación, la salud y la educación. Los beneficios pueden ser aún más notorios cuando el servicio de banda ancha llega a las zonas rurales y está vinculado directamente a la posibilidad de tener energía eléctrica.

El acceso a las tecnologías es actualmente fundamental para acceder a la economía digital, a información y formación, a financiación, y mantenerse conectado socialmente, entre otras funciones. Sin embargo, el acceso a estas tecnologías de la información y comunicación, incluidos teléfonos móviles e internet es desigual entre la población con serias limitaciones para el ámbito rural.

Las zonas rurales carecen de las inversiones en infraestructura necesarias para tener un acercamiento a la red y así la oferta de las últimas tecnologías es muy limitada.

Entre los factores que afectan a la llegada e inclusión digital destacan la geografía, el sexo, la edad, y el nivel educativo. Las mujeres rurales tienen, en su mayoría, más bajo acceso aún a por la brecha de género digital, por vivir en zonas de campo y tener un nivel educativo bajo. Y cuando acceden, el uso que pueden hacer de ellas es limitado. La utilización que hacen de estas tecnologías se centra más en mantener relaciones sociales, en la búsqueda de información, en invertir tiempo de ocio o en la adquisición de bienes de consumo.

Además de estas barreras generales, las mujeres rurales se enfrentan a otras adicionales por los roles de género, que las estigmatizan en el uso de las tecnologías. Las mujeres rurales, en muchas zonas,

o bien no tienen un teléfono móvil o éste es compartido con otros familiares, además de poseer poca capacidad.

La falta de educación hace que no conozcan todas las posibilidades que les permite la tecnología, a pesar de que es una herramienta clave para compensar las barreras que tienen para acceder al mercado laboral y llevar a cabo acciones de emprendimiento empresarial, incluso de obtener financiación.

Aún así, este acceso a las redes sociales es una fuente de información para las mujeres rurales, para asociarse entre ellas y conocer otras realidades. La necesidad de que el campo esté conectado por tecnología se inscribe en hacer más fácil la vida del productor y sus familias.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) afirmó taxativamente que la incorporación de las nuevas tecnologías para el agro ayudará a reducir la pobreza y aumentar la seguridad alimentaria.

Delfina Meave, ganadera que vive en una estancia fundada en 1827, en el partido de Pila de la provincia de Buenos Aires padece el vivir sin conexiones ni tecnológicas ni por caminos. “La conectividad de red celular es débil, a veces se puede hablar, pero no siempre, la señal de internet en casa con el Wi-Fi es intermitente y tiene un alto costo de mantenimiento por mes. Por otro lado, los caminos de tierra son mortales, con cualquier cuestión climática, son intransitables, no hay señal de comunicación en todo el recorrido y los huellones hacen que se requieran vehículos aptos para poder transitarlos, a su vez, la tasa de impuesto de red vial aumenta de forma incontrolable”.

La conectividad es definida como la capacidad de establecer una conexión, una comunicación o un vínculo, a través de diferentes dispositivos y así el acceso a Internet posibilita el desarrollo en el campo y en las comunidades. Sin embargo, se trata de un embudo donde se encaja la productividad en la agroindustria argentina.

Las mujeres entrevistadas en esta investigación sin excepción se quejaron por las fallas en la conectividad en sus ambientes rurales o por la falta absoluta de ella.

Marcela Isabel Cueto, ganadera del departamento Pilcaniyeu, en la provincia de Río Negro se lamenta: “No hay internet, no hay telefonía celular, la señal más cercana está en un cerro a unos 2 km del casco. En una época teníamos comunicación por servicio de radio frecuencia, pero después el servicio que era privado se dejó de brindar. En mi provincia el Servicio Social de Radio Nacional, aunque es muy limitado, ha sido y sigue siendo un instrumento muy útil para la comunicación”.

En tanto Bettina Ebinger, quien trabaja como ingeniera en Producción Agropecuaria desde Tornquist, Buenos Aires, y atiende varios establecimientos rurales sostiene que “una de las principales dificultades para el trabajo en el campo es la conectividad: tanto por el estado de caminos rurales y rutas provinciales como nacionales, como por la posibilidad de acceso a la educación o medios de transporte para los chicos que viven en el campo, es muy importante, que en cualquier lugar del ámbito rural haya posibilidad de acceder a la red de internet”.

Paulina Lescano, ingeniera agrónoma y consultora de granos en Santa Rosa, La Pampa, tiene una mirada crítica: “La falta de conectividad es una de las limitantes que más afecta a las mujeres en el campo, están aisladas, carecen de información y pierden contacto con el progreso. Mi trabajo es a distancia y sí o sí necesito las herramientas básicas de comunicación”. Considera que “con la conectividad se mejorarían un montón de aspectos, incluso se podrían compartir experiencias y así superarse”.

La conectividad además permite producir en un campo inteligente con la aplicación de las TIC (Conjunto de técnicas y equipos informáticos que permiten comunicarse a distancia por vía electrónica), en el agua para riego, los fertilizantes, la agricultura, el manejo de las pasturas, entre otras aplicaciones.

Todo eso se logra teniendo datos que vienen desde la tierra al Big Data –repositorios que capturan y administran una cantidad tal de datos que superan la capacidad de cualquier software-, donde

se procesan y vuelven al productor para que tenga la información necesaria y pueda tomar mejores decisiones.

El proceso que tiene que impulsar el Estado es primero llegar físicamente a los pueblos con cableado de fibra óptica y continuar un sistema de antenas hacia los establecimientos agropecuarios. Los productores finalmente exploran el potrero a través de los diferentes recursos inalámbricos, como redes Wi-Fi o satelitales.

De acuerdo con la ONU, son muchos los países que reconocen la necesidad de una estrategia nacional de e-Agricultura. Sin embargo, la mayoría aún deben adoptar un enfoque estratégico para hacer el mejor uso de los desarrollos de TIC para la agricultura.

Las estrategias de e-Agricultura ayudarán a racionalizar los recursos (financieros y humanos) y abordar, de manera integral, las oportunidades y desafíos de las TIC para el sector agrícola de una manera más eficiente. Dichas estrategias también ayudarán a generar nuevas fuentes de ingresos y mejorar los medios de subsistencia de la comunidad rural.



La situación

La realidad es que, en la Argentina como en otros países en vías de desarrollo, muchas regiones rurales con baja densidad poblacional carecen de servicios de comunicaciones por falta de interés de las empresas públicas de telecomunicaciones en brindar estas prestaciones, lo que hace necesaria la intervención estatal para fomentar su desarrollo.

En cuanto a las diferencias entre mujeres y varones jóvenes se observa una relativa paridad en el uso de la computadora. Esta situación se verifica tanto en áreas urbanas como en las rurales, con alguna ventaja a favor de las mujeres rurales. Resulta destacable la mayor proporción de mujeres jóvenes que usan computadoras en las zonas rurales dispersas, principalmente de la Patagonia y la Región Pampeana.

Mientras que en relación con el uso de la computadora, el análisis censal registra una notable diferencia entre aquellos jóvenes que residen en zonas urbanas y rurales. Los relatos de mujeres y varones de zonas rurales confirman la existencia de muchos problemas vinculados al uso de la computadora, sobre todo la falta de conectividad y la constante necesidad de trasladarse para encontrar señal de internet.

María Amelia Irastorza en su ensayo “Mujeres por las Mujeres” explica que “uno de los aspectos en los que tiene estricta injerencia el rol del Estado es el de la conectividad”.

“Dada la implicancia que tiene una adecuada red de internet para el desarrollo de la comunicación, la implementación de la capacitación, el acceso a la información y el acortamiento de las distancias resulta imprescindible que la red llegue a todos los puntos del país y muy especialmente a los espacios rurales, que son quienes se ven imposibilitados de alcanzar los bienes citados de forma física, como las comunidades urbanas. Internet no llega y la señal de telefonía es escasa o inexistente allí donde más se necesita”.

Esta situación dificulta a la población rural, la educación, la actividad económica, la atención de la salud en casos de urgencia y provoca todo tipo de problemas a las comunidades que tienen estas carencias.

El Plan Nacional de Conectividad en Argentina, que incluye el desarrollo de la Red Federal de Fibra Óptica, hasta el momento sólo conectó más de 500 localidades de todo el país, distribuyó la conectividad satelital de más de 900 puntos para escuelas rurales, hizo la instalación de puntos de Wi-Fi gratuitos en espacios públicos, entre otros, pero si bien es un avance, están muy lejos de cubrir las necesidades del país.

Emma Pranzoni, productora de Justiniano Posse, Córdoba, muestra las incongruencias del sistema: “Las señales llegan escasamente, lo que dificulta la comunicación en contraposición con las exigencias informáticas que solicitan organismos fiscalizadores”.

Así lo relata Ana Ortiz, productora agropecuaria del sur santafesino y dirigente de la Sociedad Rural Argentina: “Obviamente es clave la conectividad, vivo mitad en el campo y mitad en la ciudad de Buenos Aires y mi hijo vive en el campo con su familia” al señalar que están obviamente desconectados a pesar de que tienen “Internet. Es muy básica, 1 y 3 megas y a veces nada. Para un campo moderno es fundamental la conectividad”.

Marta Aicardi, dirigente también, pero de Federación Agraria Argentina, posee su base en la localidad cordobesa de Justiniano Posse y es clara al señalar que “la mayoría de los productores tienen sus viviendas en las zonas urbanas por la falta de servicios y además ya casi nadie, en la zona vive en el campo”. Para ella, el desarraigo del campo es una consecuencia de la falta de conectividad.

Por su parte Patricia Anne Mac Lean, ganadera de la provincia de Santa Cruz desarrolló un sistema de trabajo sin conectividad: “No, no hay internet. Es muy caro de tener” aunque reconoce que “sería muy necesaria”.

Ana María Vilela, criadora de cerdos, en San José de Metán, Sal-

ta, señala también que, si bien en su zona hay internet y “es muy necesaria para la producción”, no es muy fácil conseguirla.

A diferencia del avance paulatino de las computadoras, el uso de celulares está más extendido a lo largo del territorio nacional. La gran mayoría de los hogares rurales con jefatura femenina tiene celular y el porcentaje es aún mayor si se consideran todos los hogares del país.

Por otro lado, se han recogido testimonios que dan cuenta del potencial que tienen las tecnologías para crear nichos de oportunidad específicos para las mujeres, en particular como activo para fortalecer la gestión de sus propios emprendimientos familiares.

En síntesis, los testimonios relevados permiten corroborar los avances ocurridos en los últimos años en el acceso y uso de las TIC, tanto por la existencia de políticas educativas con componentes de inclusión tecnológica, como por el uso extendido del celular en todo el territorio nacional.

Así, Adriana Pepa, viñatera y cooperativista de Maipú, Mendoza, sostiene que “en la finca no hay conectividad, el internet es inexistente, sólo se obtiene por celular. Considero que es una necesidad porque también hay escuelas, bodegas y algunas empresas que se dedican a la ruralidad han instalado antenas propias”. Igualmente dice que en la zona “la gente de campo está bastante conectada ahora: Todos tienen sus teléfonos celulares, WhatsApp, cable y desde el año 2000 se está haciendo una reconversión de los viñedos y todos los recursos para eso son necesarios como la conectividad”.

Carla Fortuny, responsable de cabaña en Las Lajitas, Salta, está convencida de que “la conectividad es casi una NBI (Necesidad básica insatisfecha). Tenemos un régimen laboral de 11 días adentro y 3 afuera, lo cual hace que estar en el campo y desconectado de toda noticia de la familia y del mundo exterior es una realidad. Así quedamos cada vez más aislados de lo que sucede en el mundo y de la posibilidad de capacitarnos y actualizarnos”.

Iniciativas

Cada tanto surgen iniciativas para acercar la conectividad a las zonas rurales, como en 2016 cuando un grupo de investigación organizado en red de varias universidades de las provincias de Buenos Aires y Córdoba se unió con el objetivo de buscar una solución a la problemática, a fin de que se puedan brindar servicios de voz y datos de banda ancha con acceso a internet en las comunidades rurales.

La idea central de la investigación fue buscar distintas alternativas que seguramente diferirán de las utilizadas en las diferentes provincias, pero que puede constituir una solución a este problema. En el caso particular de Argentina las distancias son condicionantes y la densidad poblacional es sustancialmente muy inferior al que se puede encontrar en otros países.

En tanto, la diferencia es palpable con el primer mundo. Un informe de NCTA, The Internet & Television Association, consigna que los proveedores de internet de Estados Unidos han invertido más de 275 mil millones de dólares en capital en los últimos veinte años para construir infraestructura y redes de banda ancha robustas para llevar la conectividad a comunidades rurales. En Norteamérica se pueden encontrar redes de cable en los 50 estados, incluidas algunas comunidades remotas.

Verónica Torassa, madre de familia, educadora de Azul, Buenos Aires afirma: “Nosotros pusimos foco en mejorar la educación de los niños y empoderar a las mujeres rurales pero los dos fenómenos expulsivos: caminos y conectividad son de urgente solución, más aún teniendo en cuenta que los principales ingresos de nuestro país provienen de la producción agrícola-ganadera”.

Por su parte, Graciana Reppeto que trabaja en el Proyecto Huertas Familiares de la Dirección provincial de Agricultura del Ministerio de Agroindustria de Buenos Aires confirma: “No tengo internet en el campo y es algo que me gustaría, pero los costos son muy elevados”.

Roxana Marconi, productora y cooperativista de Ramallo, Buenos Aires, describe que la conectividad es escasa: “Internet llega por la cooperativa de luz que da servicio y también en algunos campos por el cable y por Arnet son los menos. Muchas familias van buscando lugares cercanos a las torres para tener señal. Es fundamental la conectividad, sino se está aislado del mundo. Hoy es más fácil por este medio que por los teléfonos y también con la informática es fundamental tener este servicio. Las compañías y los Gobiernos deberían extender más redes”.

Un programa estatal que dio resultados positivos es la que narra Victoria Morales Gorleri, Directora Nacional de Responsabilidad Social para el Desarrollo Sostenible, dependiente del Ministerio de Salud y Desarrollo Social de Nación.

“La iniciativa se apoya en la dimensión tecnológica de Nanum Village, de Redes y tiene como principal zona de influencia el Gran Chaco Argentino. Busca garantizar el acceso a TIC, la alfabetización digital, la apropiación de las tecnologías por parte de la comunidad, la orientación y formación profesional, el fortalecimiento de las actividades económicas locales y el empoderamiento de las organizaciones de base. Todo esto se lleva a cabo en los centros Nanum Village (hasta hoy hay 18 ya instalados) en tres provincias argentinas: Salta, Formosa y Chaco, llegando a 30 mil personas de 17 localidades aisladas del Gran Chaco”.

“Como ejemplo del trabajo de empoderamiento de las mujeres rurales, es el caso de Norma, artesana que vive en el Lote 8. Gracias al acceso a Internet satelital en un centro Nanum Village pudo recuperar técnicas ancestrales en la elaboración de sus artesanías y, con la capacitación recibida, desarrollar un emprendimiento productivo que involucra a toda la comunidad”.

El plan de Comunicaciones del Gobierno prevé que el año próximo el 90% de la población pueda operar con la red de telefonía móvil 4G. También se habló de ampliar la cobertura a las localidades de más de 10.000 habitantes. El objetivo del Gobierno es co-

nectar a 2 millones de argentinos a fines del 2019. Pero se necesita un mayor despliegue de infraestructura y todo parece detenido los últimos meses. Hubo avances: la red federal de Internet, que hace años sólo tenía 291 localidades conectadas, ahora supera las 500, a través de la empresa estatal Arsat, que instaló 30.000 kilómetros de fibra óptica.

También es importante el plan de conexión de escuelas rurales. Que ya conecta 950 escuelas a Internet satelital.

Un proyecto es el de “Conectividad para todos” donde referentes del sector agropecuario solicitan la implementación de un “Plan de Telecomunicaciones Agroindustrial” que llegue a todas las regiones productivas.

Se trata de hombres y mujeres del sector agropecuario, nucleados en la red de grupos de WhatsApp “Guru Market” fundada por el consultor Pablo Adreani, quienes le presentaron la propuesta a la titular del Ente Nacional de Comunicaciones (Enacom), Silvana Giudice.

“La cuarta revolución industrial en la que estamos inmersos nos hará disfrutar de ella si utilizamos todos los medios que pone a nuestra disposición. Sensores de temperatura, humedad, radiación, velocidad del viento, monitoreo de adversidades mediante imágenes IVN (índice verde normalizado), control de los rodeos tanto contable como administrador de medicamentos y raciones, etcétera, permitirán en un futuro próximo poder integrar toda esta información para la toma de decisiones, nuestra herramienta para mejorar y especializar nuestro trabajo”.

Añade “se requiere que el Enacom estudie y elabore un proyecto que contenga asignación de frecuencias y reglamento de uso, para luego ejecutar un ambicioso Plan de Telecomunicaciones Agroindustrial”. El próximo mes de febrero se reunirá por primera vez un equipo técnico en la sede porteña del Ente Nacional de Comunicaciones (Enacom) con el propósito de comenzar a trabajar en un marco regulatorio destinado a crear una “autopista digital” en el agro argentino.

“Para promover el desarrollo y el arraigo rural es necesario que el campo cuente con plena conectividad y un ancho de banda no inferior a 20 megas (megabits por segundo)”, explicó Graciela Picchi, presidenta de la Asociación de Productores Agropecuarios de Junín (APAJ) e integrante de “Gurú Market”.

En 2018 las autoridades de Enacom habilitaron la utilización en forma exclusiva de la banda de frecuencias entre 450,000 y 470,000 MHz para la prestación de servicios de transmisión de datos, acceso a Internet de banda ancha y al servicio de telefonía inalámbrica en áreas rurales de todo el país. Pero se trata de frecuencias que cuentan con una muy baja capacidad de transmisión de datos (apenas sirve para mensajes de texto de WhatsApp y de correo electrónico).

Por ese motivo, el primer paso para crear una “autopista digital” en el campo será determinar una nueva banda de frecuencias –exclusiva para el ámbito rural– con capacidad para transportar grandes volúmenes de datos por medio de dispositivos tecnológicos que sean tanto técnica como económicamente viables.

“La meta es que la autopista digital rural sea gestionada por grandes compañías de telecomunicaciones, mientras que el servicio sea provisto por empresas o cooperativas locales en función de las características de cada zona productiva; eso generaría nuevos emprendimientos y desarrollo económico en muchas localidades”

El proyecto propone que, a través de un solo vínculo radioeléctrico, las empresas agropecuarias, en cualquier lugar del país, puedan usar, sin restricciones, servicios conectividad para telefonía e internet, necesarios para, por ejemplo, implementar plataformas educativas digitales en línea que permitan terminar por ejemplo “con la falta de regularidad en las clases por lluvia o mal estado de los caminos”.

Los caminos rurales

La plena conectividad agropecuaria es la base para el desarrollo y es inclusiva, tanto para las pequeñas como para medianas productoras.

En este orden de cosas debemos detenernos en la consideración del tema de los caminos rurales. En Argentina hay 628.510 kilómetros de caminos, que significan 15 vueltas a la tierra por el Ecuador. Pero el deterioro de la infraestructura en el país es impresionante: cuatro de cada cinco caminos, son de tierra y están en su mayoría en muy malas condiciones. De ese total, sólo 12 por ciento está pavimentado; es decir, menos de 80 mil kilómetros; mientras que apenas seis por ciento está mejorado y el 82 por ciento restante, que significa más de medio millón de kilómetros, es de tierra.

Si bien esto representa un dolor de cabeza para todos quienes deben usar estas redes viales a diario, el sector que más sufre esta falta de infraestructura es el agro. Esto afecta de manera superlativa a la vida diaria de la mujer rural.

A este estado de cosas que se ha llegado después de muchos años de abandono estatal, sobre todo de las autoridades municipales que reorientan hacia otros fines los cuantiosos montos que se tributan con destino a la preservación de caminos.

Por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires, el financiamiento total para caminos rurales es de casi \$ 4800 millones de pesos. De esos, \$ 3329,3 millones de pesos provienen de las tasas viales que cobran los intendentes, \$854,4 millones vienen de la ley 13.010, por lo cual un 12% de lo recaudado por el impuesto Inmobiliario Rural debe ir a los municipios para caminos rurales y \$ 610 millones por “guías y señales”, un ítem que en su momento también nació con el fin de atender a los caminos, pero se desvirtuó y en los municipios estos fondos se usan para para alimentar su propia burocracia. El 63% de los caminos rurales de la provincia de Buenos Aires, que representan 70.000 kilómetros, sobre más de 120.000

kilómetros de caminos rurales que hay en el territorio, se encuentran en condiciones regulares o malas.

Sin caminos no hay vida social ni producción, como tampoco habría vida en un cuerpo humano sin arterias. Esta realidad desnuda en todo el país prácticas de irresponsabilidad política, procedimientos patrimonialistas y hasta de corrupción en el uso abusivo de recursos públicos que afectan la vida de toda la población rural.



Internet

Internet penetró en todos los rincones del país, es una herramienta que utilizan todos los productores argentinos, aunque en algunos casos, todavía sea a través de las nuevas generaciones que desde las ciudades asisten a sus mayores con la tecnología, porque la señal no llega al campo.

El 2018 fue el año en el que el agro avanzó y se consolidó en la digitalización en Argentina, según un informe elaborado por la Bolsa de Comercio de Rosario. Para la institución son las nuevas generaciones las que están impulsando esta revolución, pero con dificultades.

Un adelanto es que se aprobó la utilización en forma exclusiva de la banda de frecuencias entre 450,000 y 470,000 MHz para la prestación de servicios de transmisión de datos, acceso a internet de banda ancha y al servicio de telefonía inalámbrica en áreas rurales. Esa frecuencia sólo se utilizaba para telefonía inalámbrica fija, pero esta nueva disposición, la hace apta para dar un servicio de internet, algo muy necesario en áreas rurales donde hoy no hay servicio.

Debido a las características de la banda de 450 Mhz, esta nueva resolución apunta a reducir la brecha digital: al tener muy buena propagación: en una zona de llanura, por ejemplo, una antena puede tener cobertura de un radio de hasta 60Km. También permitirá la conectividad de equipamiento y maquinaria rural para la agricultura.

La resolución establece un cronograma de trabajo para la adjudicación de bandas de frecuencias a demanda por quince años, y de existir más de un interesado se abrirá a concurso público. Los sistemas radioeléctricos, además, se autorizarán únicamente para

brindar cobertura en áreas de servicio que cuenten con menos de cien mil habitantes y fuera de un radio de 180 km de la Ciudad de Buenos Aires.

El presidente de la entidad cooperativista Coninagro, el mendocino Carlos Iannizzotto y también viñatero, terminó el año 2018 destacando que impulsan un Plan Nacional de Conectividad Regional física y no física, que permitirá desarrollar un canal exportador para las distintas regiones del país. “Porque es imposible integrar un país sin conectividad. Y sin conectividad no física es imposible impulsar la innovación tecnológica, que es uno de los mayores retos, porque nos obliga a repensarnos, a estar más atentos al mundo que nos rodea, a escuchar más y de ahí rescatar conocimientos”.

La falta de conectividad en el campo argentino es un hecho reconocido. Por ahora el estado de cosas esta como lo definen las mujeres entrevistadas. Marta Aicardi de Justiniano Posse, Córdoba, reitera: “Las conexiones para Internet son muy necesarias, pero no llegan”.

Andrea Grobocopatel, de Carlos Casares, Buenos Aires, “la conectividad: Desastre... falta conexión, hemos contratado y es muy cara a pesar de ser súper necesaria, si te hacen hacer cartas de porte y las tenés que sacar con conexión hoy es casi imposible”.

Por su parte, Marisol Mileta, de la Zona sur de Santa Fe sostiene “la conectividad y la comunicación son deficientes, hay escasa señal de telefonía celular lo que replica en una escasa conectividad”.

Inés Pereda, con dos campos en la provincia de Buenos Aires, en Junín y Lincoln, en ninguno posee “señales de celulares ni internet, lo que genera incomunicación. No podemos sacar los formularios que pide la AFIP. Las carencias parten del propio Estado”.

Pero Victoria Nani, licenciada en Administración Agropecuaria, productora en Bandera. Santiago del Estero desea “que haya más conectividad para poder utilizar las herramientas tecnológicas que hay disponibles y mejores caminos. En nuestra zona, la conec-

tividad es muy pobre”.

En el importante partido de Olavarría, en la provincia de Buenos Aires, “hay muy poca electrificación rural”, según confirma Norma Urruty, productora y ex vicepresidenta de CARBAP. “Por lo tanto tener Internet es imposible en la mayoría del partido. Es sumamente necesario ¡es imprescindible para la gente que vive y trabaja en el campo tener estos servicios!”.

La luz de esperanza la da Fabiana Menna, coordinadora de las actividades de la Fundación Gran Chaco, desde Formosa, porque demuestra que cuando hay voluntad se puede conseguir conectividad. “Con Samsung Argentina instalamos 20 centros de internet con capacitación en apropiación estratégica de las TIC para el desarrollo de los emprendimientos locales. Hay que aumentar la escala”.

En el medio rural, las TIC se erigen en recursos que promueven la inserción de lo local en el mundo global, la democratización del acceso al conocimiento, el acortamiento de las distancias y la consecuente reducción del aislamiento, además de los usos específicos del ámbito educativo y laboral.

6. Educación y capacitación

Los avances científicos y tecnológicos y los procesos de globalización están produciendo transformaciones aceleradas que afectan a nuestra sociedad y a todas sus estructuras. Las sociedades se enfrentan al desafío de crear las reformas adecuadas para mejorar el papel y la relevancia de muchas instituciones educativas con el fin de adaptarse a nuevos perfiles de trabajo y calificación.

La educación desempeña un papel particularmente importante en este contexto y está llamada a responder a la necesidad de preparar nuevas generaciones para un futuro desconocido y en un mundo de cambios turbulentos. Esta demanda exige discusiones inclusivas de todos los actores sociales en la gestión del conocimiento y en las instituciones educativas.

El gobierno argentino, por su parte, analiza cómo mejorar sustancialmente la calidad del sistema educativo, para que pueda acompañar el necesario crecimiento y la mayor competitividad de las organizaciones de nuestro país, a través de la innovación educativa.

Pero todavía parece no entender claramente la función de la educación de las mujeres en la economía del campo.

Los varones tienen la posibilidad de acceder al trabajo en los campos, sin haber concluido estudios secundarios. Muchas veces ellos dejan los estudios el nivel medio para poder trabajar, sin embargo, las mujeres tienen muchas más dificultades para insertarse en el mercado laboral si no tienen los estudios concluidos. Estudiar entonces, es la única posibilidad de salir de los esquemas tradicionales o roles preestablecidos asignados a la mujer.

Migrar por estudio es una posibilidad o parte de una estrategia para afrontar esta situación desventajosa. Se van a estudiar, si tienen las condiciones económicas para hacerlo o bien se van a trabajar, generalmente insertándose en el trabajo doméstico o de baja calificación, sea porque no tienen preparación para desempeñarse en otras tareas, sea por determinada mirada discriminatoria que hay en las ciudades hacia las jóvenes del campo.

En los discursos aparece la idea de que los y las jóvenes se van porque no tienen alternativas en la comunidad y además ‘no se ven preparadas’, motivo por el cual terminan realizando tareas de baja calificación o parten a vivir en muy malas condiciones a zonas urbanas.

Al pensar en factores que podrían mejorar su calidad de vida, el acento está puesto, por un lado, en la precariedad de los servicios en la zona rural, fundamentalmente el acceso a la salud. Por otro lado, la deficiencia del transporte y vías de comunicación (incluida la conectividad) dificultan las actividades educativas. Sin embargo, el mismo acceso a las nuevas tecnologías, posibilitado por la distribución de notebooks en las escuelas, muestra un mundo al que quieren acceder los jóvenes.

Hoy la situación laboral para las mujeres en el campo, de acuerdo con la visión de los actores es compleja. En general las mujeres más jóvenes encuentran pocas alternativas para estudiar en las zonas rurales o para trabajar fuera de las actividades productivas de las fincas y aparece nuevamente la voluntad de migrar.

Un grave problema es el bajo nivel de educación de las mujeres rurales, que queda en evidencia al confirmar que el 43% de la población analfabeta, son mujeres rurales. Las niñas en zonas rurales van menos a la escuela secundaria, lo que afecta sus opciones de futuro, sus ingresos e incluso en su salud (por la falta de educación sexual, entre otros).

En este sentido, Fabiana Menna, coordinadora de las actividades de la Fundación Gran Chaco está convencida de que “la

formación de las mujeres rurales y la conformación de espacios asociativos de mujeres representan la mejor herramienta para el desarrollo de la ruralidad”.

Por eso resulta muy importante la incorporación de nuevas las tecnologías. El diseño de políticas públicas orientadas a promover el uso de las TIC apunta a acortar distancias y reducir el aislamiento. El uso de los teléfonos celulares y computadoras y la demanda por mejores conexiones, tanto de internet como a la señal de telefonía es acuciante.

Las escuelas de campo, las escuelas agrupadas y las escuelas agro técnicas, como las tradicionales instituciones del campo (INTA, ACREA, etc.) están haciendo sus aportes importantes, aunque todavía insuficientes para la educación de las mujeres en el interior.

Por su parte, Las organizaciones sociales como APRESID, la SRA, CONINAGRO, Federación Agraria Argentina y los diversos espacios de participación que existen en las comunidades rurales son una gran oportunidad para potenciar las estrategias para mejorar la educación rural.

Según las estadísticas, sólo el 39% de las niñas en áreas rurales atiende la escuela secundaria, frente al 45% de los varones en las mismas áreas y al 59% de niñas en áreas urbanas. Esto hace que las mujeres rurales sean más propensas que los hombres a trabajar en la economía informal, limitando más aún su acceso a beneficios sociales, representación en grupos de trabajadores y a la seguridad laboral.

En las últimas décadas, el rol femenino en la Argentina tuvo cambios drásticos y la educación jugó un papel muy importante en ellos. Las mujeres representan el 60% de las alumnas universitarias y el mismo porcentaje de graduadas. Hay aproximadamente 100 universidades en toda la Argentina, pero sólo ocho de ellas ofrecen licenciaturas en agronomía, ingeniería agrícola y veterinaria y solo siete en gestión de campos.

Sin embargo, en los pasados diez años, el número de mujeres que cursaron y completaron carreras agrícolas aumentó considerablemente como así también la cifra de graduadas que tienen menos de 30 años y que viven y trabajan en el campo.

Las mujeres que viven en la Ciudad de Buenos Aires o en las capitales de las grandes provincias tienen menos dificultades para acceder a la educación que las que no pueden pagarse el traslado y los costos de vivir en la Universidad.

Marta Aicardi, cordobesa, dirigente de Federación Agraria Argentina (FAA), cuenta que directamente “por razones de distancia” a las escuelas rurales de su zona no pudo asistir y estudió en la ciudad de Bell Ville, “donde ya con varios años residía mi abuela. Aunque cada vez que no había clase nos llevaban al campo y allí ayudábamos en todas las tareas domésticas y a mi padre en el campo cuando él lo requería”.

Un tema importante es la deserción escolar: “Escuelas rurales en esta zona hay muchas, pero se están quedando sin alumnos. Entonces no tienen escala para poder hacer algo bueno. Tienen uno o dos alumnos. La educación que se les puede dar ahí a los niños no es buena. Yo preferiría que hubiera una o dos escuelas y con una tráfico, o medio de transporte público que pase y busque los chicos. Más vale se haga más escala y escuelas agrupadas para que una vez por semana tengan informática, inglés, danzas... algo, quedan poquitos chicos en las escuelas y con eso se hace un círculo vicioso: menos quedan y así se van”, señala Vanesa Padullés de Garetto, productora agropecuaria en Leones, Córdoba.

Afirma que “eso hace al arraigo y al trabajo de la mujer en el campo. Tanto sea para las esposas de los dueños de los campos, como la de los empleados, no hay diferencia. Es por el mismo motivo por el cual cuando mis hijos empezaron la primaria, yo no los hice hacer jardín de infantes. La nena hizo el último grado porque el hermano empezó el primer grado y ya nos vinimos a vivir más cerca del pueblo”.

“Es entendible que mucha gente emigre para poder desarrollar

la profesión. Yo como mujer he dejado de lado bastante la profesión, al menos como lo hacía antes con tantos viajes. Esto me ha sucedido no tanto como esposa sino como mamá”.

Nilda Beatriz Alegre (Bettyna), mujer rural y gremialista en Chaco se lamenta que “hoy las jóvenes, hijas de campesinos tienen acceso a colegios secundarios en la zona rural, pero de allí tendrán que ir a los pueblos a seguir la universidad. Es probable que ya no vuelvan. Faltarían estudios terciarios en la zona rural. Las capacitaciones son de gran utilidad y a través de organizaciones estamos trabajando en ese tema. Yo, por suerte, trato de participar activamente en todo tipo de capacitaciones e inculco a las mujeres a hacerlo. Cuesta, pero la mujer va tomando conciencia”.

En tanto Verónica Torassa, quien se define como madre de familia y educadora de Azul, Buenos Aires, admite que su “relación con el campo se hizo más fuerte a partir del año 2005” cuando tuvo conocimiento “de la inequidad de los niños rurales en cuanto que no tenían acceso a materias especiales como Plástica, Educación Física, Idioma, Informática, como el resto de los niños de la ciudad”.

“Fue entonces que me propuse junto a un grupo de productores voluntarios poner foco en esta problemática e intentar mejorar la calidad de la educación rural en Azul. Acordamos con las autoridades educativas la estrategia a implementar a fin de darle factibilidad y sustentabilidad a nuestra propuesta: conformar una Red de gestión mixta integrada por instituciones públicas y privadas, cada una de las cuáles pudiera aportar desde su incumbencia y contando con el aval de las autoridades educativas distritales”.

“Desde 2005 tengo el privilegio de coordinar esta red con el apoyo de la ONG Azul Solidario, que presido y que cuenta con voluntarios, quiénes también aportan desde su conocimiento”.

“En estos 15 años se han conformado 9 circuitos con 23 escuelas, agrupadas por cercanía, que se reúnen una vez por semana para

recibir materias que hoy no están en la currícula de escuelas rurales de baja matrícula. (Plástica, Idioma, Educación Física, Informática, Música, Circo, entre otras)”



“Considero que el aprendizaje resulta de alto impacto en las mujeres rurales que se sienten empoderadas a partir de que logran progresar en sus saberes, pudiendo trabajar en sus hogares y contar con ingresos propios. Esto es así porque la mayoría de las esposas de los trabajadores rurales no reciben remuneración, salvo aquéllas que desarrollan tareas de empleada doméstica en las casas de sus patrones”.

Patricia Anne Mac Lean quien estudió en Puerto San Julián, se dedicó a la ganadería en Santa Cruz desde adolescente, opina que: “Sí. Es bueno que la mujer se eduque, pero también la práctica hace la experiencia” al evaluar las tareas eficaces que desarrolla en sus campos.

Por su parte, Adriana Pepa en Mendoza, productora y cooperativista, resalta “el valor de la capacitación que desde Fecovita (Federación de Cooperativas Vitivinícolas) siempre se está haciendo con los ingenieros agrónomos, los técnicos de las cooperativas, que visitan a los productores, que les aconsejan las distintas formas de curar, de podar, de fertilizar y de reconvertir para que saquen más quintales por hectárea”.

“Yo soy hija de socio, viviendo en el centro de la ciudad, he logrado un título de contadora y estoy en la cooperativa desde el año 2000. Cada vez necesitamos más gente especializada”.

“En realidad, en las cooperativas que es un sistema sumamente noble, donde el capital humano es lo importante, también necesitamos gente capacitada, para incluso saber defender mucho más nuestras cosas, para hacer bien nuestra tarea en la finca, en la cooperativa y elaborar los mejores vinos”.

Para Ana María Vilela, de Metán, Salta, “es importante que la mujer rural tenga capacitación. En mi caso y en el de mis compañeras de gremio nos ha servido para desarrollarnos mejor dentro de áreas de producción, aunque sean distintas las producciones. El ejemplo de una producción sirve para poder desarrollar otra”.

Costumbres que marcan

Las normas sociales y tradiciones en zonas rurales establecen roles marcados para hombres y mujeres. Esto hace que las niñas y mujeres en zonas rurales deban dedicarse a las tareas domésticas y tengan pocas opciones laborales.

Se valora menos la educación de las niñas que la de los varones, sumado al poco tiempo disponible que poseen. Ellas, si no tienen una educación básica en lectura y matemáticas, no podrán acceder a la formación posterior necesaria para ejercer profesiones. Así, desde niñas se limitan las opciones laborales y de ingresos de las mujeres rurales.

Paulina Lescano, ingeniera agrónoma de Santa Rosa, La Pampa, llegó a ser en la actualidad consultora de granos. Su historia refiere las diferencias. “Me recibí hace aproximadamente 20 años; cuando estaba por dar las últimas materias sentí la diferencia de ser una profesional mujer, aunque me inclinaba por el trabajo en ganadería, automáticamente percibí que me iba a ser difícil competir con

mis compañeros varones, incluso, un profesor insinuó que prefería para ese trabajo a un profesional hombre. Estudiando en la universidad de La Pampa éramos cuatro mujeres y 40 varones”.

Destaca que en su provincia “solamente se pueden estudiar carreras tradicionales, no hay ninguna de índole tecnológica y el resultado es que los jóvenes se van a estudiar a otras ciudades o provincias: lo bueno es que hoy en día las oportunidades de trabajo, en general, son mayores y no necesariamente se necesitan cursar carreras de seis años”.

Para Carla Fortuny, responsable de cabaña en Salta, la búsqueda de opciones ha marcado su carrera. “En mi familia somos tres hermanas, soy la mayor y les llevo 10 años, por lo que afirmo que somos de generaciones diferentes. Hay una broma familiar, que para mí roza con la tragicomedia, donde si vos preguntás hasta cuándo estuvimos viviendo en el campo, papá te responde ‘hasta que Carla tuvo 14, que nos mudamos a Salta para que aprendiera a leer y escribir’. La mayoría de las veces la audiencia se ríe, pero es una triste realidad. Hoy volví a Lajitas y no consigo profesor de inglés ni de computación capaces de enseñarme cosas nuevas, y no precisamente porque yo sea ni bilingüe ni programadora, sino porque no hay opciones”.

“Me metí a hacer un MBA (máster en administración de empresas), donde cada 16 días viajaba a Buenos Aires para estar encerrada de 3 a 7 días con 60 personas provenientes de distintas regiones y realidades laborales. Creo que lo más rico de esa experiencia fue salir con un poquito más de empatía, entender que el sector agropecuario es uno más de todas las patas que tiene este país, que podemos y debemos, creo yo, ser un fuerte motor de desarrollo pero que es necesario mirar hacia otros sectores para adoptar técnicas y procesos que nos podrían hacer avanzar”.

“En mi zona somos pocas las mujeres rurales que buscan capacitarse, aunque por suerte está aumentando el número. En mi pueblo las mujeres se meten al terciario para ser docentes y muy pocas al terciario de producción agropecuaria”.

El acercamiento al campo de Ximena Rojo Brizuela, ingeniera agrónoma de Jujuy, fue en la infancia y de “la mano de mi abuelo, quien me enseñó a andar a caballo y a sentirme libre recorriendo la finca en la que todos los veranos junto con mis hermanas y primos, pasábamos las vacaciones con él. Fue una infancia mágica en compañía de la sabiduría de mi abuelo. Durante esa etapa desarrollé el amor por la vida en el campo y fue de la mano de mi abuelo que decidí estudiar Agronomía”.

“Luego en mi adolescencia empecé a trabajar en la finca tabacalera de mi padre durante los veranos que es la temporada de alto trabajo, lo acompañaba en las tareas de administración y supervisión del personal. A partir de los 18 años, mi padre me delegó la tarea de venta del tabaco. Toda mi vida universitaria dediqué los veranos a acompañar a mi padre en la administración y venta del tabaco y en la supervisión del personal de la finca”.

Norma Gutiérrez jubilada en Eduardo Castex, La Pampa, reconoce que hay una cierta apertura educativa para considerar en las mujeres del agro. “En mi caso, sólo hice escuela secundaria con orientación pedagógica completa, pero hay muchas mujeres jóvenes que se capacitan en agronegocios, agronomía y veterinaria. Hay un gran cambio en la mujer rural con estas profesiones universitarias”.

“Es difícil conseguir mano de obra especializada en el campo, ante tanta tecnología de avanzada en herramientas y desarrollo de las unidades productivas. Hoy las escuelas agro-técnicas forman buenos técnicos, para las labores rurales afines a estas épocas, técnicamente organizadas y estructuradas para un mayor rendimiento económico”.

Carolina de Faveri, otra ingeniera agrónoma que ejerce en la provincia de Buenos Aires se define: “Soy profesional universitaria y me he capacitado a través de la FAUBA (Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires), el INTA y los grupos CREA: estar capacitada es muy importante, pero actualizarse es más importante aún”.

Diversa circunstancia es la que describe Patricia Ortiz, bodeguera en Mendoza: “En la actividad nuestra la mujer ocupa un lugar importante, ya que muchas de las tareas (por ejemplo, el atado, el desbrote) necesitan de una mano delicada. Lamentablemente la mujer tiene menos posibilidad de formarse y debe conciliar su trabajo con el cuidado de los chicos y la casa. Faltan centros de apoyo con guarderías”.

“Mi caso es diferente y siempre digo que soy un ejemplo de transformación y que la educación nos ‘formatea’ y después agregamos contenidos ya que es continua en la vida...yo estudie medicina, ejercí varios años y después hice psicología social, trabajé muchos años en un barrio carenciado de Buenos Aires con mujeres de baja autoestima y cuando comenzó el proyecto en Mendoza hace 16 años, no dude en venir y aprender”.

El esfuerzo

Aquellas mujeres que sí están formadas también encuentran obstáculos para atender sesiones de formación adicional para el mercado laboral. Si las entidades que las dictan no tienen en cuenta las necesidades de las mujeres, es probable que los horarios sean incompatibles con las tareas domésticas que ellas tienen, o que las normas sociales no consideren aceptable que una mujer transite sola a ciertas horas o se forme con compañeros varones sin presencia del marido.

Además, dados los ingresos limitados de las mujeres rurales y el menor poder de decisión en los hogares frente a los hombres, también tienen dificultad para pagar dichas capacitaciones. En consecuencia, las micro y pequeñas empresas de las mujeres rurales no son todo lo rentables y eficientes que podrían ser si fueran gestionadas con mayor conocimiento empresarial.

“La mujer siempre consigue proveerse lo que necesita y la rural, muchísimo más. Estamos hablando de Provincia de Buenos Aires”,

afirma Norma Urruty, productora, quien llegó a ser vicepresidenta de la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP), desde Olavarría.

Inés Pereda, ingeniera en producción industrial y abogada, cuenta otra realidad que es moneda corriente en nuestro país, donde “la falta educación es lamentable. Estando en la provincia de Buenos Aires, en Las Toscas, las maestras van y vienen a la escuela haciendo kilómetros, muchas veces ‘a dedo’ esperando que alguien, con buena voluntad las lleve. Están aisladas, sin incentivo, con gran sacrificio compran el material escolar de sus bolsillos. En general, la educación es la gran deuda de la clase política con el pueblo”.

Ella integra la Sociedad Rural de las Toscas y es delegada en Sociedad Rural Argentina, en ella “Tengo mi gran tarea que es ayudar al crecimiento del Colegio Agropecuario de Realicó, La Pampa. Allí los alumnos reciben del colegio herramientas que ayudan a evitar su emigración desde las zonas rurales a las áreas urbanas, a través de su inserción social y económica, en sus comunidades”.

“El capital humano es increíble, se nota el esfuerzo de los profesores. Los chicos salen de la institución con una educación superior y formación técnica que les permite tener una la salida laboral”. Según su experiencia: “La educación debe adecuarse a la época, los chicos tienen que salir con formación para manejar un equipo de precisión”.

Roxana Marconi, de Ramallo, Buenos Aires dice “mi situación familiar es muy simple, soy una mujer divorciada sin hijos, con dos carreras de grado. Siempre trabajé con las relaciones con el campo, aparte de ser operadora de granos y bursátil, más cursos de toda índole ligado a mi segunda carrera, comercio internacional, con pasantías en ferias y misiones comerciales del Mercosur”

Cree que “la educación es una necesidad básica en todo ser humano, la formación y capacitación de la mujer rural es una obligación hoy. No se puede afrontar situaciones, resolver problemas,

crecer y desarrollarse en nuestro ámbito sin una base educativa seria genera más diferencias e incluso menos participación porque el nivel cultural acrecienta las asimetrías”.

Victoria Nani, productora en Bandera, Santiago del Estero: “Hice una carrera en tiempo y forma en UADE (Universidad Argentina de la Empresa), recibíéndome de licenciada en Administración Agropecuaria y actualmente, curso el posgrado de Agronegocios y Alimentos en la UBA”. Y Ana N. Ramírez, productora de Chaco rescata que “la educación y capacitación me ayudó en la autoestima, me ayuda a pensar en un mundo mejor, con más actividades fuera de la rutina y mayor participación. Es muy importante”.

En tanto Susana Castagneto, productora rural bonaerense, cuenta su propia historia. “Soy maestra, llevo en mi espíritu la necesidad de educar y siempre preferí dar clases en escuelas rurales. Mis hijos hicieron sus estudios secundarios en la Escuela n° 4 (centro educativo para la producción total)”.

Necesidades y oportunidades

El bajo nivel de educación de las mujeres rurales influye en su salud. Por ejemplo, las niñas y jóvenes en áreas rurales tienen una probabilidad tres veces mayor que en zonas urbanas de tener embarazos no deseados. Esto a su vez las obliga a abandonar la escuela antes, si es que habían continuado con su educación.

A lo que se suma que la inadecuada educación sexual las expone a conductas de riesgo y a ser más vulnerables a contraer enfermedades de transmisión sexual. Por lo tanto, es necesario proveer programas integrales de salud sexual y reproductiva para las mujeres rurales.

Marta Aicardi, cordobesa, dirigente de las mujeres federadas de FAA, cuenta sus vivencias como docente que la hizo viajar de un pueblo a otro durante más de dos décadas y cuánto le costó aban-

donar la tarea educativa. “A los dos años de estar viviendo en Posse nació Germán, el más pequeño, que no se crió en el campo, pero también aprendió a quererlo”.

“Si bien continué estando relacionada con el campo, ya no era fácil compartir el tiempo con la atención de los niños, mi trabajo como docente y lo que significa atender dos espacios. Y continué viajando a Ordóñez porque en el pueblo donde residía no había posibilidades. Luego de 20 años de viajar me ofrecen muy pocas horas en Justiniano Posse, que acepté, pero continué con el colegio que me había abierto sus puertas, para que yo pudiera plasmar mi sueño de enseñar. Hasta que en la Provincia de Córdoba una ley de jubilación anticipada me convocó a dejar de trabajar antes de lo previsto”.

“¡Me negué! no quería presentar los papeles porque había esperado tantos años que me parecía que yo todavía tenía mucho para dar. Todos trataban de convencerme, pero no quería acogerme a la propuesta. Tanto insistirme entregué todo lo requerido para tal fin el último día que había de plazo para presentar la papelería. Se posterga luego el plazo y entraron mis solicitudes. Pasaron tres años y me llegó la jubilación, con todo el dolor de abandonar lo que venía realizando durante 25 años, me retiré de la docencia, extraño mucho esos espacios, a la gente con quien compartí tantos años, los docentes, los alumnos y sus familias”.

María Amelia Irastorza en su ensayo “Mujeres por las Mujeres” afirma: “el empoderamiento de la mujer rural debe contemplar aspectos prioritarios como la posibilidad de completar los estudios primarios y secundarios, la igualdad en la capacitación, la flexibilidad de los empleadores para un trabajo part time”.

“La optimización de las condiciones de la educación rural es imprescindible debido a que las madres priorizan la formación de sus hijos a su propio puesto laboral y migran a la ciudad, movidas por muchas circunstancias, entre las que se destacan la dificultad de acceso al transporte, a la salud y el mal estado de los caminos rurales”.

“Hay organizaciones (como en el NOA) en las cuales mujeres capacitan a otras mujeres en emprendimientos que las enaltescen y les permiten generar una economía artesanal arraigada en su identidad local”, asegura.

“Claro está, que estos aspectos están directamente relacionados también con evitar la migración interna hacia las zonas urbanas. Anclar la identidad de la ruralidad y generar posibilidades, consolidan el federalismo y potencian la producción”.

“Para que se optimicen las condiciones de los sectores más vulnerables hay herramientas con las que ya contamos o que pueden generarse con relativa facilidad. Se trata de los cursos de capacitación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la capacitación en el área de telemarketing, las redes de transporte para acceder a las escuelas, la alfabetización de adultos, etc.”.

Pilu Giraud, de Rosario, provincia de Santa Fe, asegura que “los programas que ofrecen una segunda oportunidad a jóvenes y mujeres en zonas rurales para aprender habilidades básicas de lectura y matemáticas, para el mercado laboral (agrícolas, artesanales, otras), combinado con educación sobre áreas personales como educación sexual, salud, autoestima son fundamentales para las mujeres rurales y sus comunidades”.

“Necesitamos lograr que, en un país donde el sector agroalimentario es el motor de la economía, la educación en las zonas rurales esté basada en la realidad y en la ciencia”.

La escuela rural: ámbito de mujeres, el lugar para crecer

En argentina hoy, dice Marta Aicardi “la educación y capacitación rural se logran trasladándose a los centros urbanos. En mi caso, al ser docente, siempre estuve capacitándome y por supuesto que cada vez es más importante estar actualizada”.

María Amelia Irastorza, por su parte, destacó un logro educativo: “puntualmente, en la zona de Coronel Dorrego y de Coronel Pringles (Buenos Aires), uno de los coordinadores de educación para adultos ha respondido a nuestra inquietud sugiriendo un relevamiento de los individuos adultos (mujeres en nuestro caso) cuya escolarización está incompleta para luego poder, en el marco del programa nacional al efecto, concretar el objetivo de asistir a las mujeres rurales para que completen sus estudios”.

“El programa facilita completar la escolarización con modalidad presencial o a distancia y abreviada, ajustada a la situación y los requerimientos de los individuos en cuestión. Creemos que este objetivo concreto, acotado, en el marco de aquello con lo que ya contamos, puede contribuir a la autovaloración, proyectar a las mujeres que adhieran a continuar con su capacitación y generar un impacto positivo en el área”.

Mientras que destaca: “El programa ya existe, no es necesario comenzar siempre de cero. Sólo se trata de construir puentes. En esta acción, las instituciones intermedias, seguramente tendrán voluntad, individuos y experiencia para aportar”.

Además de los temas que cada una ha sabido expresar, consideramos que hay varios ejes claves para mejorar la educación de la mujer rural, que merecen una consideración especial: Mejorar la formación docente y su remuneración, promocionar la agrupación de las escuelas rurales y mejorar su infraestructura y conectividad, garantizar la comunicación entre las escuelas y su entorno, como con las Pymes, empresas, universidades cercanas, veterinarias, etc.

Por otro lado, y no menos importante, es necesario ampliar la curricula oficial de las escuelas rurales en temas específicos de la producción rural, en temas como las energías renovables, la producción sustentable, etc. También es necesario organizar clases para adultos y futuros emprendedores en los edificios de las escuelas, cuando éstos no se utilizan en las tareas educativas. Alentar y

facilitar el trabajo en red y promover un sistema de educación permanente, abierto a las comunidades.



7. Asociaciones. Cooperativismo

Una forma en que las mujeres rurales se hacen oír es a través de las cooperativas y asociaciones que les permiten tomar decisiones junto a los hombres como pares y mejorar su calidad de vida. Lo mismo sucede con su integración en asociaciones y en el gremialismo. Si bien la creciente participación de las mujeres no lleva por sí sola al cuestionamiento de las relaciones inequitativas en el interior de las familias ni de la posición de las mujeres en la comunidad, en algunos casos se puede observar un proceso de crecimiento que induce a las mujeres a una toma de conciencia de la necesidad de mayor protagonismo y de disputar espacios de poder dentro de las mismas organizaciones.

Pero a su vez, la creciente autoestima y conciencia sobre sus derechos como mujeres que resultan de las oportunidades que ellas fueron teniendo –de capacitarse, viajar, de participar e intercambiar con otras acerca de sus problemas-, impactan en sus hogares, por un lado, en conflictos de pareja y por otra parte en sus economías domésticas.

La participación en organizaciones es una oportunidad. Se puede afirmar que la predisposición creciente de las mujeres a participar y a alcanzar cargos directivos en las organizaciones constituye una oportunidad para favorecer y fortalecer procesos de desarrollo rural para sus comunidades.

Sin embargo, muchas familias permanecen y buscan alternativas para desarrollarse en los parajes, pueblos, en sus comunidades rura-

les. Y encuentran en las organizaciones un espacio donde proyectar junto a otros en estos territorios. Se constató que quienes tienen un espacio de participación logran generar iniciativas o ideas respecto a qué hacer para permanecer. Las mujeres no sólo participan más de los espacios de organización, sino que además los ven como una alternativa de arraigo y un recurso para que varones y mujeres jóvenes puedan quedarse.

Las cooperativas por su parte son asociaciones autónomas de personas que se unen voluntariamente para formar una organización democrática. Generalmente en las zonas rurales se asocian por actividad económica: ganaderos, pescadores, agricultores, empresarios, empresarias, etc.

Si estas cooperativas están equilibradas pueden permitir a las mujeres rurales hacerse oír, incrementar sus redes, introducir sus productos en los mercados y empoderarse. Esto es así siempre y cuando los miembros varones de las cooperativas traten como pares a las mujeres participantes.

La responsabilidad que tienen las mujeres es darse cuenta de que ya no están en el siglo XIX, sino en el XXI y poseen la oportunidad de prepararse intelectual y académicamente igual que los hombres para el asociativismo, el cooperativismo y las formas gremiales, entre otras formas de relacionarse.

Marisa Bircher, secretaria de Comercio Exterior del Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación, manifiesta que a través de su rol como funcionaria a lo largo de su carrera, se especializó y acercó al rubro, “puesto que este sector productivo de nuestro país tiene una importancia decisiva en la generalidad de las economías regionales debido a su contribución sustancial a los ingresos de exportación del país, el empleo y los medios de subsistencia”.

“En este sentido, el valor del trabajo de las mujeres y su contribución general a la riqueza nacional es de suma importancia. Las mujeres siguen aportando una gran parte de la mano de obra agrícola. Las estimaciones de la FAO muestran que las mujeres representan

una proporción sustancial de la fuerza de trabajo agrícola, como productoras de alimentos o trabajadoras agrícolas y que aproximadamente dos tercios de la fuerza de trabajo femenina de los países en desarrollo participa en el trabajo agrícola”.

“Me alegra mucho decir que aunque en el pasado la mujer estaba más encasillada en ciertas labores del campo, hoy en día su participación es mucho más abarcativa. El futuro de nuestro campo pasa por la perfecta integración de todos nosotros, el rol del hombre en este cambio es fundamental -siendo el sector agroindustrial liderado ampliamente por hombres- su apoyo también es un factor decisivo”.

Carla Fortuny, responsable de cabaña en Las Lajitas, en Salta, cuenta que ella forma parte de la empresa familiar y es la primera de la segunda generación que ingresa, “a una empresa fundada por dos hermanos casados con dos hermanas, así que desafiada por todos lados. Desde que me recibí, en el 2010, el sector agropecuario en mi región paso de crisis en crisis, económica, climática, financiera y variadas combinaciones de lo anterior. Eso me llevó a una fuerte frustración y un inconformismo donde uno se pregunta cómo debería evolucionar el sector agropecuario para seguir adelante”.

Sin embargo, la Argentina pertenece a una cultura democrática y permite a las mujeres reunirse para debatir sus problemas libremente. La falta de preparación y de quedarse en su zona de confort le lleva a la mujer a no ocupar los cargos que podría ejercer. Es parte del capital social el fomento de la participación de las mujeres en organizaciones, cooperativas y cámaras de comercio, entre otras asociaciones. De este modo se pueden fortalecer las redes y la promoción de la iniciativa empresarial femenina para promover el acceso a la información, la gestión del conocimiento y el intercambio de experiencias.

La necesidad de juntarse los pares para resolver problemas queda en claro a través del testimonio de Carolina de Faveri, quien es ingeniera agrónoma en la provincia de Buenos Aires. “En cuanto a

los profesionales ingenieros agrónomos, la ausencia hasta ahora de un Colegio propio nos perjudicaba a ambos sexos, pero esa ausencia es más notoria cuando por ejemplo en las búsquedas laborales del sector piden responsable de campo sexo masculino. Siempre digo lo mismo y no me canso: la cabeza nos da a ambos sexos por igual y sobre todo teniendo el mismo título universitario. Un caso clarísimo son los grupos CREA, sobre 210 grupos aproximadamente sólo 15 tienen asesoras mujeres”.

A Sabrina Soldati, productora en San Miguel del Monte, Buenos Aires, le encanta la actividad agropecuaria y reconoce que trabajar en grupos CREA fue fundamental en su aprendizaje y crecimiento, mucho más que su experiencia en la participación en entidades agro. Trabajé mucho desde CARBAP y la Rural local en su momento sobre todo en la política lechera. Fue un importante desafío. Al respecto, me sorprendió el encontrarme con muchos intereses personales en quienes hacían política agropecuaria”, consigna.

Fortalecer las cooperativas de mujeres y apoyarlas en temas de normas laborales es también una necesidad de la sociedad para mejorar el estatus de vida de las mujeres rurales.

Esto conlleva aligerar su acceso al transporte de productos, almacenamiento y procesamiento para agregar valor.

Hilda de Vaieretti, vicepresidente de la Corporación Vitivinícola Argentina (Coviar), cree que “hay un impedimento para que la mujer formalmente sea socia de la cooperativa y lo hemos planteado en otras reuniones de mujeres. Ese impedimento es que el que es dueño de la propiedad generalmente es el hombre, de hecho, tributa impositivamente con su Cuit, el hombre”.

“Entonces, la mujer para ser socia de la cooperativa, en el caso de las vitivinícolas, necesita tener parte de la producción propia que entrega a la cooperativa. Se puede subsanar cuando el hombre y la mujer decidan inscribirse con su número de Cuit y ambos tener su cuenta separada, recibir y hacer su contribución a la cooperativa”,

pero en general no lo hacen y son una escasa proporción de mujeres las que son socias cooperativistas.

No es el caso de Adriana Pepa, de la cooperativa Fray Luis Beltrán, en Maipú, Mendoza, donde es la primera hija de socio que es asociada y además es la contadora de la institución.

“La cooperativa, en especial, permite mejorar la calidad de vida de los productores. En realidad, en las cooperativas que es un sistema sumamente noble, donde el capital humano es lo importante, también necesitamos gente capacitada, para incluso saber defender mucho más nuestras cosas, para hacer bien nuestra tarea en la finca, además en la cooperativa, elaborar los mejores vinos. Una de las cosas que te define es el tema de la propiedad del viñedo. Mi marido, quizá me ayuda en la finca, pero él no es socio de la cooperativa, la socia soy yo”.



La problemática

El núcleo central de la problemática de las mujeres rurales es la dificultad en el acceso a la tierra, al agua, al crédito, a los servicios de extensión, capacitación y a la asistencia técnica. Porque, pese a sus aportes a la economía nacional, las continuas limitaciones estructurales les impiden disfrutar plenamente de sus derechos humanos y dificultan sus esfuerzos por mejorar sus vidas y las de aquéllos a su alrededor como puede ser el acceso a formas de asociativismo o en la formación de cooperativas.

En el caso particular de Argentina, la imposibilidad de las mujeres rurales de proyectar un futuro autónomo en sus lugares, la falta de oportunidades de educación, de trabajo y el acceso a servicios y medios de producción conlleva a la decisión de migrar a las zonas urbanas como vía de escape ante la escasez de oportunidades y la desigualdad

Hay que reconocer que la falta de horarios flexibles, junto con la discriminación en materia de salario y la escasa representación de las mujeres en las organizaciones de trabajadores reflejan una disparidad en materia del libre y pleno ejercicio de sus derechos en comparación con el de los hombres.

Bettina Ebinger, ingeniera en Producción Agropecuaria, vive en Tornquist, Buenos Aires, considera que “no hay dificultad en el asociativismo”, pero reconoce que “si bien al productor rural por estar su trabajo alejado de los centros urbanos, marcar la agenda, los tiempos biológicos de los cultivos y animales y depender mucho del clima para realizar las diferentes tareas, le puede resultar un esfuerzo muy grande cumplir con ciertas reuniones y compromisos en el pueblo. Falta concientización sobre cooperativismo y asociativismo. Para ingresar esa idea en el campo hay que terminar con el individualismo. Sería buenísimo este cambio de mentalidad”.

Por eso Nilda Beatriz Alegre encontró su camino, es secretaria de actas de Asociación Campesina Federadas “Güemes de J.J.Cas-

tillo del Chaco, un logro que le da la lucha como mujer federada (Federación Agraria Argentina). “A través de la organización procuramos que la mujer campesina crezca como mujer en su rol de ser partícipe de la producción. Que se la considere también productora. No sólo la que lava la ropa sucia de los que trabajan el campo... educa los hijos”.

Asegura que “hacer ver a la mujer lo importante que es como mujer en la Agricultura Familiar” es fundamental: “También estoy enseñando a las mujeres a tomar los roles que nos fueron vedados por el hombre. Tomar lugar, pelear por ellos en cooperadoras de escuelas, consorcios agrarios, consorcios camineros, etc”.

Roxana Marconi, quien es desde hace dos años la primera mujer presidenta de la Cooperativa Agrícola de Ramallo Ltda., asegura: “mis grandes logros a nivel personal que fueron y son muchos, como aprender y crecer cada día más, tecnicándome, concurrir a los diferentes cursos y seminarios cuando puedo para poder estar a la altura de las circunstancias de un mundo rural muy fluctuante y cambiante y por supuesto desde la dirigencia. Quizá por eso desde hace un año soy la primera mujer presidente del CAR (Consejo Asesor Regional Norte N 4) que nuclea 16 cooperativas agrícolas ganaderas del Norte de la Provincia de Buenos Aires, adheridas a la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA) a la cual pertenezco, y también formo parte de mujeres de Coninagro”.

El asociativismo fomenta el crecimiento de la mujer lo que le abre un mundo de posibilidades que se encadenan unas a otras. En el ruralismo no hay excepción en ese avance.

El reconocimiento

Es así que la concientización del papel vital que juegan las mujeres rurales en la sociedad y la puesta en marcha de acciones que contribuyan de manera eficaz y sostenible a transformar sus condiciones

de vida, devienen necesarios para el bienestar y el desarrollo social y económico de un país.

Norma Urruty, productora en Olavarría, Buenos Aires fue vicepresidente de la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) que agrupa a 114 sociedades rurales de dos provincias. Afirma que su “mayor logro fue cuando empecé a participar gremialmente, ahí pude darme cuenta de que la gente de mi sector y de mi ciudad tenían una muy buena imagen mía, como persona respetada y respetuosa, de buena palabra y de mucho compromiso”.

“Todas esas cosas yo nunca me había puesto a pensarlas, por lo tanto fue muy grato encontrarme a la gente que me marcara estas cosas” y añade que “la labor de los gremialistas es fundamental para los productores, cosa que ellos no se dan cuenta”, lo que dificulta la defensa del trabajo en el campo tanto del hombre como de la mujer y de la familia rural.

La presidenta de la Asociación Regional del Oeste de Productores, emprendedores y Artesanos (AROPEA), Susana Castagneto, quien además es productora rural de Mercedes, Buenos Aires, dice que la institución que preside “se creó con el objetivo de lograr para Mercedes un mercado modelo regional”.

“Fui creadora de las Ferias el campo en la Troha y San Isidro Labrador, además, hace cinco años que acompaño a realizar el Encuentro Nacional de Mujeres Rurales Argentinas, nuestro orgullo. A lo largo de mi vida aprendí a crear y gestionar metas para nuestra zona rural, tengo buena relación con las autoridades del Municipio con las que logramos, en 15 años, el crecimiento como grupo priorizando cuidar las tradiciones y mejorar los montes frutales”.

Un ejemplo de los réditos que da el participar se encuentra en la descripción que hace Cecilia Vera, ingeniera agrónoma, de Charata, Chaco. “Trabajé en El Tejar con Oscar Alvarado así que tengo ADN CREA, Además, soy líder CREA (Consortios Regionales de Experimentación Agrícola). Desde mi lugar de ingeniera agró-

noma formo parte de ‘UNA IMAGEN’, grupo de asesoramiento empresarial que facilita a empresas agroindustriales encontrar nuevos mercados para sus productos, además de la vinculación con las ONGs de su región. Fundamentalmente trabajamos con tres segmentos: agro, urbano y ONG, la conexión de los mismos es clave para nuestro crecimiento”.

“Hoy, uso todo mi conocimiento y experiencia para facilitar el crecimiento de empresas agroindustriales, urbanas y ONG con el objetivo de crear ‘valor agregado’ a más de 2200 ciudades de argentina”, expresa al mostrar su evolución como mujer rural a líder empresarial lo que implica un reconocimiento de sus pares.

Salir al ruedo

La mujer rural convive con un entrecruzamiento de desigualdades. Ser mujer y vivir en el campo son factores que se traducen en un conjunto de dificultades que les impiden a las mujeres replantear su posición social y desarrollar estrategias de vida autónomas. Una de éstas es la división sexual del trabajo, es decir, el tipo de trabajo que realizan hombres y mujeres en la sociedad, lo cual determina restricciones en las posibilidades presentes y en las posibilidades futuras.

La factibilidad de participar en una asociación o cooperativa y hasta en un partido político es algo vedado muchas veces para las mujeres rurales, pero no en todos los casos.

Un ejemplo es el de la presidenta de las mujeres de Federación Agraria Argentina, Marta Aicardi de Justiniano Posse, Córdoba, hubo un momento en su vida cuando de distintas instituciones la empezaron a convocar para participar: “la presidenta de la Asociación de Mujeres Federadas de Justiniano Posse, me invitó sólo para que participara de la reunión. Era la Asamblea del año 2006 y me designaron como nueva presidenta. Un tiempo después me designaron Coordinadora Regional de Mujeres”.

“Éramos un muy lindo grupo de mujeres que trabajamos con gran entusiasmo en diversas actividades relacionadas con la salud, el cuidado del ambiente, organizando capacitaciones y todo lo que tenga que ver con la valorización de la mujer, considerando su multiplicidad de actividades y teniendo siempre presente valores como la solidaridad y la cooperación”.

Cuenta que “en el 2008, con la movilización del campo nuestra función se afianzó más con el gremialismo. Estuvimos en la ruta con presencia continua hasta el final del conflicto. Y cada vez más nuestra participación se identificó con el verdadero objetivo de nuestra entidad madre, que es la defensa del pequeño y mediano productor agropecuario”.

“Mi actividad como Coordinadora Regional continuó afianzándose hasta que en el año 2013 me designan Coordinadora Nacional de Mujeres Federadas Argentinas, cargo que implicaba estar más tiempo fuera de mi lugar de residencia y con función activa a nivel nacional. Entendemos que la situación es difícil y nos adecuamos, comunicándonos por teléfono, vía mail o reuniéndonos con menos frecuencia. Pero con insistencia y permanente gestión se van logrando espacios”.

“En el Congreso Extraordinario para la Reforma del Estatuto que se aprobó por unanimidad y entre otros cambios se crea la *Secretaría de Igualdad de Género y Oportunidades y Derechos Humanos* que estará siempre a cargo de una mujer, contemplando así una solicitud que Mujeres Federadas Argentinas que proponía para participar en la toma de decisiones, aumentar su visibilidad en diferentes eventos, concretar programas de formación de mujeres, asegurando así la igualdad de derechos, con la participación en el Comité de Acción Gremial. De esta manera, a partir del 102º Congreso Anual de FAA, realizado en diciembre de 2014 entra en vigor la Secretaría de Género”.

Ocurre que las mujeres rurales están infrarrepresentadas en los grupos de decisión, desde los sindicatos, grupos de trabajadores

(del 11 al 13% de los miembros), hasta partidos políticos. Esto conlleva que sus necesidades no están debidamente representadas en estas instancias, y por tanto los proyectos, programas, políticas o cualquier intervención que se acuerde para las zonas de campos no están considerando adecuadamente la perspectiva de las mujeres rurales.

En una circunstancia extrema, si bien las mujeres rurales suelen ser las encargadas de buscar y transportar el agua a los hogares aunque sea en vehículo, los organismos que gestionan los recursos hídricos locales pocas veces incluyen mujeres. Así, su situación de desventaja se perpetúa.

Esta falta de mujeres en posiciones y grupos de decisión se puede explicar por los estereotipos sociales de género, que dan desigual importancia a la voz del hombre que al de la mujer; en situaciones variadas, los menores niveles educativos de las mujeres, que puede llevar a un menor poder de negociación y conocimiento de sus derechos.

Formas organizativas

Los especialistas, en general, suelen reservar el concepto de asociativismo rural para definir las formas organizativas que en general articulan a los pequeños productores. Se basan para ello en prácticas históricas o en aquellas promovidas a través de la implementación de programas específicos para este sector. Este término se refiere además a la búsqueda de integración en la producción y comercialización para ganar escala y con ella competitividad.

Liliana Cagnoli de profesión psicóloga social, de Tandil en la provincia de Buenos Aires canalizó la competitividad en el servicio a los demás. “Mi rol como presidente de Comisión Directiva de Fundación Banco De Alimentos Tandil y vocal en la Red Argentina de Bancos de alimentos es muy importante en mi vida. Actualmente,

desempeño mis tareas en Cagnoli S.A, en la organización social BAT / Red BdA (Banco de Alimentos Tandil/ Banco de Alimentos) y estoy en permanente relación con otras empresas, como así también con la Secretaría de Extensión de Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad del Centro de Tandil, realizando vinculación institucional. Mi actividad profesional me permite conocer puertas adentro las diferencias, fortalezas y debilidades de los sectores”.

Porque además del momento productivo, existen gran cantidad de organizaciones de carácter gremial o social, las cuales, desde lo local a lo nacional, crecen en protagonismo a medida que los procesos que involucran a los productores se resuelven mediante negociaciones o conflictos abiertos.

El asociativismo rural no es una práctica exclusiva de los pequeños y medianos agricultores. Los grandes grupos económicos vinculados al sector agropecuario también realizan prácticas asociativas en su propio desarrollo y en la subordinación que realizan de los otros estratos de productores.

Las formas asociativas características de los pequeños y medianos productores ubicados en la Región Pampeana son las cooperativas agropecuarias. Muchas de ellas fueron fundadas como una herramienta económica de las filiales de la Federación Agraria Argentina (FAA) para realizar la comercialización de los insumos y la producción de sus miembros.

Ana Ortiz, productora agropecuaria del Sur de la provincia de Santa Fe en la zona de Constitución alega con satisfacción la posición que ocupa por haber trabajado en consecuencia. “Soy delegada de la Sociedad Rural Argentina y desde septiembre formo parte de la Comisión Directiva y de la Comisión Directiva del Foro del Sector Social y de la Fundación SRA”.

En tanto, la mayoría de las experiencias organizativas dominantes en el noreste argentino no son en general recientes y sí con muchas vinculaciones a experiencias organizativas de décadas anteriores también como pasa en sus estrabaciones. Marisol Mileta, de la

zona sur de Santa Fe integra la Cooperativa Agrícola Ganadera Los Molinos y así lo describe:

“Soy de la zona sur de la provincia de Santa Fe, concretamente de Los Molinos, distante 60 km de Rosario. Actualmente integro el Consejo de Administración de la Cooperativa Agrícola de la localidad, donde creo que hago aportes importantes para mi comunidad. Es la primera vez en 68 años que una mujer desempeña el cargo de consejera en la cooperativa local. Asimismo, ejerzo la asesoría legal de la entidad”.

Las iniciativas asociativas u organizativas estuvieron motivadas por necesidades estructurales como la defensa de la tierra, el acceso a créditos o asistencia técnica, formas de acceso a mejores condiciones de comercialización.

Pero además, en todos los casos, se vio motorizada y acompañada por instituciones de apoyo, tanto gubernamentales como no gubernamentales, desde donde el trabajo en forma asociativa se conforma en una condición necesaria para acceder a cualquier tipo de programas y proyectos, o bien como modo de acceso a ser beneficiarios de las distintas instancias de apoyo técnico, crediticio y de capacitación.

Es así como en el noroeste argentino una gran cantidad de organizaciones de pequeños productores a lo largo de las cinco provincias se han conformado a partir del trabajo conjunto y del apoyo recibido desde programas como el Social Agropecuario, de los programas Minifundios y Prohuerta del INTA sumado al aporte nodal de ONGs de apoyo técnico, que desde sus estrategias de abordajes e intervención priorizaron metodologías de participación y de trabajo colectivo.

Existen en la actualidad diferentes modos en cuanto a la forma que fue tomando esta relación, pasando de un acomodamiento y subordinación de estas organizaciones a las estrategias que requieren estos programas a una mayor autonomía con la presencia en varios casos de mujeres que dieron impulso a los programas por una cuestión de supervivencia.

Es importante asociarse

Sin escapar a las generales de la ley por ser un sector de productores minifundistas en cuanto a sus componentes estructurales, ha incidido sobre las comunidades originarias una tendencia a reflatar la identidad aborígena, incorporando en los dirigentes y en las mismas comunidades un discurso de recuperación de la identidad cultural, de autoreconocimiento como aborígena y de valoración de los derechos como pueblos originarios.

Para el caso de la Puna, la Quebrada Jujeña y los valles de altura de Salta, existen más de 200 comunidades aborígenes, que en distintos grados de fortalecimiento organizativo promueven como reivindicaciones el acceso definitivo a la propiedad de las tierras (la mayoría son fiscales), el acceso a programas de asistencia técnica y crediticia y/o subsidios, la capacitación laboral. En estos últimos años, además, se han constituido instancias de organización entre estas comunidades y asociaciones de bases.

Fabiana Menna, coordinadora de las actividades de la Fundación Gran Chaco desde Formosa y para toda la región comprende esta realidad. “Soy coordinadora de las actividades de la Fundación Gran Chaco, desarrollamos proyectos para la región, para la erradicación de la pobreza, nos focalizamos en cuatro ejes productivos: apicultura, ganadería menor y mayor, forestal y artesanía. Trabajamos en el fortalecimiento de las organizaciones de hombres y mujeres indígenas, criollas y campesinas, en la mejora de la producción y en la comercialización”.

“Logramos organizar una red de 65 asociaciones de mujeres y pequeños productores que reúnen a 5.000 personas, logramos instalar una agenda para la región chaqueña e involucrar al Estado y a algunas empresas en el desarrollo de la región”. Esto significa un enorme avance para toda la región del Gran Chaco.

Norma Urruty, la ex vicepresidente de CARBAP rescata que “es lamentable, el poco acompañamiento de los productores a la acti-

vidad gremial. Los gremialistas se lo pasan viajando y recorriendo la provincia para defender el bolsillo y los derechos de los productores, negocian impuestos, competencia, producción, electricidad, obras hidráulicas, caminos rurales, escuelas rurales, fletes. Todo esto genera un lucro cesante de tus actividades, que se hace muy difícil sostenerlo en el tiempo. No puede ser que las entidades no tengan financiamiento, porque no hay productores dispuestos a trabajar para eso”, dice Norma, quien ha recorrido las provincias de Buenos Aires y La Pampa en su actividad gremial, muchas veces con el riesgo de descuidar su producción agro-ganadera.

Marta Aicardi, por su parte, sostiene que “el compromiso, esfuerzo, espíritu de trabajo en las Mujeres Federadas es evidente, manifestado por el ímpetu demostrado por transformar nuestros intereses en acciones concretas que alientan la producción, fomentan el arraigo a la tierra y la igualdad de oportunidades, transformando nuestras ideas en realidad”.

“Tenemos que trabajar en equipo y diseñar estrategias que articulen conocimientos y experiencias, para generar instancias de reflexión e intervención, estimulando la necesidad de políticas activas dirigidas a la mujer rural y a la empresa agropecuaria, en un escenario de permanentes cambios y turbulencias socioeconómicas y climáticas”, dice esta mujer que por momentos parece incansable.

8. Pymes

Una de las decisiones que se tienen que tomar en el apoyo a la mujer rural es impulsar su gestión empresarial, a través de la implementación de planes de capacitación y asistencia técnica en la elaboración de planes de negocios. Fortalecerlas en la organización, gestión y gerencia empresarial, innovación técnica y tecnológica, inteligencia de mercados y estrategias de comercialización a nivel local, nacional e internacional.

Debe tenerse en cuenta que, en general, los puestos de trabajo de las mujeres rurales suelen ser de corto plazo, más inestables y peor remunerados que los trabajos de los hombres, ya que ellas están condicionadas por sus tareas domésticas.

En este contexto, los micro y pequeños emprendimientos son una buena opción para las mujeres rurales, ya que les permiten tener horarios flexibles, localizarse en o cerca de sus hogares y estar conectadas con los mercados locales.

Pero dadas las limitaciones para acceder a recursos, estos emprendimientos suelen ser en sectores de poca productividad o en mercados informales. Además, cuando quieren expandir la actividad de sus empresas, las mujeres rurales se encuentran con problemas de financiación, barreras en los mercados y sesgos de género, entre otras dificultades.

Una forma de hacer frente a estos obstáculos es a través de cooperativas, que cuando toman una mirada de género permiten potenciar la voz y la toma de decisiones de las mujeres rurales empresarias.

Ana María Vilela, de San José de Metán, Salta, está convencida de que “salir adelante en las Pymes se logra con mucho esfuerzo personal, con estudios del tema y de la producción, de manera casi diaria”. Estima que “debe haber proyectos para poder evolucionar”.

Por su parte, Patricia Anne Mac Lean, ganadera de Santa Cruz al, analizar su situación, dice que “realmente no pensó mucho en el campo como una Pyme. Es mi trabajo y mi vida y la única manera que tengo de salir adelante. Es difícil dejar la familia, pero realmente uno se acostumbra. Es la vida que me enseñó que sin sacrificio no hay ganancia, desde chica nos dejaban en la pensión y veíamos muy poco a nuestros padres. Por suerte hoy cambiaron los tiempos y yo puedo dejar mi hija con mi mamá viviendo en Mar del Plata para que termine sus estudios, mientras yo trabajo en el campo”.

Nilda Beatriz Alegre de la Asociación Campesina Federadas Güemes de J.J.Castillo, Chaco, opina que “las Pymes son muy positivas, pero casi no existen en el campo. Falta tomar conciencia de la importancia de éstas. Es una gran solución”. Señala que “los proyectos son más que necesarios. Es la base del crecimiento del campo. Es el apuntalamiento que necesitamos en el campo”.



Estadísticas: una necesidad

Para poder diseñar políticas y programas que atiendan las necesidades e intereses de esta población se precisan datos actualizados, incluidos en zonas rurales apartadas. La realidad es que hay escasez de estadísticas actualizadas sobre la población rural y en concreto sobre las mujeres rurales y menos sobre las emprendedoras del campo argentino.

No es el caso de España donde el área rural es territorio de las mujeres. Al menos en lo que a emprendimientos se refiere. Cada vez más mujeres deciden emprender y contribuir al desarrollo de la economía rural en España. De esta forma el 54% de los emprendedores de este ámbito son mujeres, mientras que los hombres ocupan el 46% restante, según el informe *“Mujer, pobreza y desarrollo sostenible”* elaborado por la Fundación COPADE en colaboración con el Ayuntamiento de Madrid.

El informe, que analiza el papel de la mujer emprendedora como elemento transformador de la realidad social y económica de España, asegura también que alrededor del 80% de esas empresarias rurales son autónomas y apuestan por iniciativas sobre productos o servicios que no se ofrecían hasta la fecha en el entorno. Algunos de estos productos o servicios son el turismo rural, el ecoturismo, el agroturismo o el turismo de experiencia.

La tasa de actividad emprendedora (TEA) entre las mujeres se ha incrementado un 7% en 61 economías de todo el mundo en dos años. Hoy la TEA femenina global ronda el 11%.

En la percepción de la importancia de las Pymes, se ha producido un gran cambio. Marisa Bircher, secretaria de Comercio Exterior del Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación, afirma que desde su Secretaría trabajan para un mayor empoderamiento e igualdad de las mujeres rurales. “Queremos propiciar el crecimiento laboral de la mujer en el sector agroindustrial y en los lugares de toma de decisión. El objetivo es reducir las diferencias salariales de

las mujeres frente a los hombres y aumentar la participación laboral femenina con mayor representación en altos cargos”.

“Trabajamos en ofrecer a las mujeres de todo el país capacitación y herramientas para un desarrollo pleno de sus actividades. Desde la Agencia Argentina de Inversiones y Comercio Internacional se lleva a cabo el programa ‘Mujeres Exportadoras’ dedicado a todas aquellas mujeres que tengan un emprendimiento y quieran expandirlo en el mundo, incluidas las mujeres rurales”.

“En Argentina solo una de cada 5 Pymes que exportan están a cargo de mujeres en Argentina y sólo el 18% de las exportaciones agrícolas son manejadas por mujeres. Con este programa, nos proponemos ampliar este número, brindando todas las herramientas necesarias y un acompañamiento en el proceso de internacionalización. También estamos abiertos a crear canales de consultas, rondas de negocios y buscar soluciones ante las diversas situaciones en las que viven las mujeres rurales argentinas”.

Por su lado, Victoria Morales Gorleri, directora Nacional de Responsabilidad Social para el Desarrollo Sostenible, dependiente del Ministerio de Salud y Desarrollo Social de Nación, también reconoce que tienen una tarea dura por delante sobre todo en los lugares más alejados de posibilidades de desarrollo. “Respecto a las mujeres rurales, nuestra tarea es fomentar la generación de procesos productivos específicamente en comunidades rurales y dispersas del NOA y NEA”.

“Entendemos que para enfrentar los desafíos en esta región el mejor camino es apoyarse en organizaciones que vienen hace años trabajando en el lugar, que tienen el conocimiento profundo de la cultura específica y un vínculo ya generado. Por eso articulamos y trabajamos junto a Fundación Gran Chaco y Redes Chaco, Haciendo Caminos, Fundación Avina, Fundación Plurales entre otras articulando también con empresas como Samsung, Agua Segura, Coca Cola, Danone y muchas otras en el Impenetrable con una metodología de abordaje integral, multidimensional, que promueve un desarrollo en las comunidades que es sostenible en el tiempo”.

Norma Gutiérrez, de Eduardo Castex, La Pampa considera que “las producciones rurales, las de los pequeños y medianos productores son Pymes, muy bien encaminadas en cada unidad productiva y son las mujeres las que llevan adelante estos emprendimientos, cuando los hombres de la familia deben salir a trabajar como contratistas rurales o simplemente a trabajar en equipos de labranza, para subsistir en una economía rural sin políticas públicas diferenciadas”.

Carla Fortuny, responsable de cabaña, en Las Lajitas, Salta, asegura que ama el ecosistema emprendedor. “Creo que esta filosofía de reciprocidad y ayuda colectiva habla de un cambio de paradigma de la sociedad muy positivo. Toda mi vida pujé por el trabajo en equipo y el desarrollo del bien común. Pocas son las personas lo suficientemente hábiles, ricas y bien conectadas como para trascender sin la ayuda de otros. Y nuestro país necesita de emprendedores, de pequeñas y grandes empresas que ayuden a la generación de empleo y ocupar nichos vacíos”.

“Creo que las Pymes son expertas en desarrollar oportunidades y con capacidad de reacción suficiente para adaptarse a los cambios para poder evolucionar. Lo importante es no encerrarse en uno mismo, salir un poco de nuestras tranqueras y animarnos a compartir, compararnos y poder aprender de los errores propios y ajenos. Necesitamos todo tipo de emprendedores, los que crean, los que adaptan y los que saben transformarlas en empresas sostenibles en el tiempo”.

En el caso de Norma Urruty, productora, de Olavarría, Buenos Aires y dirigente de CARBAP, su mirada se enfoca a que, en el caso de Pymes o pequeños emprendimientos, “debe pensarse en asociativismo, cosa nada fácil de lograr. Siempre se debe tener un proyecto, tan sólo para saber a dónde vamos. Se ve mucha gente joven trabajando en nuevos proyectos, fundamentalmente servicios, a emprendedores que acercan ideas nuevas”, afirma que hay una tendencia que revaloriza las Pymes.

En la búsqueda de la igualdad

La mayoría de los países del mundo ratificó la Convención de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW). Una cláusula específica determina que las mujeres rurales tienen derecho a: “obtener acceso a los créditos y préstamos agrícolas, a los servicios de comercialización y a las tecnologías apropiadas y recibir un trato igual en los planes de reforma agraria y reasentamiento”.

Ximena Rojo Brizuela, quien es ingeniera agrónoma en Jujuy y debió renunciar a la Pyme familiar para no tener problemas con su marido y su padre en una cuestión de género. “Con mi hija mayor de casi un año decidí volver a Jujuy a trabajar en la finca de mi padre, y me siguió mi marido. Desde entonces vivimos en la finca y trabajamos en ella. Al comienzo yo trabajaba junto con mi marido tomando todas las decisiones agronómicas, pero a medida que fue pasando el tiempo fui cediendo mi espacio en la finca a mi marido y explorando nuevos nichos”.

“Uno de los motivos de mi alejamiento de la toma de decisiones del campo se debió a que me resultó cada vez más difícil interactuar entre mi padre y mi marido, ya que entre ellos se llevaban muy bien y mis decisiones generaban conflicto. Por lo que decidí dejar mi lugar a mi marido, aunque yo tuviera razón, al final era mejor dejarlos equivocarse para mantener la armonía familiar. Por otro lado, yo descubrí un lugar en el que soy feliz realizando mis tareas, realmente disfruto mucho de trabajar en lo público y poder servir de nexo con los productores”.

“En la mayoría de los proyectos rurales, las mujeres tienen gran protagonismo, pero suelen decir que trabajan para su marido o que los animales que cuidan y alimentan son de su marido”, señaló Ana Deambrosi, jefa de la Agencia de Extensión Rural del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en Las Toscas, un pueblo rural del norte de Santa Fe.

Deambrosi cita dos proyectos que apuntala desde la agencia y ejemplifican esa situación: En el grupo de tamberos artesanales de la localidad santafesina de Villa Ocampo, las mujeres se habían sumado para acompañar a sus maridos, pero muchas terminaron liderando el programa porque en verdad eran quienes alimentaban las vacas y producían los quesos.

Mientras que en el programa del INTA que fomenta las huertas, la mayoría son mujeres y trabajan en técnicas para mejorar la productividad y los gallineros. En muchos casos, con esos cultivos y los huevos de campo aseguran la alimentación de su familia.

“La mujer tiene una gran constancia y una visión sobre la necesidad de asegurar el alimento para su familia. Por eso, empoderarla es determinante”, señaló Deambrosi.

Susana Castagneto, de Mercedes, Buenos Aires asegura que “todos los productores de duraznos, somos Pymes, tenemos otras actividades ya que producir duraznos es una producción alternativa, pero está en nuestro ADN producir lo mismo que nuestros padres y abuelos. Desde hace 15 años integramos RESURGIR, un grupo que creó el único Plan de Replantación en el que el Municipio entrega cada año 3000 plantas sin costo, con el incentivo de continuar nuestra tarea y como respaldo a nuestra Fiesta Nacional del Durazno”, añade con indudable satisfacción.

La bodeguera Patricia Ortiz, de Mendoza evalúa que “las Pymes son muy importantes en el interior, son fuentes de trabajo en pequeñas localidades y motor de otras para prestarle servicios. Donde nace una Pyme exitosa, se suman otras y comienza el desarrollo. Para no fracasar, es importante no sólo tener un plan estratégico, sino un control muy estricto de las finanzas”.

Los proyectos que dan lugar a las Pymes

La mayoría de las entrevistadas pusieron el acento en la importancia de tener proyectos para ser emprendedoras y dar lugar al nacimiento de las pequeñas y medianas empresas en cualquier lugar del campo y las zonas rurales argentinas.

Victoria Nani, licenciada en Administración Agropecuaria, productora en Bandera, Santiago del Estero, opina que “los proyectos son necesarios para el desarrollo rural y así fortalecer el arraigo en los pueblos del interior ofreciéndole a los jóvenes las herramientas necesarias para emprender. Una vez que finalice mi etapa de capacitación, pensamos con mi pareja que en unos años nos iremos a vivir a ciudad más cercana al campo para ahí empezar nuestro proyecto de vida con inserción en la ruralidad”.

En tanto, Marisol Mileta, de la zona sur de Santa Fe e integrante de la Cooperativa Agrícola Ganadera Los Molinos, fundamenta que “los proyectos y las alternativas son importantes y la manera de llevar a cabo cualquier alternativa o proyecto en el ámbito rural va a estar determinada por la integración, que nos va a permitir cumplir objetivos y resolver problemáticas que puedan plantearse en el presente y a futuro, apuntando siempre al consenso, como metodología para alcanzar las metas”.

“Desde una mirada profesional, la continuidad de la familia rural y de la empresa agropecuaria, como tal, dependerá en gran medida de la utilización que se haga de las diferentes alternativas que nos brinda la legislación, tales como pactos, acuerdos, protocolos, para que la unidad familiar se encuentre ‘resguardada’ y como modo de prever y evitar el potencial conflicto que podría generarse a partir de la falta de algún integrante de la familia con poder en la toma de decisiones”.

Emma Pranzoni, productora de Justiniano Posse, Córdoba, dice que “siempre es necesario proyectar dentro de la empresa a largo plazo, prever acciones, ya que el capital que se invierte es grande, en tierra, maquinaria y recursos humanos”.

Para Cecilia Vera, ingeniera agrónoma, de Charata, Chaco “el emprendedurismo es fundamental para la creación de nuevas empresas, con equipos mixtos” y eso habla de la integración del hombre y la mujer rural en igualdad de condiciones.

Bettina Ebinger, quien es ingeniera en Producción Agropecuaria y vive en Tornquist, Buenos Aires, aporta otra mirada: “Creo que es importante para el trabajo estar lo más cerca posible de la gente que trabaja en el campo; esto me permite entender mejor las necesidades que hay que resolver más rápido, tanto para lo productivo como para cuestiones más personales de la gente que vive en el campo”.

En cuanto a María Beatriz (Pilu) Giraudó, cuyo campo se encuentra en el Centro-Oeste de la provincia de Santa Fe y es dirigente, respecto de la formación de Pymes, sostiene que “el tema es tan variado cómo las posibilidades de producción, tanto en sistemas mixtos, sistemas variados. En relación con el cooperativismo considero que es una herramienta excelente y debemos profundizar en el país. Pero es importantísimo crear empresas, no ser simplemente productores agropecuarios, tener nuevos proyectos, generar empleo. Se necesitan muchas Pymes que sean grandes empresas y muchos más empresarios”.

Una demostración que para hacer una Pyme agrícola muchas veces es necesario la experiencia previa la da Silvia Taurozzi, del Campo Malambo de La Paz, en Entre Ríos:

“Mi experiencia profesional es mayormente en logística, procesamiento, comercialización, manejo de riesgos y exportación de productos agrícolas habiendo sido CEO de una empresa para Latino América”.

Distinta es la visión de una comunicadora ex directora de Consorcios Rurales de Experimentación Agrícola (CREA), Graciana Mujica, quien cuando estudió comunicación, tuvo “la oportunidad de desarrollar un espacio bastante amplio y poco explorado como la comunicación en el agro, su autopercepción y su vinculación con la sociedad, tarea que desarrollé dentro de CREA por muchos años

como directora de Comunicación y Desarrollo Institucional y hoy lo hago de manera independiente para instituciones y empresas”.

A ella le interesa “indagar en nuevas visiones de la empresa agropecuaria. La integración de las familias empresarias, la integración de las generaciones en las mismas empresas pueden potenciar nuevos negocios, emprendimientos. La tecnología y la sustentabilidad son aspectos que pueden ser potenciados”.

Margarita Melo de Vaquer es responsable del área forestal de un grupo empresario, llegó a ese espacio luego de trabajar en Crédit Lyonnais, en París y Buenos Aires. “Actualmente soy directora y responsable del Área Forestal de la empresa Rincón de Corrientes S.A., compañía agropecuaria con estancias en las Provincias de Corrientes y Buenos Aires. Participé activamente en la introducción de las Microfinanzas en la Provincia de Corrientes, como herramienta para combatir la pobreza. Creo que las microfinanzas son la piedra inicial de las futuras Pymes”.

Bajo índice de participación en las Pymes

Según un estudio presentado por la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME), es bajo el Índice de Participación de Mujeres en las Pymes (IPAMUD). Luego de relevar a 1526 comercios e industrias de todo el país, encontraron los siguientes resultados: Solo el 9,8% de las industrias está en manos de una mujer. En el 21,3% de los casos, la propiedad es compartida y en el 67,2%, el dueño es un hombre.

En el comercio, la participación femenina trepa a 24,8%. En el 56,4%, el propietario es un varón. “Y los dueños son los que toman las decisiones. En la industria Pyme, la mujer decide en el 29,5% de los casos. Y en el comercio, en el 42,1%.” Pero sólo en el 12% de las empresas hay mujeres decidiendo”, aclara la licenciada Victoria

Giarrizzo, a cargo del relevamiento. “La situación es delicada”, resume Beatriz Tourn, presidente de Mujeres Empresarias CAME: “Nuestra meta, este año, fue posicionar a las mujeres en los altos cargos directivos y puestos de decisión”.

Paulina Lescano, en Santa Rosa, La Pampa, se abrió camino en un mundo de trabajo tradicionalmente de hombres. Es consultora de granos. “Empecé trabajando un par de años en el INTA Anguil, luego de dos años decidí ir a Buenos Aires, allí fui encontrando mi camino trabajando en una empresa de acopio de granos, Toepfer, la que más tarde me destinó a Rosario. Ya en 1997 comencé a trabajar en la Bolsa de Comercio de Rosario. Fui la primera mujer en desempeñarse como operadora de granos, hoy ya somos varias en este ámbito. Aunque hoy en día existen mayores posibilidades para las mujeres rurales profesionales, el sector rural es muy machista; en cargos jerárquicos, en igualdad de condiciones, prefieren un hombre”

Para Betty Tourn, en tanto hay una gran oportunidad, que se debe aprovechar en conjunto. “Cada una debe incorporar a otra mujer al engranaje de dirigentes. No dejemos de dar oportunidades y herramientas a otras mujeres para que puedan crecer, especialmente a las de interior, donde todo cuesta más”.

Amelia Videla, directora de Asuntos Públicos de la multinacional Manpower Group Argentina no duda al respecto: “Cuando le decimos a nuestros clientes por qué hay que apostar al desarrollo femenino les explicamos que es una de las mejores respuestas para cerrar la brecha de escasez de talento”.

Según Videla, los empleadores en todo el mundo tienen dificultades para cubrir sus posiciones de mando. “Argentina está entre los 11 países con mayores dificultades para cubrir esos puestos de decisión. Es un motivo más que validero para pensar en las mujeres como fuentes de talento no explorado eficientemente. La igualdad de género y la diversidad son un buen negocio. Pero a este ritmo faltan 117 años para cerrar la brecha”, asegura. “Y aquí, los líderes tienen que dar el ejemplo. Deben convertirse en verdaderos sponsors de las

mujeres. No se trata sólo de ser mentores. El mentor habla conmigo, el patrocinador habla de mí. Necesitamos varones hablando de mujeres, propiciando el desarrollo de sus carreras y promovíendolas”.

Raquel Medicina de Campetelli del emprendimiento Finca del Paraná, en Fighiera, Santa Fe solucionó los problemas de género trabajando en una Pyme familiar donde se toman las decisiones en conjunto.” En un campo nuestro de siete hectáreas con una zona de bañados naturales, un privilegio compartir ese tesoro de la naturaleza. Por eso decidimos convertir nuestro emprendimiento en orgánico certificado. Tenemos una plantación de frutales (Más de cuatro mil plantas en total). Higos, Granadas, Paltas Hass, Papayas, Guayabos, Cítricos, Nuez Pecan... Este año incorporamos verdes orgánicos, Col romanesco, Kale morado, Hinojos, Alcauciles, Tomates...Así de esta manera estamos todos unidos en este proyecto”.

“Además somos productores de todos los insumos orgánicos necesarios para la plantación. Elaboramos bioles y purines, preparamos el compost orgánico. En la finca no hay ingreso de productos provenientes de síntesis química. El desafío mayor está en la comercialización de estos productos orgánicos certificados, ya que nuestra sociedad todavía no está totalmente concientizada del daño ecológico que produce la agricultura convencional”.

Para Verónica Baccarat, de ONU Mujeres Argentina y coordinadora del programa Ganar Ganar: “Las empresas tienen que tenerlas en la mira a las mujeres, focalizarlas, contemplar la agenda de género. Cuando los equipos empresariales son diversos, hay más talento en juego”, admite convencida de lo fundamental que es el trabajo conjunto de hombre y mujer.

Carolina de Faveri, de la provincia de Buenos Aires, trabaja “en la construcción del colegio de Ingenieros Agrónomos y forestales de Buenos Aires, institución en formación en la cual soy la única mujer en la Comisión Directiva de la región. Los proyectos son la base y marcan las líneas de trabajo y sobre los objetivos del proyecto se planifica. El armado de proyectos y su ejecución es muy apasionan-

te sobre todo cuando se pueden concretar. Es muy satisfactorio”.

Vanesa Padullés de Garetto, productora agropecuaria de Leones, Córdoba realiza “todo lo que sean trámites administrativos, documentación, inscripciones reglamentarias acordes a leyes o pedidos, desde cartas de porte, guía de animales, trámites, rutas de camiones, autorizaciones e inscripciones según Buenas Prácticas Agrícolas (BPAS), normas de seguridad, empleados e infraestructura, compras, temas de las familias rurales, salud, educación, etc. Trámites bancarios. Llevar y traer empleados, insumos, control cosecha, revisar la hacienda y su estado sanitario, entre otras tareas”.

Verónica Torassa madre de familia y educadora de Azul, Buenos Aires, propone “reflexionar si seguiremos pensando únicamente en procesos de crecimiento económico del sector agropecuario o podemos tal vez poner foco en que las empresas agropecuarias no sólo necesitan de capital y tecnología sino también del mejoramiento del capital humano de las mismas, intentando articular y satisfacer necesidades sentidas y compartidas, generando confianza, tres factores estos que promueven el capital social”, que es necesario en todo proyecto.

Por su parte la cooperativista Roxana Marconi, de Ramallo, Buenos Aires. evalúa que “las Pymes en el mundo han sido revolucionarias. En Italia son pilares de la economía, pero en nuestro país necesitan tener un horizonte claro, un norte con las fortalezas y debilidades que significa formarlas, siempre son familiares y luego van en crecimiento”.

“Tal vez se necesita más comunicación y presencia en el mercado y ser competitivas. Siempre es menester tener proyectos de inversión fundamental y técnico a largo plazo como también proyectar qué Pymes queremos tener y que sean exitosas”, añade.

Fabiana Menna, coordinadora de las actividades de la Fundación Gran Chaco, desde Formosa resume las tareas realizadas en los sectores de campo de mayor vulnerabilidad: “En lo específico, se plantaron 3000 hectáreas de algarrobo y se certificaron 1000. Se institucionalizó una red de 2000 mujeres indígenas, que logran hoy vender su

producción de manera estable: se mejoró la calidad, se innovó en la producción con la desfibradora de chaguar (planta), se descubrieron 32 colorantes naturales, etc. se logró que estas mujeres se posicionaran y participaran de los espacios de toma de decisión”.

“Hay que pasar de las experiencias piloto a la escala regional. Dejar de experimentar e invertir en las líneas de acción identificadas, acelerar el proceso”, recomienda con toda su experiencia.

La bodeguera de Mendoza, Patricia Ortiz, resalta: “La naturaleza enseña lo frágil que somos y como, a pesar de lo que queremos, no podemos controlar todo. Nuestros cultivos son sensibles a las heladas, lluvias excesivas cercanas a la cosecha y el granizo. Certificamos orgánicas dos fincas, costaron mucho, desde convencer a los agrónomos a lograr su equilibrio. Hoy estamos felices con los resultados”, resume al hacer notar que en las Pymes es constante el hacer para obtener logros positivos.

El derecho de la mujer al acceso sin discriminación a la educación, el empleo y las actividades económicas y sociales requieren especial atención, pues su particular lucha y vital contribución económica merecen más atención en la etapa de planificación de políticas públicas de protección a las Pymes.



9. Políticas públicas

La demanda de mejorar la calidad de vida está planteada como la necesidad de una mayor presencia del Estado en el campo o bien en relación a decisiones individuales o familiares que pueden llegar a contraponerse con la rentabilidad del sistema.

Las opciones necesitan seguir siendo exploradas, pero implican indudablemente orientar las políticas de desarrollo productivo más allá de la preparación de dulces y la confección de artesanías. Una estrategia adecuada para imaginar acciones de la promoción de las mujeres es comenzar a pensar en nuevas políticas. Los intereses de las mujeres rurales no están reflejados en las políticas públicas y ellas se hacen escuchar poco en la toma de decisiones.

Vivimos una modificación de las estructuras agrarias en la Argentina en el siglo XXI, debido a que la expansión del cultivo de la soja en los últimos años acentuó el éxodo de los jóvenes del campo. La concentración de la tierra en manos de nuevos grupos de productores inició la reestructuración de los territorios rurales con la desaparición de cientos de pueblos, el abandono y despoblamiento del campo y la creciente concentración urbana, especialmente en las capitales de provincia y ciudades de importancia provincial.

Por lo tanto, es importante asegurar que las mujeres y los hombres tengan la capacidad de participar en procesos políticos y programas de toma de decisiones y en los procesos de fortalecer la eficiencia de respuesta.

Cecilia Vera quien es ingeniera agrónoma, en Charata, Chaco, considera que las necesarias políticas públicas que hay que conse-

guir para hacer más accesible el trabajo en el campo son conectividad, acceso a educación, a financiamiento y redes de conocimiento locales, entre otras.

Para Liliana Cagnoli, quien desarrolla proyectos de Responsabilidad Social con impacto local, en Tandil, provincia de Buenos Aires: “El ámbito rural, al igual que otros sectores de la sociedad, necesitan herramientas que los incentiven y permitan ser cada vez más responsables con su accionar”.

“Una posibilidad sería presentar un proyecto de ley de ‘prácticas responsables’, donde se exima o bonifique el pago de ciertos impuestos para los establecimientos que trabajen y garanticen normas de seguridad, por ejemplo: un buen uso de suelo y mida el impacto positivo social, medioambiental y económico”.

“Finalmente, considero que debe ser premiado quien actúa con responsabilidad, ya que no debería ser más verdaderamente costoso tener buena conducta como sucede actualmente, hacer las cosas bien o mal pareciera ser lo mismo; la inversión privada debería ser premiada de manera considerada por el Estado Nacional”.

Por su parte, Mercedes Nimo, directora Nacional de Alimentos y Bebidas de la Secretaría de Gobierno de Agroindustria, estima que se deben “generar marcos regulatorios que obliguen a que la mujer forme parte de un cargo o actividad. El empoderamiento debe venir de poder demostrar su idoneidad, de trabajar coordinadamente distintas áreas y grupos de trabajo para dar el espacio a la mujer rural y sí promover que mujeres y hombres tengan igualdad de derechos. Todas las políticas que puedan generarse deben basarse en ofrecer igualdad de oportunidades”.

En el caso de Verónica Torassa, madre de familia y educadora, de Azul, provincia de Buenos Aires, su análisis pone énfasis en que “para evitar la migración y promover el arraigo de la familia rural es importante no solamente empoderar a las mujeres con capacitación que les facilite un ingreso propio, sino de políticas públicas que pongan foco en los factores de expulsión que proponemos

revertir. El Gobierno tiene que ocuparse de los caminos en permanente mal estado, la educación que no brinda, la igualdad de oportunidades a los niños del campo y la falta de conectividad que los mantiene aislados”.

“Estos tres fenómenos no son más que la cara oculta de la pobreza en el campo que entendemos puede revertirse en la medida que se ponga en valor la importancia de que el trabajador rural cuente también con capacitación permanente y la compañía de su familia al igual que los trabajadores urbanos. La misma importancia que tiene que este sector articule hoy exitosamente con la industria y podamos hablar de agroindustria”.

“Mirar para un costado esta realidad significará, en el corto plazo, que continúe la migración de estas familias a la ciudad donde, en la mayoría de los casos, genera problema de adaptación. En el caso que migre sólo la madre con sus hijos, la desarticulación de la familia produce consecuencias de impacto negativo difíciles de revertir”.

En tanto, Graciana Reppeto quien se desempeña en la Dirección provincial de Agricultura del Ministerio de Agroindustria de la provincia de Buenos Aires en el proyecto Huertas Familiares, evalúa que “hace falta: cambiar conductas que no dañen el clima; mejorar economías regionales; mayor conectividad, más antenas de internet; arraigo rural de los jóvenes; mejores caminos; más infraestructura; mayor competitividad; acceso a los mercados y financiamiento”.

Roxana Marconi, cooperativista de la zona bonaerense de Ramallo sostiene que “la gran ausencia de políticas públicas cada vez es más notable, sobre todo en referencia al estado de los caminos rurales que genera dificultades en el acceso a centros de salud y de educación. El Estado no cumple el rol de contralor”.

Las mujeres rurales deben tener voz

La concientización del papel vital que juegan las mujeres rurales en la sociedad y la puesta en marcha de acciones que contribuyan de manera eficaz y sostenible a transformar sus condiciones de vida, devienen necesarios para el bienestar y el desarrollo social y económico de un país.

Así es que la realidad muestra que la mayoría de las políticas de desarrollo rural en América Latina y el Caribe no consideran a las mujeres como sujetos de derechos. Los programas y proyectos de apoyo a la agricultura familiar y el desarrollo rural no logran reconocer y responder a las particularidades de las mujeres y aquellos específicamente dirigidos a ellas no constituyen una política transversal para el sector.

El derecho de la mujer al acceso sin discriminación a la educación, el empleo y las actividades económicas y sociales requieren especial atención, pues su particular lucha y vital contribución económica, merecen más atención en la etapa de planificación de políticas públicas.

Silvia Taurozzi, ingeniera industrial que maneja el campo Malmbo, en La Paz, Entre Ríos, aboga por “previsibilidad en toda la política, reglas claras que no cambien con la conveniencia del momento”.

Mientras que Graciana Mujica, comunicadora, en la ciudad de Buenos Aires, ex directora de los Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (CREA), evalúa que “de hecho, la transformación que ha tenido la agroindustria con las tecnologías, la innovación, la integración en cadenas de valor y de otras actividades hace que haya espacios nuevos para el desarrollo y la participación de más personas, distintas profesiones y enriquezca esta actividad tan crucial para la Argentina”.

Estos conceptos demuestran que las mujeres rurales deben tener voz porque tienen mucho para aportar y así lo hacen cuando pueden intervenir en los ámbitos de toma de decisiones.

Asimismo, reconocer que la mujer rural es damnificada de los patrones culturales que se reflejan en la división sexual del trabajo y, en última instancia, en políticas públicas en las que las mujeres aparecen como víctimas o vulnerables, es muy necesario. Tan necesario como reconocer el trabajo productivo y reproductivo y promover proyectos de desarrollo que reduzcan la jornada laboral de las mujeres rurales y con esto evaluarlas como verdaderas actrices respetando y garantizando sus derechos y, al mismo tiempo, reducir la pobreza y promover trayectorias de cambio.

El acceso a la justicia y un trato igualitario es fundamental para cualquier ciudadano, pero en el caso de las mujeres rurales es clave dadas las prácticas discriminatorias que sufren con mayor probabilidad.

Las prácticas más recurrentes que van en contra de los derechos de las mujeres rurales son la negación a poseer y heredar tierras, la necesidad de consentimiento del marido u otro familiar varón para firmar créditos u otros contratos, la discriminación a acceder a formación y a ciertos puestos de trabajo, condiciones laborales indignas, imposibilidad de acceder a puestos de decisión, y violencia de género dentro y fuera del hogar.

Y las mujeres rurales están infrarrepresentadas en los grupos de decisión, desde los sindicatos, grupos de trabajadores (del 11-13% de los miembros), hasta partidos políticos. Esto conlleva que sus necesidades no están debidamente representadas en estas instancias, y por tanto los proyectos, programas, políticas o cualquier intervención que se acuerde para las zonas rurales no están considerando adecuadamente la perspectiva de las mujeres rurales.

Esta falta de mujeres en posiciones y grupos de decisión se puede explicar por los estereotipos sociales de género, que dan desigual importancia a la voz del hombre que al de la mujer; los menores niveles educativos de las mujeres, que puede llevar a un menor poder de negociación y conocimiento de sus derechos; cuando las mujeres llegan a puestos de decisión a nivel nacional no suelen estar vinculadas con las necesidades de las mujeres rurales.

El empoderamiento económico de la mujer es un elemento básico para aumentar la capacidad de decisión de las mujeres rurales en los hogares, las comunidades, los grupos de afinidad (de agricultores, de ganaderos/as, etc), e incluso los grupos políticos locales.

Sin embargo, los cambios estructurales, como es la percepción del valor de la voz de la mujer, llevan tiempo. Por lo que no es sólo suficiente empoderar a la mujer, si no trabajar con las instituciones tradicionalmente masculinas para que abran espacios para la voz de la mujer y la respeten y valoren.

Por eso Marisa Bircher, secretaria de Comercio Exterior, del Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación, propone: “Debemos propiciar un empoderamiento económico y político de la mujer. Es necesario repensar juntas hacia dónde vamos y cómo queremos avanzar”.

Objetivos claves

Una política integral de desarrollo de la ruralidad debería centrarse en tres objetivos claves:

Por una parte, la generación de nuevas oportunidades de producción agroindustrial y de ingresos genuinos a partir del apoyo directo e indirecto a sectores productivos más desfavorecidos, la consolidación y densificación de cadenas de valor y el fortalecimiento del asociativismo en algunos eslabones de las cadenas de valor y regiones productivas del país.

La creación de empleo rural a través de mejoras en la formación, el emprendedurismo, la consolidación de redes de apoyo al empleo juvenil y el desarrollo de tecnologías de información y comunicación en las áreas rurales.

Y además la mejora sustancial de las condiciones de vida de la población rural a través de un mejor ordenamiento territorial (tierra, agua, recursos subterráneos y bosques nativos), la creación de

infraestructuras y equipamientos y el acceso a bienes y servicios imprescindibles para el desarrollo humano (educación, salud y ciencia y tecnología).

De esta manera, las políticas enfocadas a los incentivos económicos a la inversión y a la producción se complementarían con el desarrollo de otras dimensiones de la ruralidad que a su vez facilitarían que las políticas sectoriales tengan otra sustentabilidad en el mediano y largo plazo.

Inés Pereda, abogada, estudió ingeniería en producción agropecuaria y posee dos campos ubicados en Junín y Lincoln, provincia de Buenos Aires, expresa su opinión: “los caminos están olvidados. No puedo creer que las políticas públicas sean ahogar a la gallina de los huevos de oro, así vemos morir pueblos”.

En tanto Norma Urruty, productora en Olavarría, Buenos Aires, que ha sido vicepresidente de la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP), manifiesta: “Lo más necesario es que los gobernantes consideren a la actividad agropecuaria como una fuente de producción y que da arraigo y calidad de vida al interior y no, como un mero instrumento de financiación del Estado.”

Y Susana Castagneto, productora rural, de Mercedes, Buenos Aires, está convencida de que “el Estado tiene asignaturas pendientes con los productores rurales, nos debe arreglar los caminos, llevar los tendidos eléctricos, subsidiar semillas e insumos...de lo contrario la gente se va del campo”.

Vanesa Padullés de Garetto, productora agropecuaria, Leones, Córdoba, considera del Estado que “faltaría en sus políticas que dejen de estar generando más impuestos para el agro y que promuevan y estimulen la producción”.

Un tema clave indudablemente es el vínculo de las mujeres con la tierra. La posesión de tierras y la problemática de la sucesión familiar. En este aspecto Argentina tiene un gran trabajo por hacer. Las nuevas dinámicas de concentración por parte de los sectores

empresariales y la carencia de políticas públicas capaces de promover el acceso a la tierra y la inclusión de la mujer en el ámbito rural hacen que la nueva ruralidad en América Latina pone menos énfasis en el acceso a la tierra como un factor clave de permanencia en las áreas rurales, otorgándole más importancia a la innovación y la dimensión cultural que al arraigo. Las mujeres son una importante herramienta social para el arraigo de las familias en sus tierras.

Patricia Anne Mac Lean, ganadera de Santa Cruz, sostiene al respecto que “las dificultades son muchas y creo que todos en el campo tenemos las mismas necesidades de más políticas que nos ayuden a seguir invirtiendo en el mismo, bajar los impuestos y retenciones que tenemos. Los aportes que pagamos son altísimos. Ni hablar de que nos faltan rutas buenas, mejores accesos al gas”.

Las necesidades son muchas. Carla Fortuny, responsable de cabaña en Las Lajitas, Salta, cree que “hay una lista interminable de políticas públicas necesarias: la educación, la salud, la prestación de servicio de las obras sociales de trabajadores rurales (tuve accidentados con golpes en la cabeza con turnos para hacerse una tomografía recién en 45 días y en un pueblo a 70 km del lugar del accidente). Son necesarios los caminos, posibilidad de tener planes de desarrollo de largo plazo que estimulen la generación de valor agregado en origen para dejar de hacer flete de materias primas de poco valor, la conectividad, necesitamos líneas de crédito o planes regionales para poder encarar nuestra producción”.

Cada situación tiene reclamos. Ximena Rojo Brizuela, ingeniera agrónoma de Jujuy, precisa: “Desde mi punto de vista y por el trabajo que realizo, uno de los puntos más difícil es la aplicación de la ley de sanidad vegetal, ya que para que ésta se aplique en forma correcta hace falta un cambio de mentalidad de la conciencia social empresaria de los productores en lo que hace al manejo de fitosanitarios. Es necesario mayor acompañamiento estatal promoviendo las Buenas Prácticas Agrícolas (BPA) y fiscalizando”.

El financiamiento para producir mejor es una necesidad. Ana

Ortiz, productora agropecuaria del sur de la provincia de Santa Fe en la zona de Constitución, también es dirigente de la Sociedad Rural Argentina, y en este sentido señala: “Necesitamos políticas que apoyen al campo y a la productividad para poder invertir en capital de trabajo”.

“Me gustaría que, en vez de estar hablando de la cosecha récord, que va a salvar a la Argentina, el Estado se preocupara en facilitarnos créditos blandos, en vez de ponernos retenciones. Considero que es fundamental el reconocimiento del campo por parte del resto de la sociedad, el nuestro es un trabajo que nos lleva mucho sacrificio, plata y mala sangre y la gente de la ciudad no lo valora; muchos se regocijan cuando nos aumentan las retenciones y no se dan cuenta cuánto invertimos en mejorar su vida. Es trabajo del Gobierno revertir esa postura”.

Hay muchos casos que manifiestan un escaso apoyo del Estado. Marcela Isabel Cueto, ingeniera agrónoma, ganadera en Departamento Pilcaniyeu de Río Negro, añade: “Lo que yo recalcaría sobre todo es que, ‘ya que el Gobierno no suma, al menos que no reste’ (me refiero a todos los gobiernos en general), con cargas sociales altísimas, retención a las exportaciones. Cuando mamá se estaba fundiendo, luego de la caída de la ceniza, y tuvo que vender hacienda para pagar el despido del empleado, el Gobierno la recategorizó y ¡¡¡tuvo que pagar más monotributo!!!”

En tanto Margarita Melo de Vaquer, quien a su vez es licenciada en Ciencias Económicas y responsable del área forestal de un grupo empresario, está convencida de que se necesita hacer más accesible el trabajo en el campo. “Permitir una conectividad vía internet y telefónica en todo el territorio nacional va a cambiar la vida en el campo. Las personas no se sentirán aisladas, alejadas. Además de poder realizar trámites en forma sencilla, suprimir la burocracia en los organismos del Estado”.

Marisol Mileta, abogada de la zona sur de Santa Fe y miembro de la Cooperativa Agrícola Ganadera Los Molinos estima que las

políticas públicas para el campo son inexistentes: “Es necesario que las zonas rurales cuenten con mayores oportunidades en cuanto a educación, mayor desarrollo y compromiso de políticas educativas en las zonas rurales. Mejorar la infraestructura en cuanto a mantenimiento de caminos rurales: es un verdadero caos trasladarse kilómetros por caminos destruidos”.

Ideas para tomar en cuenta

Fortalecer el liderazgo de las mujeres es un factor clave para mejorar su participación en espacios de gestión económica y política en los territorios. Por eso, es importante trabajar en el empoderamiento de las mujeres mediante el diseño y ejecución de planes de capacitación en temas de liderazgo, autoestima, negociación y toma de decisiones.

Fabiana Menna, coordinadora de las actividades de la Fundación Gran Chaco, desde Formosa opinó: “Hay que facilitar el tema impositivo; los proyectos, subsidios o créditos son indispensables para poder apalancar las iniciativas”.

Mientras que Sabrina Soldati, productora de San Miguel del Monte, describe los avatares del sector lácteo: “La industria láctea es un gran oligopolio, donde las empresas de la industria láctea exprimen al máximo al productor. Diría que el gobierno no ha tenido políticas activas que promuevan y faciliten la producción lechera”.

“El tema cargas sociales es muy pesado para un tambo ya que se requiere de mucho personal. Obviamente los impuestos de IIBB y al cheque que son muy regresivos y poco felices; muchas veces pagamos más IIBB en provincia y CABA que las ganancias que percibimos”.

“Seguramente si la parte impositiva fuera más simple y no distorsiva y además, acorde a la producción, disminuiría mucho la gestión negra/marginal y nos beneficiaríamos todos. En estos úl-

timos 30 años, no he visto ningún gobierno que haya sido inteligente e innovador en el tema impositivo y cada vez pagan más los productores”.

“Políticas públicas necesitamos: Escuelas y transporte para que las familias puedan vivir en el campo y no tengan que ir al pueblo; mejorar y crear centros asistenciales”.

Se trata de “políticas claras y previsibles de largo plazo; impuesto inmobiliario y red vial acordes a productividad de la tierra, no para recaudar fondos y beneficios para quienes trabajan en blanco”.

Muchas mujeres optan por no ingresar al mercado laboral o por retirarse de éste para dedicarse exclusivamente a las tareas reproductivas. Dicho comportamiento social, acentuado por la falta de políticas públicas que aseguren el acceso a guarderías de calidad y otros espacios de cuidado, profundiza las condiciones de pobreza de gran parte de la población. En efecto, como señala el Informe de Desarrollo Humano 2005: “entre aquéllos de menores recursos y con hijos, la participación económica de las cónyuges reduce la probabilidad de que el hogar caiga en la pobreza”.

Emma Pranzoni, productora de Justiniano Posse, Córdoba, introduce la temática de prever a través de las medidas oficiales para el futuro: “También las políticas deben garantizarnos medidas a largo plazo. Con el cambio de Gobierno en el 2015, se nos permitió vislumbrar un futuro alentador con la eliminación o reducción en los derechos de exportación, la eliminación de restricciones cuantitativas, etc..., pero hoy nos encontramos, nuevamente, con medidas que retroceden. Entonces ¿podemos proyectar a largo plazo?”

“Con condiciones favorables y una política económica razonable en materia agropecuaria, es de esperar que Argentina comience a resolver sus problemas genuinamente porque la familia agraria siempre está dispuesta al trabajo constante, contribuyendo al crecimiento económico sostenido de nuestro país”.

Ana María Vilela, criadora de cerdos en San José de Metán, Salta, evalúa que “las dificultades que se presentan en la actualidad

son la falta de políticas que cada sector necesita sin que ninguna producción quede afuera. Para avanzar es necesario para el sector políticas públicas diferenciadas. Que el Estado no cambie reglas de juego por ejemplo mediante importaciones, que jamás han ayudado a abaratar precios al consumidor. En los proyectos es necesario ayuda crediticia, que los productores podamos pagar y se puedan concretar”.

Marta Aicardi dirige a las mujeres que militan en Federación Agraria Argentina (FAA) y reside en Justiniano Posse, Córdoba, pero su cargo la lleva a recorrer el país por lo que tiene visión global de las necesidades políticas: “Además de las problemáticas ambientales debemos tener en cuenta las políticas inadecuadas e inoportunas, constante aumento y creación de nuevos impuestos, exigencia de leyes a cumplir como por ejemplo la ley de agroforestación en la provincia de Córdoba, entre otros”.

“Como mujeres federadas argentinas proponemos:

“Concretar la reglamentación y de la Ley de Agricultura Familiar y dar continuidad al Registro de Agricultura Familiar (Renaf)”.

“Promover el cuidado del suelo fomentando las buenas prácticas agrícolas y penalizando el monocultivo, la deforestación y la minería extractiva, promocionando la chacra mixta para favorecer el arraigo rural de nuestros jóvenes, con incentivos de subsidios que permitan establecerse en sus lugares de origen y no migren a las grandes ciudades”

“Promover el financiamiento al sector productivo por medio de créditos a tasa subsidiada y/o valor producto, de fácil acceso, con mínimos requisitos”.

“Establecer una reforma tributaria según escala productiva”.

“Exigir prioridad hacia la educación, salud, seguridad e infraestructura y la continuidad de planes asistenciales que cubran las necesidades básicas de la salud rural.

“Agilizar la declaración de emergencia agropecuaria y su posterior homologación para las producciones que lo soliciten”.

“Exigir a las autoridades competentes que ejerzan las leyes vigentes, considerando que como mujeres que vivimos el presente vemos con preocupación los hechos de violencia que suceden día a día en diferentes puntos del país y nos solidarizamos y bregamos por todas las compañeras que sufren diferentes formas de violencia”.

Las mujeres involucradas en las políticas para el campo ya son una tendencia. Tal es que el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) de la Organización de los Estados Americanos (OEA) realizó el lanzamiento en Argentina de programas para reconocer el aporte que la mujer rural hace al sistema productivo integral.

Ana Echeverri, especialista en desarrollo territorial y bienestar rural en la oficina argentina del IICA describió la nueva estrategia: “en este sentido ya no es sólo hablar de mujer rural como la parte marginal, sino toda la perspectiva que tiene la producción agroalimentaria en manos de mujeres rurales que están en el territorio”. No se trata “solamente del espectro de la pequeña agricultura, de la agricultura familiar, de la pobreza rural en manos de mujeres, sino toda la visibilidad y la potencia que tiene la mujer rural como productora, como partícipe del sistema productivo agroalimentario, y toda la fuerza que tiene poder reconocer esas políticas a nivel nacional, y local”.

10. Mujeres que colaboraron en esta investigación

Quiero agradecer especialmente el valioso aporte de **María Fuentes**, quien realizó varias de estas entrevistas. También a **Cristina Manzano** de Sociedad Rural Argentina por sus oportunos consejos e información. Ambas fueron importantes compañeras en este trabajo. Y también a todas las que pusieron toda su generosidad en las entrevistas:

- **Adriana Pepa.** Maipú, Mendoza. Contadora, productora vitivinícola y cooperativista. Es secretaria del Consejo de Administración de la Cooperativa Fray Luis Beltrán, muy cerca de donde tiene sus viñedos en el departamento de Maipú, Mendoza. A su vez es síndica suplente de la Federación de Cooperativas Vitivinícolas Argentinas (Fecovita) en representación de su cooperativa de origen.
- **Ana María Vilela.** San José de Metán. Salta. Criadora de cerdos, realiza tareas en la producción. Concorre al establecimiento de cría porcina dos veces por semana y colabora en las tareas del momento que requieran su asistencia. Reside en San José de Metán.
- **Ana N. Ramírez.** Villa Angela. Chaco. Cría aves domésticas para el sustento familiar. Ayuda en la cría bovina. Vive sola, en el campo en Villa Angela.
- **Ana Ortiz.** Constitución. Sur de la provincia de Santa Fe. Es productora agropecuaria Delegada de la Sociedad Rural Ar-

gentina y forma parte de la Comisión Directiva de la entidad, además de la CD del Foro del Sector Social y de la Fundación de la SRA. Trabaja en el campo en equipo con su hijo Gonzalo.

- **Andrea Grobocopatel.** Carlos Casares. Buenos Aires. Es licenciada en Economía y Finanzas. Fundó el Grupo Los Grobo, Los Grobo SGR, Ampatel y otras empresas de la familia. Maneja campos. Se especializó en financiamiento corporativo y de pymes. Lidera la Fundación por Liderazgos y Organizaciones Responsables (F.L.O.R). Escribió el libro “Pasión por hacer”.
- **Bettina Ebinger.** Tornquist. Buenos Aires. Ingeniera en Producción Agropecuaria. Es responsable productiva de dos campos de cría en la zona de Saavedra y Tornquist, 7.000 hectáreas en total, en la provincia de Buenos Aires. Tiene a su cargo todas las tareas que se realizan en los establecimientos desde la planificación forrajera, indicaciones al encargado que maneja al personal, hasta control de facturas e imputación de gastos. Vive en Tornquist.
- **Carla Fortuny.** Salta. Es responsable, en ganadería, de la gestión de la unidad de negocio Cabaña. Su familia cría de reproductores de calidad braford y brangus. Vive en el campo de martes a viernes a 200 km de Salta. Su rol consiste en organizar y supervisar los procesos internos, desde el aprovisionamiento de forraje para el ganado, mantenimiento y mejora de las instalaciones, la gestión del personal, comercialización, marketing y los análisis post venta del ganado.
- **Carolina de Faveri.** Provincia de Buenos Aires. Vive en zona rural. Es ingeniera agrónoma especializada en ganadería, hace recorridas a pie, a caballo, en cuatriciclo y camioneta, selecciona hacienda para reposición y recria de reproductores. Asesora en forma particular a cinco empresas ganaderas y a grupos de productores de Cambio Rural, además administra una estancia, planifica y controla presupuestos y resultados.
- **Cecilia Vera.** Córdoba. Su campo está en Charata. Chaco.

Ingeniera agrónoma, miembro fundador del grupo CREA Guayacán, Santiago del Estero. Forma parte de “Una imagen”, grupo de asesoramiento empresarial que facilita a empresas agroindustriales a encontrar nuevos mercados para sus productos, además de la vinculación con las ONGs de su región.

- **Delfina Meave.** Partido de Pila. Buenos Aires. Licenciada en Administración Agropecuaria. Vive en una estancia fundada en 1827, en Casalins, partido de Pila, provincia de Buenos Aires. Hace todos los trabajos de campo, incluidas las gestiones reproductivas y de administración y comercial.
- **Emma Pranzoni.** Justiniano Pose, Córdoba. Productora rural, colabora en la empresa familiar con su hijo y marido. Esta relación con el campo a través de las generaciones le permitió observar la lucha permanente del sector para que se reconociera el papel fundamental del campo en la economía de la Argentina.
- **Fabiana Menna.** Formosa. Es coordinadora de la Fundación Gran Chaco. Desarrollan proyectos para la región, para la erradicación de la pobreza. Trabajan en el fortalecimiento de las organizaciones de hombres y mujeres indígenas, criollas y campesinas, en la mejora de la producción y en la comercialización. Entre sus logros se cuentan organizar una red de 65 asociaciones de mujeres y pequeños productores que reúnen a más de 5000 personas.
- **Graciana Mujica.** Ciudad de Buenos Aires. Comunicadora. Su actividad está relacionada a la comunicación estratégica de empresas y organizaciones del agro. Fue directora de Comunicación y Desarrollo institucional de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (CREA) durante muchos años y hoy lo hace de manera independiente para instituciones y empresas. Proviene de una familia de productores agropecuarios.
- **Inés Pereda.** Junín y Lincoln. Buenos Aires. Ingeniera en Producción Agropecuaria y abogada. Maneja dos campos en

las zonas de Junín y Lincoln de la provincia de Buenos Aires. Reconoce que le fue difícil, a pesar de tener padre y abuelo productores, hacerse cargo de las tareas del campo y que sufrió equivocaciones, estafas y así fue aprendiendo. Prefiere dormir en el pueblo por cuestiones de seguridad y no en los establecimientos.

- **Isabel Sánchez.** Maipú. Mendoza. Jubilada viñatera. Ha trabajado desde que era chica en los viñedos y sabe hacer todas las tareas. Aunque no posee los papeles de la tierra, considera que es tanto de ella como de su marido.
- **Liliana Cagnoli.** Tandil. Buenos Aires. Licenciada en Psicología Social, está abocada a desarrollar relaciones con comunidad y proyectos de Responsabilidad Social con impacto local. Es presidente de la Comisión Directiva de Fundación Banco De Alimentos Tandil (Buenos Aires). Su rol también como vocal en la Red Argentina de Bancos de Alimentos es, entre tantas cosas, generar vinculación con diferentes sectores de la sociedad incluido el agro (vacunos, porcinos, cereales, frutas, verduras, entre otros) ya que es donde nace la cadena alimenticia.
- **María Beatriz (“Pilu”) Giraud.** Rosario. Su campo: en el Centro-Oeste de la provincia de Santa Fe. Ingeniera Agrónoma. Fue la primera presidente mujer de AAPRESID y de AAPRESID Joven. Asesora Técnica Promotor de Cambio Rural. Miembro del Comité Coordinador de la Red CONIN (CCR) colabora con Fundación CONIN en Argentina. Fundadora del Banco de Alimentos Venado Tuerto (BAVT). Representante por AAPRESID en FAO, del Global Farmer Network y del Global Conservation Agriculture Network. Es productora agropecuaria.
- **Marcela Isabel Cueto.** Departamento Pilcaniyeu. Río Negro. Ingeniera Agrónoma. Productora ovina. El campo es de la familia. También se desempeña en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) de Bariloche, Río Negro. En el establecimiento trabajó hasta el 2012.

- **Margarita Melo de Vaquer.** Ciudad de Buenos Aires. Licenciada en Ciencias Económicas. Es responsable del área forestal del grupo empresario Rincón de Corrientes S.A., compañía agropecuaria con estancias en las provincias de Corrientes y Buenos Aires, de casi unas 2000 hectáreas de pinos bajo el sistema salvo pastoril. Participó activamente en la introducción de las Microfinanzas en la Provincia de Corrientes, como herramienta para combatir la pobreza.
- **María Amelia Irastorza.** Bahía Blanca. Buenos Aires. Autora del ensayo “Mujeres por las Mujeres, fundadora y activa participante del grupo “Conciencia Interior”.
- **Marisa Bircher.** Ciudad de Buenos Aires. Secretaria de Comercio Exterior del Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación. Opina que opina que en la actualidad, en medio de un proceso de cambio y progreso, se está llevando a cabo un fuerte movimiento para mejorar la inserción de la mujer en el ámbito laboral, generar mayor participación y más equitativa. Estima que se debe tener en cuenta que la agricultura sigue siendo el sector de empleo más importante de las mujeres que viven en países en desarrollo y zonas rurales.
- **Marisol Mileta.** Los Molinos. Zona sur de Santa Fe. Abogada, reside en Los Molinos a 60 km de Rosario. Actualmente integra el Consejo de Administración de la Cooperativa Agrícola Ganadera Los Molinos junto con su padre. Es la primera vez en 68 años que una mujer desempeña el cargo de consejera en la cooperativa local. Asimismo, ejerce la asesoría legal de la entidad.
- **Marta Aicardi.** Justiniano Posse. Córdoba. Dirige las mujeres federadas de todo el país en Federación Agraria Argentina (FAA) desde su cargo de coordinadora Nacional de Mujeres Federadas Argentinas. También es secretaria de Igualdad de Género y Oportunidades y Derechos Humanos de la entidad. Es docente y reside en Justiniano Posse mujer, hija y nieta de productores agropecuarios.

- **Mercedes Nimo.** Ciudad de Buenos Aires. Directora Nacional de Alimentos y Bebidas de la Secretaría de Gobierno de Agroindustria.
- **Nilda Beatriz** (Bettyna) Alegre. J.J. Castelli. Chaco. Mujer rural, escritora poeta y recitadora (primer premio nacional Cosquín 2015). Secretaria de Actas de Asociación Campesina Federadas “Güemes”. Crías vacas, chivos, caballos y aves de corral.
- **Norma Gutiérrez.** Eduardo Castex. La Pampa. Hoy jubilada, una tercera parte de su vida transcurrió en el campo, como mujer de un empleado rural, en una explotación netamente ganadera.
- **Norma Urruty.** Olavarría. Buenos Aires. Fue vicepresidenta de la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP), entidad donde todavía milita. Productora agropecuaria en Olavarría.
- **Patricia Mac Lean.** Provincia de Santa Cruz. Ganadera en la provincia de Santa Cruz. Su base de operaciones es Puerto San Julián. Los campos Río, Carbón, Leubuco y sus 3 puestos más El Portezuelo son suyos y de su madre. Manejan 30.000 ovejas y 350 vacas más 300 caballos. Realiza todas las tareas que demanda la actividad ganadera en la que está inmersa.
- **Patricia Ortiz.** Mendoza. Bodeguera. Su empresa es Tapiz. Dirige una firma vitivinícola con 9 fincas, la mayor parte en Mendoza.
- **Paulina Lescano.** Santa Rosa. La Pampa. Fue la primera mujer en desempeñarse como operadora de granos en el país y lo hizo en la Bolsa de Comercio de Rosario. Hoy trabaja en la misma profesión en Santa Rosa, La Pampa, donde vive. Empezó trabajando en el INTA Anguil, La Pampa, y luego fue a Buenos Aires y Rosario.
- **Raquel Medicina de Campetelli.** Santa Fe. Buenos Aires Docente. Jubilada. Maneja con su familia una finca orgánica certificada, de 7 hectáreas, ubicada en las barrancas del río Parana en Fighiera, provincia de Santa Fe.

- **Roxana Marconi.** Ramallo. Buenos Aires. Sus actividades en el ámbito rural son múltiples, dado que tiene tres empresas agro-ganaderas con su madre. La empresa se llama La Augusta SH. Es la primera mujer presidenta de la Cooperativa Agrícola de Ramallo Ltda. También la primera mujer presidenta del Consejo Asesor Regional (CAR), adheridas a la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA) a la cual también pertenece. Forma parte de las mujeres de CONINAGRO.
- **Silvia Saulino.** Suroeste bonaerense. Ingeniera Agrónoma. Lleva adelante un proyecto de desarrollo de la fruticultura en el suroeste bonaerense y además colabora con toda la actividad que le pida su marido relacionada a ganadería, yerra, capar y vacunar. Proviene de familia de productores agropecuarios.
- **Silvia Taurozzi.** La Paz. Entre Ríos. Ingeniera Industrial. Maneja el Campo Malambo en La Paz, Entre Ríos. Realizan cría y engorde de ganado, cultivo de pasturas y apicultura. Por 25 años y hasta un tiempo atrás, trabajó en una empresa multinacional dedicada a la comercialización y procesamiento de productos del agro (Louis Dreyfus Company). Su experiencia profesional es mayormente en logística, procesamiento, comercialización, manejo de riesgos y exportación de productos agrícolas habiendo sido CEO de la empresa para Latinoamérica.
- **Susana Castagneto.** Mercedes. Buenos Aires. Nació, creció y vive en zona de quintas del cuartel 9no. del partido de Mercedes, provincia de Buenos Aires. Es cuarta generación de productores de duraznos, además de zapallos y algunas plantaciones de caquis, ciruelas y damascos.
- **Vanesa Padullés de Garetto.** Leones. Córdoba. Licenciada en Administración de Empresas. Nació en Leones (Córdoba) igual que su marido, Carlos Garetto, quien fue presidente de Coninagro. La zona que trabajan son cinco campos que suman 1.800

hectáreas, están todos en un radio a la redonda de 40 kilómetros. Trabaja en la administración de los campos y otras tareas.

- **Verónica Torassa.** Azul. Buenos Aires. Educadora en Azul, Buenos Aires, donde es esposa de productor CREA. Vive en la zona periurbana de la ciudad. Fundadora de una red de gestión mixta conformada por instituciones públicas y privadas que coordina con el apoyo de la ONG Azul Solidario que preside. En estos 15 años se han organizado 9 circuitos con 23 escuelas, agrupadas por cercanía, que se reúnen una vez por semana para recibir materias que hoy no son curriculares en escuelas rurales.
- **Victoria Morales Gorleri.** Ciudad de Buenos Aires. Directora Nacional de Responsabilidad Social para el Desarrollo Sostenible, dependiente del Ministerio de Salud y Desarrollo Social de Nación.
- **Victoria Nani.** Gran Buenos Aires. Licenciada en Administración Agropecuaria y actualmente cursa el posgrado de Agronegocios y Alimentos en UBA. Participó en el congreso internacional de Agronegocios (IFAMA) que se realizó en Buenos Aires. Con su familia son productores en Bandera. Santiago del Estero y efectúa tareas de administración, control de siembra y cosecha. Participa del ATENEO de la Sociedad Rural Argentina.
- **Ximena Rojo Brizuela.** Jujuy. Trabaja como ingeniera agrónoma para el Ministerio de Desarrollo Económico y Producción de la provincia de Jujuy. Es responsable del área de Sanidad Vegetal. Su tarea principal es la implementación de planes provinciales de control de plagas, y articula con las otras agencias estatales (Inta, Senasa, etc) y con los productores privados.

Bibliografía

- “Las Mujeres Rurales, como promotoras del cambio”, Unidad para el cambio rural, (UCAR), Buenos Aires, 2015.
- “Luchadoras, Mujeres rurales en el mundo: 28 voces autorizadas”, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), San José, Costa Rica 2018.
- “Juventud y migración: Vivencias, percepciones, ilusiones”, Cynthia González, Marcela Román, publicación de ONU Mujeres, 2018.
- “Hacer las promesas realidad”, La igualdad de Género en la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible, ONU MUJERES, USA, 2018.
- “Desarrollo y derecho de las mujeres, Participación y liderazgo en organizaciones comunitarias”, ed. CICCUS, 2013.
- “Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina”, en “El campo argentino en la encrucijada”, S. Aparicio, Alianza editorial, Buenos Aires 2005.
- “El reto de energizar zonas rurales aisladas” por Wilmar Suárez, coordinador Técnico Nacional del Programa Alianza en Energía y Ambiente con la Región Andina del IICA.
- “La gestión participativa de un proyecto de electrificación rural en Bolívar”, Notas de Roberto Siolotto María Isabel Tort y Graciela Waks, Revista munic. de Bolívar, 2017.
- Acosta, L “La Prestación de Servicios a través de las Cooperativas Eléctricas: El Caso de la Provincia de Buenos Aires”, Buenos Aires, 2000.
- “Significado de la Electrificación Rural en países en estado de desarrollo. El Caso Peruano”, Lima, Perú Gallo, Marcelo O. y Gallino, Alejandro (2007) Documento N.º 30 del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo. FCE/UBA Febrero Valdez, J.F.,

Buenos Aires, 1969.

“La migración urbana-rural, ¿Una oportunidad perdida para el desarrollo en Argentina?”, Marcelo Sili, Conicet, Buenos Aires 2017.

“Beneficio social de la electrificación rural a cambio de rentabilidad”, Informe Técnico-Económico Número 7, IAPECO (Instituto Argentino de Pensamiento Cooperativo) mayo de 2007.

“Hacer el propio camino, redes viales gestionadas por empresarios agropecuarios”, revista CREA, julio 2014.

“Vientos de cambio en el área de formación”, Carolina Novelli, Revista CREA, agosto 2017.

Danilo Gallait, en “Charlas de Doña Potola y la Señora Republica” programa que semana a semana analizaba el quehacer republicano, editado por El Federal, Buenos Aires, 2018

Acerca de las autoras



ADELA NORES



Es productora agropecuaria del partido de Puan, provincia de Buenos Aires (12.500 hectáreas), en donde cría de bovinos de carne. Es directora de la **Sociedad Rural Argentina** y representante argentina ante la **OMA**, Organización



Mundial de Agricultores. Participa del grupo **#MUJERES RURALES**, que reúne a más de 200 mujeres líderes del campo. Vicepresidente de **CEMS**, Convergencia Empresarial de Mujeres. Fue presidente **CACCM** (Asociación del criador del caballo del cuarto de milla) 1996/2004. Delegada argentina **AQHA** (Asociación Americana del caballo cuarto de milla) Amarillo, Texas, los E.E.U.U., 1994/2004. Participó en el **“Foro de mujeres y liderazgo mundial”** En Londres 2018, con representantes de Argentina y Cambridge. Disertó en Naciones Unidas, invitada por el gobierno de Nueva Zelanda, en el seminario **“Desafíos y oportunidades para las mujeres rurales y su empoderamiento económico”**, marzo 2018 En UN, Nueva York. Fundadora y presidente, **AMEFA** (primera asociación de empresas familiares de mujeres en Argentina) 2002/2006. Licenciada en literatura, La Universidad de la Plata, Buenos Aires, se graduó en 1970. Estudios de periodismo, tres años, Universidad de Palermo, Buenos Aires, hasta el 2008.

MATILDE FIERRO



Casada, una hija. Es periodista desde los 19 años. Actualmente se desempeña como encargada de los temas de agro y religión además de escribir notas de economía en la agencia Noticias Argentinas. Fue colaboradora de los diarios La Nación y La Prensa, entre otros medios. Ejerció como jefa de prensa del Banco de la

Nación Argentina durante cinco años y como asesora de comunicación de asociación Conciencia. Tuvo coberturas internacionales y escribió el libro “Héroes del Tiempo. Una historia de Malvinas”.

Índice

Introducción	9
1. La nueva Mujer Rural	13
2. La Tierra	31
3. El agua.....	43
4. La energía	51
5. La conectividad.....	61
6. Educación y capacitación.....	77
7. Asociaciones. Cooperativismo.....	93
8. Pymes	109
9. Políticas públicas.....	123
10. Mujeres que colaboraron en esta investigación	137
Bibliografía	145

LIBRO EDITADO POR



EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA